

AMERICA



79 - 80

BANCO
DEL
PICHINCHA

COMPANIA ANONIMA
FUNDADO EN 1906



CAPITAL PAGADO Y RESERVAS:

◎ \$ 8'000.000 ◎



SERVICIOS AMPLIOS Y EFICIENTES
EN TODAS LAS RAMAS
DE LA ACTIVIDAD BANCARIA



EN LA SECCION AHORROS
RECIBE DEPOSITOS DESDE
UN SUCRE

LOS CLIENTES DE ESTA SECCION, ADEMAS DE LOS
INTERESES AL 3% ANUAL, SE BENEFICIAN CON
DOS SORTEOS ANUALES, CON CUATRO PREMIOS
DE QUINIENTOS SUCRES CADA UNO.

HOTEL SAVOY

La mejor cocina del Ecuador
para nacionales y extranjeros



☞ El Hotel preferido ☞
por turistas y comerciantes.



SALON DE BANQUETES
AMPLIOS COMEDORES
TEA-ROOM Y BAR

CUANDO VISITE LA CAPITAL DEL ECUADOR TENDRA
"SU HOGAR, LEJOS DE SU HOGAR"
—ALOJANDOSE EN EL HOTEL SAVOY.—

Direcciones:

Calle Venezuela - Junto Pasaje Royal

Teléfonos: 7-8-1 7-8-2 7-8-3 19-64

Postal: Casilla 238

Cablegráfica: Savoy

Quito - Ecuador

Sociedad Comercial
ALGODONERA C. A.

ALMACENES EN QUITO Y
GUAYAQUIL

DISTRIBUCION DE LOS ARTICULOS
DE LAS FABRICAS DE LA
INDUSTRIAL ALGODONERA

BRAMANTES PARA SABANAS,
ALFOMBRAS, TELAS PARA
CORTINAS, COTINES PARA
COLCHONES, ETC.

Quito

Calle Guayaquil N° 51

Teléfono 811

Guayaquil

Calle Pichincha — Illingworth.

TERESA Fábrica de Muebles y Tapices

MEDALLA DE ORO DEL
PRESIDENTE DE LA
REPUBLICA EN LA
GRAN-FERIA NACIONAL

DIRECCION DE LA FABRICA: COLON,

DIRECCION DEL DEPOSITO: CALLE VENEZUELA 52

Las imperfecciones
CUTANEAS DESAPARECEN CON
C E R A
M E R C O L I Z A D A

Adquiéralo
en toda farmacia acreditada

Agente al por mayor:

M. M. JARAMILLO ARTEAGA

Chile N° 45

Teléfonos 2-6-9 y 6-8-2

GASOLINA Y KEROSENE

MARCA

“Chimborazo”

INSECTICIDA

“Chimba”

ACEITES LUBRICANTES

“Chimbol” y

“Anconoil”

PRODUCTOS NACIONALES

DE ALTA CALIDAD

Agentes:

Soc. Com. Anglo - Ecuatoriana Ltda.

GUAYAQUIL

QUITO

M. M. JARAMILLO ARTEAGA

Frente a San Agustín.

Teléfono 2-69

FIDUCIARIOS

Permanentemente compramos y vendemos Cédulas y acciones de todos los Bancos de Quito, a las mejores cotizaciones de plaza.

También compramos Bonos Municipales del 6 y del 9 por ciento.

VARIOS

Permanentemente necesitamos comprar, vender, arrendar: **CASAS, CHALETS, TERRENOS, HACIENDAS**

Le ofrecemos las mejores oportunidades
No cobramos comisión alguna a los dueños de capitales
que deseen colocar su dinero con hipotecas o firmas
absolutamente solventes.

PISCO DE UVA

“EL OBRAJE”

Elaborado por los señores Carlos y Luis Samaniego Alvarez.

en sus propiedades de PATATE



*Depósito General:
GUAYAQUIL Y OLMEDO N° 25
Agente General
GUSTAVO LASSO F.*

Una hermosa tez
**SE OBTIENE RAPIDAMENTE
AL USAR
C E R A
M E R C O L I Z A D A**

De venta:
en toda farmacia acreditada.

Agente al por mayor:

M. M. JARAMILLO ARTEAGA

Chile N° 45

☎ Teléfonos 2-6-9 y 6-8-2

La Mecánica
"LOPEZ MEDINA"

SITUADA EN LA CARRERA VENEZUELA
Y AVENIDA 24 DE MAYO (KIOSCO)
TELEFONO 9 - MAGNETO

Atiende a su distinguida clientela en las reparaciones
de RADIOS, MAQUINAS DE ESCRIBIR Y DE COSER,
PLANCHAS, REVERBEROS, VITROLAS y en fin todo lo
que se relaciona con Mecánica Fina.

NO OLVIDE MECANICA "LOPEZ MEDINA"

Venezuela y Avenida 24 de Mayo

Una Institución

QUE VIENE SIRVIENDO AL
PAIS DESDE EL AÑO 1918, Y
QUE HOY SE ENCUENTRA EN
POSIBILIDAD DE INCREMENTAR
MAS Y MAS TODOS SUS
SERVICIOS :

EL BANCO DE ABASTO

Sociedad Anónima.

CAPITAL Y RESERVA : \$ 2'420.000



PRESTAMOS HIPOTECARIOS
HASTA 25 AÑOS DE PLAZO.

Negociación de Cédulas Hipotecarias
Préstamos y Descuentos Comerciales
Cobranzas del Interior y Exterior
Depósitos en Cuenta corriente,
Vista y Plazo.

CARTAS DE GARANTIA SOBRE
LAS PRINCIPALES PLAZAS DE
AMERICA DEL SUR.

DIRECCIONES:

Telégrafo y Cable "ABASTO" — Postal: Casilla N° 438
Local: Calle Venezuela 55 y Chile — Plaza Independencia
QUITO - ECUADOR

LIBRERIA "JUAN MONTALVO"

*Coopera para la solidaridad y libertad de las Américas,
propaga la Cultura Ecuatoriana en el Exterior y difunde
en forma económica la Cultura en el País.*

*PORQUE OFRECE: A los Intelectuales del Ecuador y
de América el más completo surtido de obras
Ecuatorianas*

PIDA "LA FURIOSA MANZANERA"

PREMIO NACIONAL DE LITERATURA DE 1942

A \$ 5,00 EL EJEMPLAR LIBRE DE PORTE

A LIBREROS EL 40 POR CIENTO DE DESCUENTO.

COMPRA LIBROS Y

BIBLIOTECAS A BUENOS PRECIOS

LA LIBRERIA MONTALVO establece el canje de libros
ecuatorianos con libros americanos.

Dirección local: Esmeraldas y Montúfar

Dirección Postal: Juan J. Concha.—LIBRERIA MONTALVO

Apartado N° 468 — Quito - Ecuador.

CELOR

Sección Comercial

Venta de Materiales

Carrizos — Zoguillas — Duelas preparadas y secas

Baldosas vidriadas — Tiras — Alfajfas — Baldosas

y Tubos de Cemento — Vidrios Planos — Faroles

en hierro repujado.

Dirección: Montúfar N° 68.—Frente Panadería Vienesá.

Teléfono 1 - 6 - 4. — Apartado 413.



AMERICA

GRUPO AMERICA
DEL ECUADOR

Flores N° 2
Casilla 75
Quito, Ecuador

AMERICA

PUBLICACION DEL
GRUPO AMERICA

Comisión directiva:

ANTONIO MONTALVO
JOSE ALFREDO LLERENA
MIGUEL ALBORNOZ

ABRIL - DICIEMBRE DE 1944

AÑO XIX

Nros. 79 - 80

Quito.—Talleres Gráficos Nacionales

C O N T E N I D O

La Ciudadanía de América — NAJ

ALFREDO MARTINEZ

Acficionia de Espiritu Americano

AUGUSTO ARIAS

Canto a Beatriz

JOSE RAFAEL BUSTAMANTE

La Autoridad en la Comunidad de las Naciones

HIPATIA CARDENAS DE BUSTAMANTE

Bronces

AURORA ESTRADA Y AYALA DE RAMIREZ PEREZ

Poemas: U. R. S. S.—EL Retrato

JOAO CARLOS MUNIZ

El Brasil. Sintesis Geo - Politica

JORGE CARRERA ANDRADE

Canto a las Fortalezas Volantes

En Memoria de Alfredo Gangotena — NAJ

JAIME BARRERA B.

Tempesta Secreta

ALFREDO GANGOTENA

Perenne Luz

JULES SUPERVIELLE

Mensaje a Alfredo Gangotena

RAFAEL QUEVEDO CORONEL

Biología y Mentalidad en Latinoamérica

EDNA ST. VINCENT MILLAY

Poema y Plegaria por el Ejército Invasor

AURELIO GARCIA

Sentido Etico y Juridico del Hombre

GUILLERMO BUSTAMANTE

Tu Adiós Definitivo

ANTONIO SANTIANA

La Contribución de la Literatura a la Medicina. Dostoiewski

EDGARDO UBALDO GENTA

Los Andes

TARQUINO ANIBAL IDROBO

Federico González Suárez

VICTOR HUGO ESCALA

Mujeres Ecuatorianas. La Generalita

CESAR ANDRADE Y CORDERO

De la Patria en Torno

ANTONIO MONTALVO

BIBLIOGRAFIA :

*Hipatia Cárdenas de Bustamante. Juan Montalvo.
Gustavo Vasconez H. Isaac J. Barrera. Enrique
Garcés. Dario C. Guevara. Neptalí Zúñiga.*

CRONICA - *MM*

DOCUMENTOS Y TRANSCRIPCIONES *188105*

LA CIUDADANIA DE AMERICA

La era de la paz, que la vemos venir, felizmente, a grandes pasos, determinará, de modo irremediable, un nuevo orden de vida para el continente americano, basado en los fundamentales principios que el Presidente Roosevelt señalara en la Carta del Atlántico, y con los cuales está de acuerdo unánimemente el pensamiento de América.

Coetánea con la enunciación de aquellos principios, que concretan la justa aspiración de las libertades humanas, es posible señalar la existencia, aquí en los pueblos de nuestro hemisferio, de un nuevo sentimiento de convivencia internacional, que arranca de una realidad política, económica y cultural, que pide nuevas interpretaciones y realizaciones.

Uno de los propósitos que más clara y precisamente se patentiza, es el de ir, por todos los caminos que se pueda, a la estructuración de la unidad americana. Claro está que este ideal no es nuevo en la vida del Continente. Está, como sus apóstoles, regado a lo largo de la historia americana, y, quizás, no hay nación que no lo tenga. Y, pudiera afirmarse que este ideal ha venido realizándose espiritualmente, poco a poco, gracias al esfuerzo de quienes, desde las altas tribunas del pensamiento, han difundido en los pueblos de este Continente las ideas de un mejor entendimiento internacional, de

un más auténtico y responsable sentido de comprensión y solidaridad americanas.

Lento, tal vez, será el proceso que América siga en la conquista y afirmación de estos ideales, como concienzuda y pausada será la estructuración jurídica de los mismos. Pero mientras esto sobrevenga, es necesario, por lo menos en estos momentos, ir al reconocimiento de la obra de quienes, en forma práctica, han sabido mantener y mantienen el fuego de un propósito común, en el que convergen idénticos anhelos de pueblos que, sin tener como óbice mayor, la diferencia de idiomas o de origen, sueñan en la cooperación y fraternidad de un Continente que busca y trabaja su destino en la historia de la civilización universal.

La Ciudadanía de América, título y galardón creados por el Grupo América, no tienen otra significación que la de un símbolo espiritual, con el cual se ha querido confirmar la obra de los hombres de pensamiento y de acción que en América han hecho un apostolado del ideal americanista. Señalándolos como los adelantados, en estos momentos, de un hecho que adquirirá contornos de fecunda realidad en la futura vida americana.

Complejo es el problema del americanismo. Requiere comprensión y esfuerzos múltiples. La incógnita de la mutua ignorancia subsiste. Y, paradójicamente, aún entre pueblos nacidos del mismo origen y con idéntica trayectoria histórica. Intereses o rencillas territoriales que los mantiene aislados y en ambiente de perenne pugna. Desconocimiento mutuo de las realidades políticas y culturales, que gravitan imposibilitando los acercamientos esclarecedores.

Qué mucho, pues, que como contribución moral a la solución de este problema, se haya querido crear

un estímulo para los hombres que en el transcurso de una vida han gastado lo más señero de su espíritu por llevar a cabo y mantener, como necesidad ineludible, el vigor de una necesidad en la que está comprometido el destino de un Continente.

La obra y nombre de quienes en América levantan su voz y su esfuerzo, con sinceridad y fe, para propugnar la conquista de la fraternidad y solidaridad internacionales, como norma básica para el desarrollo de una auténtica cultura continental, deben ser conocidos y señalados a las nuevas generaciones. Pues, es en virtud de la ejemplaridad de esta obra, que será posible ir creando en América la conciencia de su unidad y de su solidaridad, a las cuales, por otra parte, el ritmo mismo de la vida social contemporánea, va dando afirmaciones precisas, ya que los medios materiales y espirituales de vinculación internacional e intercontinental, que adquirirán proporciones inauditas en la era de la paz, se encargarán de estrechar con nexos más íntimos entre sí a los pueblos de América.

Responde, pues, la creación del título de la Ciudadanía de América, a una necesidad espiritual real de la hora presente. Cualesquiera sean la forma y medios en que el ideal americanista se manifieste con los caracteres de una misión sistemática y apostólica, habrá necesariamente que reconocerlo y señalarlo a la atención del Continente.

ANFICTIONIA DE ESPIRITU A M E R I C A N O

En el 114 aniversario de la muerte de Bolívar, y en el 114 aniversario del crecimiento y expansión del espíritu unificador de los pueblos de América, libres de todo vasallaje y confiados en que, un día, se borrarán, por decoro y justicia humanos, las últimas lacras del coloniaje imperialista.

Los grandes problemas del Hemisferio Occidental se resolverán un día, cuando el espíritu de América se haya tornado en eslabón ilímite de confraternidad, en asambleas de ciudadanos ínclitos y de escritores pulcros. Las resoluciones de éstas, acogidas por gobiernos demócratas, pasarán a ser leyes vitales. El enjambre de pueblos que sueña y sufre dentro de la línea vasta que mide con sus aguas conductoras el Pacífico y el Atlántico, ya podrán entonces labrar gozosos el diamante unitario de su destino.

Ha rebasado toda medida el fracaso de ciertas asambleas internacionales. La razón es obvia. Ellas son integradas, en su mayor parte, no por el patricio ennoblecido en batallas cívicas y el escritor - brújula del porvenir, sino por el ciudadano inexperto y ajeno al sentimiento de americanidad, o por los secuaces y adictos a tal o cual régimen impopular. La Conferencia de Río de Janeiro, por ejemplo, fué la oración del monte de los olivos. Hubo un beso, el

beso nefasto de Judas, o sea el beso de la falsa concordia americana. La víctima fué un nuevo Cristo: el Ecuador.

Los patricios y los escritores de este Hemisferio tienen el deber ineludible de afianzar la obra de reivindicación espiritual. Entonces, los pueblos han de dar el fruto de su optimismo e ilustración, creando la anfictionía americana: suprema fuerza del espíritu de nuestra raza. . . Para que nazca esta nueva mañana de la humanidad, es necesario que se multiplique, que se agrande el fervor de la sagrada siembra. En esta cruzada suprema, quien no se sienta apóstol del futuro, sea siquiera músculo benefactor. Promuévanse encuestas y reuniones interamericanas a base de afecto y de intereses mutuos. Ellas serán las arterias matrices, conductoras de la nueva sangre que ha de nutrir el alma de las nuevas generaciones.

La obra de rectificación es inaplazable. Señálese las lacras del Continente. Seamos sinceros y fuertes en la denuncia de nuestros males y en la aplicación de los remedios inmediatos. En los intereses de la materia y del espíritu, el silencio, la negligencia, la conmisericordia son crímenes y suicidios inauditos.

Formamos un continente de cuatrocientos millones de habitantes. Esta fuerza, joven, apta para crear normas salvadoras de la especie humana, recozca en una voz potente, que se escuche de Alaska al Cabo de Hornos, las úlceras de nuestra incipiente democracia. Estas son, entre otras, las grandes extensiones de tierras americanas bajo la garra del tutelaje y del imperialismo ignominiosos.

Quiénes vivimos y pensamos en un Continente libertado por todas las armas del hombre, no podemos soportar en nuestra carne —la tierra no es otra cosa que carne y sangre de nuestra subsistencia—, cargue en el siglo de las reivindicaciones el silicio de la sujeción. Las posesiones inglesas, francesas, holandesas, etc., constituyen un escarnio para el hombre de América. Es un absurdo que en nuestro Continente, "terriorio de 40'113.943 kilómetros cuadrados, 10'399.129 sirvan de panacea del continente canceroso de Europa. Europa debe reducirse a los linderos que se ha encargado de señalarles la distancia y la naturaleza. Los tentáculos de su ambición

expansionista, son retos a la soberanía de las tres Américas, que es una e indisoluble en espíritu y materia.

Estados Unidos, el pueblo que se vierte en los crisoles de la democracia, al iniciar la obra de la post - guerra, y para ser consecuente con sus postulados vigentes, está llamado a dar un paso gigantesco, ejemplar de confraternidad americana. Por esta acción edificante y urgente, el pueblo antillano, compuesto de más de un millón de habitantes, con un territorio propio de 9.314 kilómetros cuadrados, podrá regirse libremente y conquistar su dignidad humana. Cuando flamee en el Capitolio de Puerto Rico la bandera hecha con los girones del alma portorriqueña, habrá comenzado la unidad auténtica de nuestra América.

Quito, 1944.

A L F R E D O M A R T I N E Z

CANTO A BEATRIZ

"Aquel pequeño punto que nos hace tan orgullosos se me apareció por completo, desde las montañas a los mares. Después fijé mis ojos en los hermosos ojos."
DANTE. "La Divina Comedia".—Canto XXII de "El Paraíso".

*Beatriz, ala de ángel, escultura perfecta,
gracia de alma, elevada, como nunca estaría;
belleza peregrina, canto, dolor, presencia;
ausencia para mí, tu mano, mano fría,
ensaya en esta noche la nota más profunda,
más alta y desolada que pudiera el Nocturno
de Asunción, suspirar desde su tierra eterna.
Hermana mía, solo, en soledad tremenda,
te llamo con las voces que no han de oírse nunca,
te pido con la angustia quebrada, con el sueño
de insomnes noches largas, con la voz de tu casa,
que vuelvas y que siembres la rosa que, vencida,
se cae en espinares de dolencias perennes.
Vuelves, y tu mirada que atraviesa la Muerte,
aclara este paisaje por el que voy transido,
más allá de las fáciles mañanas de la suerte,
sobre la eternidad, sobre el precario olvido.
Beatriz, y de nuevo, tus perfiles de enantes,
son míos, y se muestran sobre la tierra, y duran.
Eras dulce. No hay sombra de tu dulzura. Eras
inefable y dorada como el mar y las uvas.
Comprensión infinita. Materno don. Sedante.
Oído aún para el soplo del augurio. Llegabas
y en tu regazo hermano caían esas dudas,*

que en mi frente sombreaban presagiosas, tendidas,
y en alarde también, porque tu me esperabas.

Quebrado el verso vivo que sin palabra estuvo
sobre tu frente tersa y en tus ojos, ritmando,
junto a tu corazón de aristocracias, junto
a tu alegría sobria y a tu duelo en sonrisa,
volando de tus labios de piadoso hemistiquio,
bañando las fatigas quebrantadas del mundo,
dulce como las aves, tierno como la brisa.
¿Quebrado? No. En la fuerza de tu virtud sabías
que el verso de tu espíritu temblando ascendería,
inmune de la tierra negra que cuaja escoria,
sobre los vientos altos que son la poesía,
más allá de la cólera del corazón opreso
y sobre los zarzales de nuestra travesía.
Oh, Beatriz, hermana, hermana, hermana mía,
lo dijiste al final, cuando en nictalmia, el vaho
de la Muerte señora flotaba en tus pupilas:
la eternidad no es túnel de oscura sombra. Nada
es de temerse cuando su paso estremecido
nos lleva a la ventura de otras luces. Lontano
viajar sin ya más nunca volver ni fatigarse.
Jardines de las flores eternas. Soles quietos
y sin matices secos la plácida verdura.

Pasaste ya temprano por el dantesco muro,
con tu collar de lágrimas y tu emoción de altura.
Tu planta en los tercetos del Alighieri deja
el florecer sin muerte de nuevos retoñares,
dueña ya de la rosa fragante de Rosseti,
Beatriz, la más clara, ya te veo divina!
Dame tu mano, hermana, para salvar la sima,
dame tu corazón, dulce y purificado,
dame tu pensamiento, triunfante del destino
y el nardo con que ungieste tus labios en el cielo.
Pero aún habré de andar por la tierra. Otras lunas
han de dorar aquí tu evocación amada,
y otros llantos, surtiendo, o volviéndose adentro,
bañarán tu figura transparente y delgada
que aquí, como en los días de siempre, como nunca,
como en rara esperanza o en adioses estáticos,

como en mitad de vida que cayó sin morirse,
como en luz que cruzara por todos los destierros,
como en mirra quemada, pero nunca sin lumbre,
en la muerte que llevo por seguir a tu vida,
estará, para siempre, en mis días dormida
y en mi sueño ha de alzarse, y en mi voz, para siempre,
tu figura en mi sueño, sin final, desvelada!

Vuelve la vieja cosa de umbrosa humildad buena;
felicidades parcas; días de paz; oriente
sin ambición; cultivos de una lealtad serena.
Habíase el dolor atemperado. Habíase
cormormado en la diestra de la madre, adquiriendo
esa tristeza suave de los cielos lavados
que dan su tono de oro después de la tormenta.
Y en latido gemelo, llegamos y seguimos,
guiados por la madre, desde su albura intacta,
desde sus ojos, puras esmeraldas sin sueño,
desde su corazón, dulzura entristecida.
Para el Invierno niño su alma mártir, tenía
la claridad que busca consolaciones, para
la visión azorada de algunas horas, era
su oración fortaleza y su fe eucaristía . . .
Como el trigal en tono maduro su cabeza,
su dolor era un grave dolor que sonreía.
Vuelves desde la niña estación, como entonces,
amando ya los versos, las flores y las brisas,
advirtiendo precoces espinas en mis días
para arrancarlas pronto con tus dedos hermanos
y chorreando tu luz con alma en mi ceniza.
Beatriz, inmortales tus aligeros vuelos
sobre el parque en penumbra que anticipó mi angustia,
inmortal tu presagio, inmortales los años
de la huérfana infancia que pasamos unidos!

Dormida para siempre cerca de Elvira Silva,
como nunca me clava su heladez el Nocturno . . .
Las sombras de las almas. Las noches infinitas
más llenas de tristezas, de lutos y de lágrimas!
Tu estrella de rocío, sin embargo, corona,
mi dolor que alza fillos de soledad; tu espíritu,
viajero en mis vigílias, trae trescuras. Llama

tu voz en mi, lo mismo que en tus coloquios fieles,
y ahora poderosa, astral, profunda, como
si la misma voz mía se hubiera trasmutado
y se volviere, luego de los rumbos eternos,
a soplar en mi entraña la eternidad, a darme,
mi otro yo ya devuelto al gran país, la eterna
verdad que sabes ya, oh, hermana, hermana mía . . .

El limbo de la Noche me ha envuelto. Y en la torva
nostalgia, el corazón mil veces se ha oprimido.
Quemádome ha la brasa del Purgatorio, y tengo
ya resecos los labios de incendiada amapola.
Como una mitad mía se fué con tu partida,
y si hubiese sonado, a los remotos ángeles
habría despertado, esa vez, mi gemido . . .
Pero se que me esperas con tu túnica blanca,
en tus bucles castaños el laurel prometido
y en tu mano la antorcha de quiarme por suaves
caminales de aurora, por el célico círculo,
donde el Dante asombrado contempló maravilla
que no pudo expresarla con su lengua divina,
donde no hay ni los soles que nos queman, ni el agua
que nos moja y nos hiela o se fuga en la orilla,
donde el tiempo está fijo, sin medida, perfecto,
donde llegan las almas que miraron arriba,
donde estás con tu estrella de diamante y rocío,
que me baña la frente desde allí, mientras lloro,
Beatriz, mientras lloro, y te espero y te escribo.

Quito, 1944.

A U G U S T O A R I A S

LA AUTORIDAD EN LA COMUNIDAD DE LAS NACIONES

Parece que, por fin, la conciencia de los hombres puede ya entrever, a costa de torrentes de "sangre, sudor y lágrimas" —lo anunció Churchill—, que los pueblos como los individuos deben someterse a una norma, a una ley, a una autoridad so pena de convertirse, cuando andan sueltos, en partidas de bandoleros, asesinos y ladrones, como ya lo vió con lucidez San Agustín hace cerca de dos mil años. Los pueblos no son sino conjunto, agrupación, sociedad de hombres y si la moral y el derecho se han inventado e ideado para amar y proteger la vida de los hombres, el derecho y la moral les corren también, y con mayor razón vital, a esas soberanas entidades que se componen de millones de vidas humanas. ¿De qué valen las reglas éticas y jurídicas que se dictan dentro de cada Estado para evitar o sancionar el delito que no es sino lesión de la vida humana, atropello a la vida y sus proyecciones, si la amenaza de fuera, está constante y espantosamente suspendida sobre todas las vidas porque afuera reinan sin freno el instinto homicida, el bandolerismo y el atraco?

Esta cosa admirable, maravilla de finura, armonía y sinergia por el lado del cuerpo, maravilla de sensibilidad y pensamiento por el lado del alma que es la vida humana, excepción en la naturaleza bruta, excepción en la vida animal, bien merece amor, cuidado, impulso y protección. La conciencia moral lo ha comprendido así y

lo ha proclamado, pero la conciencia moral es también una excepción, excepción de excepciones, en la vida del espíritu. Lo excepcional, si excelente, es delicado y frágil, chispa temblorosa en medio de las fuerzas ciegas reinantes en el mundo. Bueno es lo que favorece la vida, dijo Nietzsche; malo lo que atenta contra ella. Pero Nietzsche dedujo de allí que cada vida debe engrandecerse a costa de las otras, dominando a las otras, ejerciendo su poderío y su potencia para sojuzgar, abatir, anular las otras. Mas la verdadera moral quiere favorecer todas las vidas humanas, ver en lo que vive, sienta y piensa un signo sagrado, un título al amor y al respeto, un título a la justicia. Pero la vida, la vida humana será siempre el eje, la esencia, el alma de toda moral. "Ama a tu prójimo como a ti mismo". Porque hay que amarse a sí mismo, ya que uno es vida, vida sensible, vida amante, vida pensante. Y así como se ama a sí mismo, hay que amar a los demás, que también son vidas, vidas sensibles, amantes y pensantes. Allí está toda la moral y todo el derecho. No hay necesidad de filosofías ni de ciencias jurídicas, ni del inútil derroche de libros y sistemas que embrollan, alambican, oscurecen verdad tan sencilla, tan elemental, tan luminosa. Las grandes verdades, las verdades fundamentales no han menester discursos, razonamientos, ciencias. Las grandes verdades requieren intuiciones fundamentales como la luz requiere ojos y visión. Se ve o no se ve. Pero acaso los ojos brotan cuando la luz llama, golpea, hiere sin cesar. La función crea el órgano. Tal vez ahora, la gran tragedia, el tumulto de los acontecimientos, a guisa de relámpagos— la luz brota también de la oscuridad tormentosa— golpee y hiera las conciencias y las haga abrirse a la visión.

Los pueblos son conjuntos de vidas humanas que tratan de señorear la naturaleza y a los animales. La vida humana, que es la excepción, y por lo mismo la aristocracia y la excelencia, y por lo mismo, la delicadeza y la fragilidad, agrupa sus diferentes concreciones individuales para conservarse, defenderse, estimularse y progresar. Los pueblos crean la autoridad porque sin ella las vidas se entrechocan, se golpean, luchan, se destruyen, se amulan. Es tonto y torpe y malo que la vida humana, las vidas humanas, se hagan la guerra entre sí. Trabajosamente, como una conquista de la civili-

zación, gracias a una autoridad, imperfecta quizá, que tal vez es un mal necesario como pensaba Spencer, medio se ha establecido en el seno de cada pueblo un orden que custodie un tanto el derecho de cada vida. Algo es algo. Pero queda lo otro, queda esta pluralidad de pueblos, que viven en un mismo planeta y que se han ido acercando y comunicando tanto, que ya todos son vecinos y casi forman un solo barrio como dijo el Presidente Roosevelt. ¿Para qué sirve el orden jurídico que en su propia casa y mansión, medio, medio ha establecido cada pueblo para mirar por las vidas humanas que lo componen y sus casas y sus campos y sus caminos, si afuera está el enemigo que acecha, el enemigo que codicia, el enemigo que a nombre de la voluntad de potencia quiere lanzarse y destruir lo que se ha construido y edificado para abrigo, seguridad de las vidas humanas? Mientras no haya una ley y una autoridad para esos pueblos, la vida de los hombres seguirá desamparada, menospreciada, insegura y maltrecha. Y es que donde hay pluralidad ha de haber también unidad. Y donde hay pluralidad de voluntades ha de haber una voluntad que armonice y una. Donde no hay pluralidad y unidad no hay libertad, es decir, no hay vida. Porque conviene aclarar que la libertad y la vida son una misma cosa. Es mentira que la libertad sea un medio y la vida, la vida mejor, la vida buena, la vida en desarrollo y perfeccionamiento, el fin. El desarrollo de la vida es libertad; atajar, sofocar el brote y crecimiento de la vida es brutalidad, maldad y tiranía. La vida que se desarrolla, se perfecciona. La vida se vuelve contra sí misma cuando se la ahoga en el dolor y la impotencia. Y la lucha de las vidas es ley bruta, ley ciega, ley primitiva, ley de un mundo anterior a la vida y del cual la vida surge como una excepción, como una aristocracia, como una excelencia. La vida humana que no ve, que no siente a las otras vidas humanas, vida inferior, vida aún inconsciente, vida aún cargada del impulso y de la ley del mundo bruto, vida todavía no liberada, no desarrollada, no abierta, no enriquecida por la visión y conciencia de las otras, se irá contra ellas con el ímpetu de las fuerzas físicas y cósmicas, de la masa que es cantidad, mecanismo e inconsciencia.

Donde no hay síntesis de la pluralidad y la unidad no hay libertad. Porque la pluralidad sin unidad, —sin más unidad que lo material,— carente de lazo moral, deja sueltas, abandonadas a su impulso, a las unidades individuales que se oponen y se atropellan, yéndose las unas contra la vida de las otras, esto es, contra la libertad y la dignidad de las otras. Sin contar con que la unidad individual aislada se cierra, se estrecha, se aprisiona y se encarcela en su propia limitación, no pudiendo abrirse y ampliarse en la comunión con las otras que ensanchando la propia vida la hace más rica y más libre. La autoridad introduce, instaura un mínimum de orden, que armonice y garantice la vida de todos. Pluralidad sin unidad es caos, anarquía, oposición, guerra, sin posibilidad de síntesis y de orden. Y esto es, viene siendo el mundo internacional. Las soberanías son vidas individuales de pueblos, pluralidad sin unidad. Y si ha existido siempre, porque vivimos en el mismo planeta, la unidad o solidaridad material, ésta es ahora mucho mayor, mucho más estrecha porque ya todos somos vecinos, todos formamos un solo barrio, respiramos el mismo aire, nos nutrimos de la misma tierra, recorreremos las mismas rúas, volamos por los mismos cielos. No se puede vivir, vivir humanamente con solo la solidaridad material que permite el choque y la destrucción, la violencia y la guerra. Es un imperativo la solidaridad moral, impuesta en un mínimum por la autoridad dotada de fuerza coactiva. De otra manera no hay libertad ni soberanía; ni libertad para los individuos, ni soberanía para los pueblos. No hay sino caos y anarquía o imperialismos. Dilema absurdo, para salir del cual no hay otro remedio que ese mal necesario de la autoridad y el gobierno de que hablaba Spencer. Hay que ir a él. No para arreglarlo todo sino para conseguir un objetivo modesto y limitado pero imperioso, de necesidad vital, perentoria, inaplazable: el de evitar, el de impedir las guerras. Hay que crear esa autoridad en la forma más democrática posible, arbitrando medios para impedir su forma dictatorial, pero creándola con fuerza, con poder, con eficacia, con valor práctico y positivo.

Una rudimentaria autoridad tiene dos funciones elementales: la de policía y la de juzgar. Por algo decía Locke que el derecho de

juzgar y castigar es lo que caracteriza el poder civil y político, que es por esencia poder judicial. La humanidad no puede seguir así; está en la obligación de hacer honor a su atributo de excepción, de excelencia, de superioridad, de aristocracia. Entre la masa cósmica y física y bruta, ha brotado esta planta maravillosa, milagro de armonía y delicadeza: la vida. Y en esta vida, entre vegetal y animal, ha infundido Dios, en una porción selecta, su aliento: el espíritu. La vida humana es vida de selección, vida espiritual, vida divina. ¿Cómo menospreciarla, degradarla, humillarla, ahogarla en la sangre, el sudor y las lágrimas? . . .

La soberanía como la libertad, dada la pluralidad de soberanías y libertades, ha de limitarse porque sólo en conjunción, limitándose y subordinándose a un orden superior, puede ser viable y verdadera. En caso contrario, sólo los países fuertes serán soberanos. Y como siempre puede resultar un país más fuerte, ninguno está seguro, todos están sujetos a la suprema ley de las naciones: la guerra y la victoria.

Con razón dice Laski, el profesor de la Universidad de Londres: "La idea de un Estado soberano o independiente constituye una fatalidad para la prosperidad de la humanidad desde el punto de vista internacional" . . . "Desde un punto de vista externo, cabe sostener, con seguridad, que el concepto de un Estado soberano, absoluto e independiente, que reclama la fidelidad íntegra de sus súbditos frente al Gobierno, y refuerza esa lealtad con la disposición del poder, es una idea incompatible con los intereses de la humanidad". Y dice un escritor francés: *Partout ou bat un coeur s'anime le droit d'aimer, partout ou vibre une parole s'affirme ledroit de penser; partout ou un peuple, si petit soit-il, travaille et peine, espere et lutte, persiste le droit a la vie, le droit au respect, le droit a l'inmortelle justice.*"

Quito, 1944.

J O S E R A F A E L B U S T A M A N T E

B R O N C I N E S

A LA MEMORIA DE MI PADRE

En todas las ciudades de la tierra sostenidas en columnas de granito yérguense las bronceas cabezas de los hombres que supieron dar luz a las conciencias.

De cuando en cuando la turba enfurecida, azuzada e inyectada de odio por los hombres sedientos de ambiciones, que se amparan en cada sol que nace, arrojan piedras contra el bronce inerte y en el espacio se oye como el toque del clarín anunciando que la Patria está en peligro. ¿O será el gemido del alma de esos hombres que ven como su pueblo que no supo defenderse sacia su rabia en la materia muerta? . . .

¡Oh tierra ecuatoriana tan tragicamente célebre, parece que se anuncia la aurora de mejores días, existe la esperanza de ansiada libertad! . . .

Oh Quito, ciudad divina, tan inmensamente amada, yo siento que tu lloras por lo que lloro yo. Y nace el grito del alma atormentada con la frase que Dios hizo inmortal: "Padre, perdónales porque no saben lo que hacen."

Padre a tí te basta mi adoración.

Quito, Mayo 28 de 1944.

HIPATIA CARDENAS DE BUSTAMANTE

P O E M A S

U. R. S. S.

*Una canción me sube de la sangre,
Una canción me asciende por el pecho,
i se me abre en flor en la garganta:
rosa de cinco pétalos,
estrella de escarlata en la rama trémula del Verso.*

*¿Qué miedo azul me hace padecer las arterias?
Por qué el cauce sediento de mi vida grita con voz de arenas?
¿Qué aliento hai de Cosmos,
i de tierra,
i de sexo esclavo que sacude antiguos hierros,
en mis neuronas sensitivas?
¿De dónde vienen a mi sér estas ondas que lo traspasan de angustia?
¿Este como bojar de células en las aguas del tiempo,
para el florecimiento de las maternidades?*

*Aquí estoy, en esta noche de la Tierra,
llevando sobre los hombros el peso de millones de hermanas:
Cadena que viene desde el Alpha del Hombre,
con eslabones negros,
i blancos,
i rojos,
i amarillos,
i de bronce;
como es negra, i roja, i amarilla, i blanca i de bronce
la piel del hombre en las distintas latitudes.*

*Aquí estoy, con el asombro de este destino maravilloso
que descansa en mis manos frágiles.*

Aquí estoy, nimia como brizna de yerba,
 como átomo de polvo en los torbellinos del viento;
 mujer por la huella pequeña de mis pies en los caminos,
 por la ternura al recoger las espigas,
 ¡ porque mis brazos acunan a los hombres
 que labran la tierra,
 que levantan las ciudades,
 que mueven las máquinas,
 que rompen las tinieblas con la luz astral que nace de sus frentes,
 pero que también empuñan los fusiles.

Aquí estoy yo,
 con la pequeñez de mi destino humano frente al horizonte,
 pero con una herida de estrellas en la garganta,
 para que fluya en sangre de música la canción de la vida:
 alarido de montañas,
 rugido de los leones salvajes,
 despeñarse de cascadas temblorosas,
 vorágines de mares negros,
 nupcias de los volcanes con el cielo,
 beso de los pétalos en los jardines ebrios,
 trinos de los pájaros:
 amor ¡ odio de los hombres!

Así sobre la tierra,
 hermana en las fecundidades eternas.
 Como un árbol nacido de su entraña,
 antena verde para los mensajes de la Vía Láctea;
 pero no vertical, en sed de astros,
 sino con el suave vencimiento de la rama grávida de frutos,
 hacia el barro del mundo en que asiento mi planta,
 e igual a su arcilla que estremecen los cantos . . .

Escuchando callada,
 asiendo con mis nervios sus vibraciones polifonas . . .
 ¡ he aquí que no es el rugido de los Siete Mares.
 He aquí que no es el trueno de las montañas.
 He aquí que no es el bramido de las bestias de la selva.
 He aquí que no es la voz de los ríos.
 Ni el murmullo de las savias ardientes.
 Ni el estremecimiento amoroso de las cosas . . .

*He aquí que es una música cruel,
I gigantesca,
I magníficamente aterradora:
Clamor de un órgano interpretando una sinfonía trágica:
múltiple tronar de los cañones,
zumbido de hélices veloces,
crepitar de las llamas,
canción de las balas que rompen el pecho de los hombres,
rabia de la tierra que no recibe el agua de las nubes,
sino células,
i carne,
i sangre!*

*I madres gullando como lobas heridas,
i mujeres sollozando ante ejércitos en marcha.
I agudos gritos de niños taladrando los oídos de Dios,
entre un estrépito de ciudades que se derrumban,
de torres que se hundén,
de bosques que se incendian,
de tanques i camiones que pasan velozmente,
vorágine de un mundo que se derrumba dentro el mundo que nos
(sustenta!*

*Ah, que palidez me entria la cara!
Qué olas de muerte me golpean con rabia el corazón!
¿Qué sismos hace romperse el cordaje de mis nervios,
mientras me traspasan el sér estas largas ondas, que vienen de allá
lejos?*

*Es que la tierra de Europa se rompe a golpe de sollozos,
bajo las pezuñas de la bestia apocalíptica que la aplasta!
Aí, dice Checoeslovaquia desgarrada . . .
Aí, dice Francia, bajo los cascos asesinos . . .
Aí, dice Polonia, retorciéndose de angustia.
Aí, Bélgica en los estertores de la agonía . . .
Aí, el crespón de las banderas.
Aí, la Marsellesa que se esconde en los violones del Silencio . . .
Aí, los himnos que callan, porque la música sin alas se rompe:
porque la Swástica es la marca de infamia en las tierras esclavas!*

*Ahora, un hálito heroico me levanta!
Viento de las montañas me eleva hasta la altura!
Ala desatada de los huracanes me estremece!*

Clarín de la Victoria!
Carcajada del bronce, sobre el lomo de los ecos!
Restallar de la metralla sobre ejércitos que huyen,
más allá de Europa . . . más allá de Europa, ensangrentada!

Golpear de un látigo gigante sobre la grupa de la bestia nazi . . .
Fuera de la URSS.

Fuera de la URSS.

Fuera de la URSS,

la tierra de los trabajadores del mundo,
dice cien veces.

i mil veces,

i millones de veces

el látigo que restalla!
con el canto de las hélices de acero,
con el bramar de los cañones gigantes,
con el trueno de los tanques,

con el halali de las gargantas de los fieros hombres rusos!
Fuera de la URSS,

Fuera de la URSS,

Fuera de la URSS.

la tierra de los trabajadores del mundo,
dice cien veces,

i mil veces,

i millares de veces

el látigo que empuñan los quirguises,

i los calmuco,

i los ostiacos,

i los fineses,

i los georgianos,

i los caucásicos,

i los tártaros,

i los estonios,

i los Cosacos del Don,

i todos los hombres que pueblan la Sexta Parte del Mundo . . .

Fuera de la URSS,

Fuera de la Urss,

Fuera de la Urss . . .

Ah, el correr de este temblor sobre el planeta!
 Sobre los mares surcados de barcos.
 Sobre los ríos de plateadas escamas.
 Sobre los plantíos donde los hombres se inclinan.
 En las ciudades, donde el ancho dolor humano
 asoma en las ventanas de los ojos de los pobres
 ¡ es sudor ¡ sangre para amasar los panes blancos!

Ah, este aliento de auroras flotando en el aliento del combate!
 este impetu de creación maravillosa!
 Génesis de estrellas!
 de oscuro presentimiento de otros días!
 Donde la luz baje hasta los ojos que lloran,
 donde los ángeles hallen sus alas en la risa de los niños,
 ¡ Dios descienda a las gargantas con sed,
 a los labios hambrientos,
 a las manos vacías!

Ah, palmeras verdes, donde canta el agua de las fuentes puras
 para la fiebre de todos los desiertos!
 Ah, el ruido de cerrojos que se rompen,
 de hierros que se deshacen en ceniza,
 de manos libres que empuñan los arados,
 de manos libres que mecen las cunas
 ¡ de frentes, a las que descenden las constelaciones!

Por fin, URSS, nos envuelven tus victorias!
 El KREMLIN se proyecta en el carmín de los cielos!
 STALINGRADO, dice un bronce de sonoras voces . . .
 ¡ otro, de voces profundas: MOSCU, MOSCU . . .
 ¡ en la América india,
 el POPOCATEPETL

¡ el CHIMBORAZO

¡ el ACONGAGUA:

URSS, URSS, URSS.

Ahora el Dnieper ¡ el Don ¡ el Volga nos corren por el pecho.
 ¡ una Estrella Roja señala con sus índices los Cinco Continentes.
 ¡ una Hoz aguda siega las espigas de tiniebla.
 ¡ la Estrella nos habla con su lengua de luz . . .
 ¡ la Hoz con sus mil lenguas de acero nos habla . . .
 Aquí, vibrante ¡ enérgica ¡ latiendo de sangre ¡ de esperanza,
 estas lenguas están en mi Canción!

EL RETRATO

A DON JOSE RAFAEL BUSTAMANTE

*Vivo en la infinitud de la distancia . . .
De siglos o años vuelve su figura?
De poeta o amador es la prestancia
del rostro traspasado de dulzura.*

*La ternura se junta a la arrogancia
del joven caballero, que perdura
en la tela de artística elegancia
de la que surge una emoción oscura . . .*

*De Byron es la olímpica belleza
de la frente, en que duerme la tristeza
de un pensamiento que acalló el Destino.*

*Fluye una vida extraña en la mirada
que desciende a la sombra atormentada
donde está Dios, fraguando nuestro sino!*

AURORA ESTRADA I AYALA DE RAMIREZ PEREZ

E L B R A S I L *Síntesis Geo-Política*

(Conferencia pronunciada por el Embajador del Brasil, Joao Carlos Muniz, en la Universidad Central)

La Geografía, o sea el estudio de la tierra y las actividades del hombre en el planeta, experimentó, recientemente una profunda transformación. La vieja Geografía se contentaba con hacer una descripción de la tierra y de las actividades humanas, sin relacionarlas entre sí. Era meramente descriptiva y analítica. La nueva Geografía, por el contrario, es el estudio de las relaciones cada vez más complejas entre el hombre y la tierra, no solamente las relaciones externas y aparentes, sino también aquellas que por ser invisibles no son menos activas. Es ésta, por tanto, esencialmente sintética y tiene en cuenta la consideración del todo, partiendo del examen de las partes. De hecho, el hombre y la tierra no se mantienen indiferentes, como simples agregados, el uno al lado del otro. Por el contrario, el hombre actúa sobre la tierra y la transforma de acuerdo con sus conveniencias, pero, de otro lado, refleja, en la complejión externa de su ser, el paisaje que le rodea y que influye en su desarrollo y hasta en su pensamiento mismo. Ya no es posible estudiar al hombre y a la tierra separadamente. Este es el sentido de la nueva Geografía, que procura a través del examen de múltiples fenómenos cósmicos y humanos, construir grandes imágenes en que el hombre y la naturaleza se integran en un paisaje. Así el

paisaje no es otra cosa sino la naturaleza vista con referencia al espíritu humano.

Para comprender la obra del hombre en el Brasil es necesario tener una idea previa, y siquiera sucinta de los factores físicos y geográficos que hasta cierto punto explican y hacen posible la realización de esa obra. Dos cosas resaltan a primera vista de la observación de la carta geográfica: la grandeza territorial y la variedad de condiciones, y potencialidades. El Brasil mide ocho millones y medio de kilómetros cuadrados y tiene cuatro mil trescientos kilómetros en la parte más larga, tanto entre el sur y norte como entre este y oeste. Esa superficie representa un vigésimo del área total del globo y dentro de ella cabrían dos de los mayores países de la América Latina, la República Argentina y México, juntamente con los territorios correspondientes a Francia, España, Alemania, Polonia, Gran Bretaña, Italia y Portugal, su antigua metrópoli. En extensión territorial el Brasil sólo es comparable con la U. R. S. S., la China, los Estados Unidos, Australia y Canadá, pudiendo observarse, en cambio, que el porcentaje de tierras áridas e improductivas es notablemente inferior en el Brasil con respecto al de los antedichos países.

Extendiéndose a más de cuarenta grados de latitud, de la zona ecuatorial a la templada, ese vasto territorio comprende todas las variedades de clima, tanto marítimo como continental, exceptuándose apenas el polar. Es, pues, un error englobar todo el Brasil en la designación de país tropical. Según la moderna concepción de clima tropical, tal denominación sólo se aplica a las regiones cuya temperatura media anual excede veinte grados centígrados. En una larga extensión del Brasil, bajo el paralelo veinte, la temperatura media no excede ese límite. Esa región, que comprende un área dos veces equivalente a la República Argentina es, de este modo, uniformemente templada, ofreciendo condiciones excepcionales de temperatura y fertilidad para el trabajo humano.

Otra característica del territorio brasileño consiste en la extrema variedad de sus aspectos y condiciones. Así como los Estados Unidos, el Brasil no constituye un solo país, sino una variedad de países, por la diversidad de sus zonas naturales. Algunos geógrafos

pretenden ver el territorio brasileño como una formación de numerosas mesopotamias, cortadas por extensos ríos, como si fuera un archipiélago, negándole unidad geográfica. Esa concepción olvida por ello, el papel vinculador de los ríos. Por otra parte, según el criterio moderno, la unidad de un territorio no debe ser determinada exclusivamente desde el punto de vista de la geografía física. Si así fuese, raro sería el país que pudiese ostentar una unidad. Lo importante es que el territorio permita a la geografía política conectarlo y coordinarlo en una Nación. La unidad brasileña tendrá que ser, desde luego, obra del hombre, desarrollando las comunicaciones, facilitando los intercambios de toda clase, creando, en una palabra la división del trabajo social entre zonas tan variadas. Los sociólogos distinguen generalmente dos especies de unidades: la unidad mecánica o estática que proviene de la similitud de creencias, costumbres, lenguas e instituciones políticas, y la unidad dinámica, resultante de una organización de diversos elementos diferenciados en sus funciones por la división del trabajo social, en vista de una finalidad común, elementos que de este modo se ajustan unos a otros como partes de una máquina, a la que todas son necesarias para el buen funcionamiento del conjunto. Al principio mecánica, esa unidad se transforma rápidamente en dinámica, a medida que las diferentes regiones se interpenetran las unas a las otras, gracias al trabajo del hombre.

Se divide el Brasil en cuatro grandes regiones naturales: el Brasil amazónico, el noreste sub-ecuatorial, la vertiente oriental de las mesetas y el Brasil platense. Desde el punto de vista continental, las dos regiones esenciales son el Brasil amazónico y el platense. El Brasil amazónico se comunica más directamente con el Océano por medio del río Amazonas. Su capacidad de penetración es más amplia, pues el valle del Amazonas es el colector natural del vasto sector que va desde Caracas a La Paz. Su desenvolvimiento actual es todavía incipiente no obstante las ventajas de una mayor proximidad a las grandes rutas de la civilización. El Brasil platense, a pesar de exigir medios artificiales para ligarse con el Océano, dispone de puertos con suficiente capacidad de atracción en la costa y de los estímulos de los países mediterráneos. Dadas la exten-

sión y la naturaleza de las fronteras terrestres con los países hispanoamericanos y el predominio económico de la vertiente atlántica sobre el Pacífico, tórnase evidente la capital importancia de esas dos vastas regiones, no sólo en el dominio de la política interna sino en la continental. Las otras dos divisiones naturales, el noroeste subecuatorial y la vertiente oriental de las mesetas, establecen la relación entre el Brasil amazónico y el platense. Su función es relacionar esos dos grandes compartimentos del territorio brasileño, dándoles unidad y transformándoles en un todo geográficos. Es en esta forma que un geógrafo brasileño, Mario Travassos, hace una síntesis de las regiones naturales del Brasil, mostrando como ellas se integran en un gran todo y como, a su vez, desempeñan una función esencial de coordinar la vida económica de los países vecinos. Tales son las conclusiones de la geopolítica sudamericana.

Bajo el punto de vista brasileño, el factor geográfico más importante es la extensa meseta que abarca las partes centrales en una superficie aproximada de tres millones de kilómetros cuadrados, con elevaciones que varían entre 300 y 1.200 metros. Su clima es templado y las condiciones son extraordinariamente favorables a la agricultura y a la industria. Ahí están situados algunos de los centros más importantes de la población, extensas exploraciones agrícolas como las de café y de algodón, ricos depósitos de hierro y otros minerales, así como los principales establecimientos industriales. En este particular el Brasil se asemeja a la mayoría de los países latinoamericanos, cuya civilización se desenvuelve en altiplanos, en vez de planicies, como acontece a los grandes pueblos históricos. El altiplano brasileño ofrece inmensas posibilidades para la inmigración blanca, que fatalmente ocurrirá después de la guerra. Habiéndose ya poblado las zonas aprovechables de Africa del Sur, Australia y Nueva Zelandia, ese vasto *hinterland* del Brasil constituye una de las últimas regiones templadas aún abiertas a la colonización.

El Brasil ofrece una base física extremadamente favorable a la construcción de una grande nación. Se puede, asimismo, decir que, exceptuados los Estados Unidos, ningún otro país presenta una combinación igual de recursos naturales y posibilidades de su apro-

vechamiento. En vista de la extensión territorial y la diversidad de climas y de zonas naturales, el Brasil presenta características de un verdadero imperio económico. Su ventajosa posición, accesible por sus extensas costas a las grandes rutas de la civilización, el clima favorable en una enorme extensión de su territorio y la abundancia de minerales y materias primas vegetales, le permitirán desenvolver una grande población y condiciones de vida cada vez más satisfactorias. Su potencialidad geo-política está asegurada por la posesión de abundantes reservas de materias primas necesarias a la industria moderna. El factor más importante de esa industria es todavía la máquina de vapor. El carbón y el hierro son sus elementos esenciales. El Brasil posee apreciables reservas carboníferas en la parte sur, y el altiplano central ocupa un lugar privilegiado en materia de energía hidráulica. Los más importantes depósitos de mineral de hierro en el mundo, considerados como las mayores reservas del futuro, se encuentran en el Brasil. En vista del éxito alcanzado en la obtención del acero mediante el uso de la energía eléctrica, la extraordinaria abundancia de la fuerza hidráulica existente en el Brasil, compensará, en el futuro, cualquier deficiencia de las reservas carboníferas.

El carbón y el hierro son los elementos básicos a los cuales deben los grandes Estados su preponderancia económica y la humanidad su presente estructura. Pero hay otras materias primas, tanto minerales como vegetales, que constituyen importantes factores del poderío político y que se encuentran, igualmente, en grande abundancia en el suelo brasileño. El cobre, elemento indispensable a la industria eléctrica; el aluminio cuya liviandad y conductibilidad le confiere extraordinario valor en las industrias electrotécnicas, químicas y aeronáuticas; el zinc, el plomo, el estaño, el níquel el titanio, todos esos minerales existen en cantidades apreciables en el Brasil. La tecnología moderna, que consiste, principalmente, en la aeronáutica, en el radio y en los motores "Diessel", fúndase en el empleo de ciertos metales, alloys, utilizados para el endurecimiento

del acero; manganeso, cromo, vanadio, wolframio, beril, de los cuales el Brasil ofrece grandes reservas, hecho que le confiere una posición privilegiada en la técnica actual. El norte brasileño, que se extiende en la zona tropical, constituye, por otro lado, una de las mayores reservas mundiales de materias primas vegetales, como: caucho, maderas y plantas oleaginosas.

Las fuentes de energía y las materias primas minerales no se hallan en estrecha dependencia del clima. Los artículos alimenticios, por el contrario, exigen como condición geográfica fundamental, para su producción, el factor climatológico. Disponiendo de abundantes tierras altas y bajas, en las zonas tropicales y sub-tropical, y una grande variedad de climas, el Brasil ofrece condiciones excepcionales para la producción de casi todos los artículos vegetales y animales de que carece el hombre para alimentarse y vestirse. Es el mayor productor mundial de café, uno de los más grandes productores de maíz, arroz, cacao y algodón. La cría de ganado, para la exportación de carne, hállase admirablemente desarrollada hacia el sur, cuyas extensas colinas, cubiertas de vegetación durante todo el año, garantizan al Brasil una posición de relieve en el comercio mundial de carnes.

Resumiendo, se puede afirmar que la base física del Brasil presenta una potencialidad geo-política que confiere a su economía y al destino nacional una situación preponderante en el mundo futuro. Frente a la tecnología moderna, su posición asume una enorme importancia en vista de las grandes reservas mineras, sin las cuales esa tecnología no podría existir.

Las condiciones físicas, por más satisfactorias que sean, no bastan para formar una nación. Sin un factor humano, emprendedor y viril, capaz de superar los obstáculos opuestos por la naturaleza, conquistar las distancias, poblar y crear relaciones cada vez más complejas con la tierra, las mayores ventajas naturales permanecerían inaprovechadas. El hombre y la naturaleza son los dos personajes del grande drama que constituye la civilización. De sus múltiples interacciones surgen las comunidades, las nacionalidades y los grandes Estados. Esas acciones recíprocas, además, no se rea-

lizan sin trabas, antes bien están sujetas a una serie de condiciones que asumen formas variables en el tiempo y en el espacio. El hombre sufre la influencia de la naturaleza a través de los esfuerzos que desenvuelve para dominarla, pues de ellos surge la técnica que, a su vez, hace sentir su acción sobre la sociedad. Sólo se puede hablar de civilización cuando el factor humano llega a establecer su predominio sobre la naturaleza. Sin una conciencia moral colectiva no existe una nación. "El secreto de la existencia de un pueblo, escribió Renán, no se encuentra sólo en el medio ambiente, ni en el condenable mito de la raza, mas sí en una herencia espiritual y social, en la memoria de los sufrimientos y glorias comunes. En el pasado, una herencia de glorias y sufrimientos que participar; en el futuro, un programa por realizar. Una nación es una gran solidaridad, constituida por los sacrificios hechos y por los que se está dispuesto a afrontar". Vencer las oposiciones de la naturaleza, reducir su infinita variedad a la unidad de una conciencia nacional mediante el trabajo ininterrumpido de las generaciones que se suceden, garantizar y ampliar la subsistencia, elaborar una cultura, desenvolver instituciones políticas y sociales en forma de promover la convivencia de los grupos humanos dentro de las fronteras y facilitar la colaboración pacífica con otros pueblos, son aspectos diferentes de la inmensa obra de creación de una nacionalidad.

Toda nueva nacionalidad, toda nueva cultura surge de una mezcla de sangre resultante de la inmigración de un pueblo extranjero. A la inversa de lo que aconteció en Europa, esa inmigración no encontró en la América pueblos portadores de cultura; fueron más bien los inmigrantes los que trasladaron cultura al Continente americano. La mezcla de sangre permitió la incorporación, por medio del inmigrante europeo, del elemento indígena y, en muchos casos, del africano. Así es, que desde el comienzo coexistieron en la América, en mayor o menor número, las tres razas: la blanca, la indígena y la negra. Esa fusión de razas dió al blanco una nueva tonalidad, una adaptabilidad a las condiciones geográficas. Sin ella la América sería una repetición de Europa. Fué la mezcla de sangre que hizo aparecer en la América nuevas razas y nuevas culturas, una nueva experiencia, una nueva aventura de la civilización.

En el proceso evolutivo de toda nacionalidad, se distinguen generalmente tres épocas. La primera es la de la formación, que carece en principio, de todo carácter propio, pues prevalecen las formas culturales trazadas por la inmigración. A medida que la mezcla se intensifica, aparecen los tipos diferenciados, cada vez más numerosos, y la cultura original se transforma en una nueva cultura. Se inicia, entonces, la segunda época, en la cual pasa a revelarse la fuerza creadora de la nueva raza, en los dominios del pensamiento, del arte y de la técnica. Es el período en que se manifiestan los primeros poetas clásicos portadores del espíritu de la nacionalidad. En la tercera época, el genio creador alcanza a su máximo desenvolvimiento. Entre una época y otra intervienen espacios de tiempo más o menos largos, según el grado de cultura de los pueblos colonizadores y la resistencia ofrecida por el medio geográfico.

Ese proceso evolutivo, en el Brasil, que *mutatis mutandis* se repite en toda América, dura ya cuatro siglos. En el siglo XVI se fundan los primeros establecimientos portugueses. Las fronteras naturales eran el Amazonas y el Plata. La población no excedía de cincuenta mil habitantes. La clase inferior, totalmente reducida a la esclavitud, se componía de indios y africanos. La clase media se limitaba a los portugueses, que ejercían los menesteres de mecánicos, trabajadores de ingenios y criadores de ganado. La nobleza estaba formada de propietarios de ingenios de azúcar. Predominaba la hostilidad entre las tres razas. La forma dominante de explotación económica consistía en la fabricación de azúcar para la exportación. No se manifiesta todavía ningún espíritu nacional.

Durante el siglo XVII, comienza a despertar la conciencia nacional, resultante de la lucha entablada contra los invasores holandeses que, con la dirección de Mauricio Nassau, fundaron un importante establecimiento en el norte del país. La guerra contra el invasor fué el cimiento que consolidó la nacionalidad incipiente, aproximando las tres razas unidas, ahora, contra el enemigo común. La religión desempeñó un papel importante en esa guerra en vista del antagonismo entre el holandés protestante y el brasileño católico. De ella nació un espíritu nacional-religioso más intenso, proveniente de las glorias y de los sacrificios compartidos por los varios grupos de la

población. El siglo XVIII inauguró la etapa del oro en la economía brasileña. El descubrimiento y la explotación de ese metal impulsó los movimientos de población dando origen a las grandes ciudades. Río de Janeiro que, en 1750 tenía apenas 25 mil habitantes, pasó a contar 100 mil en 1800. La producción del oro ejerció una influencia considerable sobre las demás actividades económicas, desarrollando una enorme exportación de azúcar, algodón, café y cacao. Las manifestaciones del espíritu nacional continúan todavía limitadas a las formas clásicas portuguesas, a pesar de revelarse producciones literarias de la época con una inspiración nativista.

En el siglo XIX el Brasil ingresa definitivamente en la Historia Universal, en virtud de los grandes acontecimientos que, entonces ocurren y que precipitan la emancipación económica, política e intelectual. En 1808, se verifica un hecho destinado a tener profunda repercusión en el Brasil. Las tropas napoleónicas invaden Portugal provocando la salida de la familia Braganza para el Brasil. Don Juan VI, al llegar en tierras brasileñas, en ese mismo año, decreta la apertura de los puertos al comercio mundial, terminando así con el exclusivo monopolio del comercio ejercido por la metrópoli. El monarca portugués no demoró en instalar su Corte en Río de Janeiro que pasó a ser así, la sede de la realeza. Este hecho tiene grande significación para la mentalidad brasileña que perdió, entonces, sus características coloniales. Para el Brasil, fué trasladado un completo equipo administrativo, con Ministerios de Guerra y de Extranjeros. Antes de la independencia ya el Brasil disponía de un Ministerio de Extranjeros, perfectamente organizado, siguiendo los mejores moldes de la época y que estableció las bases de la diplomacia brasileña. La presencia, en el Brasil de la monarquía portuguesa constituyó una excelente escuela en la cual se formó, para la vida autónoma, la Nueva Nación. Surgieron, entonces, bajo la sabia dirección de una burocracia inteligente, los fundamentos del Estado brasileño. Don Juan VI, previendo con su habitual sagacidad que la independencia de una colonia que demostraba tantos indicios de grandeza, era inevitable, tuvo la preocupación de dotar al Brasil de todos los requisitos para que se transformase más tarde en una gran Nación. Sentó las bases de sus instituciones políticas, sociales y económicas destinadas a tener notable

desenvolvimiento futuro. Hizo venir de los grandes centros europeos numerosas misiones intelectuales que fundaron las primeras organizaciones artísticas, científicas y literarias.

Al regresar a Europa, el rey portugués estaba seguro de haber preparado las condiciones para la existencia de un gran Estado en el Nuevo Mundo. Dejó en el Brasil a su hijo como regente, el cual se hizo Emperador, fundando la monarquía brasileña. En 1822, el joven Emperador proclamó la independencia política. En su corto reinado desplegó reiterados esfuerzos para mantener el orden profundamente alterado por las bruscas transformaciones por las que había pasado el país. Cúpole dar al Brasil la primera Constitución política. Los sucesos de Portugal y la imposibilidad de conciliar las diferentes facciones internas le obligaron a abdicar el trono del Brasil en la persona de su hijo Don Pedro II.

En 1840 se inicia el reinado de Pedro II que se prolongó por 50 años, de 1840 a 1889, largo período en el que se consolidaron las instituciones democráticas. Fúndase la monarquía constitucional, dotada de Cámara y Senado. Dos partidos históricos, Liberal y Conservador, luchan por la supremacía política, siguiendo las mejores tradiciones constitucionales y parlamentarias del tiempo. Esta precoz iniciación en la vida parlamentaria y democrática dió al pueblo brasileño una gran disciplina. Durante el segundo reinado el Brasil presenta ya los lineamientos generales de un país sólidamente organizado. Se consolidaron las fronteras del Sur. Los sistemas de transporte tomaron un gran desenvolvimiento con la construcción de las primeras vías férreas y la navegación de los grandes ríos. Se realizó la abolición de la esclavitud, la que, entre tanto, no dejó de ejercer una gran influencia en la vida económica nacional. El cultivo del café inicia, entonces, una grande expansión que dió más tarde al Brasil el primer lugar en el comercio mundial de ese producto. Se esboza la revolución industrial con el establecimiento de industrias de los principales artículos de consumo. El Brasil se torna en un grande exportador de productos alimenticios y materias primas tropicales. Hombre de gran cultura, lo que le valió la denominación de *Rey Filósofo*, el Emperador promovió la creación de excelentes sistemas de enseñanza secundaria y superior que mucho contribuyeron para la for-

mación de las élites. Bajo su inspiración directa, se verificó un extraordinario florecimiento de todas las formas literarias y del estudio de las ciencias. Aparecen los grandes poemas clásicos de la literatura brasileña. El Brasil se encuentra, así, en la segunda época del proceso evolutivo de las naciones, a que antes me referí, y que se caracteriza por el apareamiento de un espíritu nacional, dotado de fuerza creadora. Un historiador brasileño, Pedro Calmon, fija en las siguientes palabras la fisonomía del segundo reinado: "La política siguiendo cada vez más los modelos ingleses, perfeccionándose, creando vallas y paragolpes que funcionaron bajo la fiscalización del Emperador, cuyo poder personal se mantuvo durante el largo período de 1840 a 1889, consumó la paz e hizo posible, con el desarrollo de las ideas la evolución de la democracia en el Brasil. No hay, en la Historia de América del Sur, período más prolongado de tranquilidad y tan en desacuerdo con los ejemplos de la vecindad. Por eso Juan Bautista Alberdi consideraba nuestro ejemplo como el *milagro del Brasil*."

El reinado de Pedro II fué nuestra grande escuela de formación democrática, en la cual aprendieron los brasileños el arte de gobernar, esto es, de buscar un término medio, una conciliación entre los principios de autoridad y libertad. Creó un espíritu de gobierno y una tradición de orden que perdura hasta hoy y constituye la mejor garantía de una evolución pacífica y progresista en el futuro. El Brasil había atravesado ya, en la monarquía, etapas importantes de su desenvolvimiento económico. A la República, fundada en 1889, le cupo el papel de consolidar y ampliar las actividades económicas, dando al Brasil un equipo económico-industrial adecuado a las necesidades del mundo moderno. En la administración provincial y en la política exterior se conservaron las tradiciones del Imperio.

La República brasileña tiene 54 años de existencia. Describir sus realizaciones equivale a describir al Brasil moderno. El Imperio había legado una obra considerable de carácter principalmente institucional. Establecer las instituciones democráticas y consolidarlas, educando al pueblo brasileño en el uso de la libertad disciplinada, fué la grande tarea realizada por la monarquía. De la manera con que la ejecutó, prueba el desenvolvimiento futuro de la Nación. La

obra de la República consistió en equipar económicamente a un país de inmensa extensión territorial, con dificultades de todo orden, opuestas a la explotación de los recursos naturales. Las posibilidades de producción son inmensas, mas, su realización depende en primer lugar de la conquista del espacio. Es éste el problema de todos los grandes Estados. No basta que el país tenga extensos recursos latentes; se hace necesario promover su utilización tornándolos accesibles a los mercados consumidores. De ahí la importancia de los medios de comunicación. Para establecerlos, todo país económicamente nuevo, necesita de la colaboración de capitales extranjeros. El equipo de un país nuevo es, en gran parte, obra de la colaboración internacional. Los Estados Unidos, y el Brasil, el primero en el siglo XIX y el segundo en el siglo XX, son ejemplos brillantes del valor de la contribución extranjera. Atraer esos capitales y promover la construcción de vías férreas y puertos fué una obra ingente realizada por los diversos gobiernos que se sucedieron en el período republicano. Hoy, los grandes centros económicos están ligados por vías férreas y carreteras, obedeciendo a una doble finalidad económica y unificadora. Casi todos los puertos se hallan también equipados modernamente. Otros planes están en vía de ejecución destinados a integrar de la manera más perfecta las diferentes regiones naturales, intensificando la interdependencia y la división del trabajo entre ellas. El notable desenvolvimiento que alcanzó, modernamente, la industria automovilística dispensará al Brasil la necesidad de construir un vasto sistema ferroviario como el de los Estados Unidos, pues en muchos casos, las vías férreas pueden ser substituidas por las carreteras. El transporte aéreo, por otro lado, se ha ampliado extraordinariamente, volviéndose un poderoso instrumento para la conquista del vasto espacio brasileño.

En países de escasa densidad demográfica, como son todas las repúblicas latinoamericanas, el problema de la inmigración reviste valor trascendental, pues, sin suficiente densidad demográfica ningún pueblo, por más industrial que sea, podrá llevar adelante, en ritmo acelerado, la utilización de los recursos naturales. Toda civilización es en alto grado, resultante de la presión de la población.

sobre los medios de subsistencia. Es esta presión que fortalece el impulso del cual nacen las grandes empresas.

Es condición esencial una población de cierta densidad para que un país dotado de vasta extensión territorial, pueda alcanzar un rendimiento apreciable, asegurando a su población un alto nivel de vida. Un efectivo mínimo de población, insuficiente para realizar la explotación de los recursos naturales, no puede crear el bienestar social. El Brasil, como casi todos los países del Nuevo Mundo, aún no ha alcanzado el *optimum* de población, esto es una densidad numérica de habitantes que le permita obtener de los recursos naturales el máximo de ventajas. En gran parte, la falta de estabilidad económica que se observa en los países nuevos proviene de la escasa densidad de población. Los factores de producción, trabajo y capital, siendo escasos afluyen hacia los productos que alcanzan altos precios en los mercados mundiales, ocurriendo para otros, luego, que los precios caen. De ahí la tendencia a la monocultura, en el dominio de la producción exportable. Para esos países, la inmigración constituye una necesidad, trayéndole en ritmo adecuado a sus exigencias, elementos nuevos que se van adaptando al nuevo *habitat*, identificándose con él, asimilándose a sus instituciones políticas, sociales y económicas, y asumiendo su parte de responsabilidad en la vida cívica y en la actividad económica. Hoy, nadie pone en duda la necesidad que tienen los países nuevos de recurrir a la inmigración, a fin de aumentar el ritmo del crecimiento demográfico. Las conclusiones que se imponen, en este sentido, son estas: si esos países pretenden aumentar su población por lo menos en un 2% anual, se torna necesario apelar a la inmigración, condición ésta aún más necesaria en el futuro de lo que fué en el pasado, en vista de disminuir con el tiempo el crecimiento natural. En el Brasil, por ejemplo, el crecimiento natural, aún cuando elevado, sólo alcanzó en los últimos 100 años, 1,81 anual. De donde se desprende la necesidad de reforzar el crecimiento natural por medio de la inmigración. El problema inmigratorio no podrá, actualmente, ser resuelto como lo fué en el siglo XIX por la libre inmigración. Las condiciones, entonces existentes, eran favorables al libre movimiento migratorio. A partir del siglo XX, esa situación se modificó y tal modificación tiene que

ser tomada en cuenta en la solución del problema actual. La época de la inmigración incontrolada ya pasó. Hoy los movimientos migratorios deberán ser cuidadosamente preparados y disciplinados por el Estado, de tal manera que se adopten a las necesidades de los países de emigración e inmigración. Las necesidades actuales son, pues, las de dar una mejor organización y un mejor control a los movimientos de población. En ningún otro dominio hay mayor necesidad de la intervención del Estado que en éste. La nueva política inmigratoria, tendrá que basarse, cada vez más, en la selección inmigratoria, pues el Estado tiene el deber de intervenir en la composición de su población, a fin de crear la mayor colaboración posible entre los elementos que la integran. La inmigración no debe ser encarada solamente bajo el punto de vista económico, sino, principalmente, como factor de formación de la nacionalidad. Como instrumento de política inmigratoria, ninguno consulta mejor las necesidades actuales que el de los acuerdos bilaterales con los países de emigración, destinados a regular la inmigración colectiva.

Los Gobiernos brasileños, ya en el Imperio, ya en la República, habían adoptado, en los últimos cien años, una política inmigratoria uniforme, tendiente a atraer fuertes contingentes de inmigración blanca para dedicarlos a las actividades agrícolas. Entre 1820 y 1840 entraron en el Brasil 4 millones 600 mil inmigrantes, de los cuales el 58,3% se instaló en el Estado de San Pablo, contribuyendo poderosamente al desenvolvimiento agrícola e industrial de esa importante unidad de la federación brasileña. La población actual del Brasil es de 45 millones de habitantes. Comparada con la extensión territorial esa población, es insuficiente, pues, su densidad no excede de 5,2 por kilómetro cuadrado. Por ello su distribución es desigual. En los Estados oceánicos, de Pernambuco a Río de Janeiro, se encuentran densidades mucho más elevadas. En los Estados del interior, al contrario, las densidades son menores. Entretanto el aumento de la población ha sido considerable, principalmente en el curso del último siglo. Entre 1830 y 1930, la población brasileña aumentó ocho veces. Sólo los Estados Unidos presentan un crecimiento mayor durante los años en que predominó la inmigración libre, cuando su población aumentó 24 veces. Durante el

siglo XIX los Estados Unidos estuvieron en condiciones de absorber todos los excesos de población existentes en Europa, restando poco para los otros países en vía de desenvolvimiento. Hoy que la inmigración en los Estados Unidos ha alcanzado el punto de saturación, se abren para el Brasil enormes posibilidades de colonización. La nueva legislación brasileña tiene en vista organizar la inmigración de acuerdo con las posibilidades existentes. Es una legislación esencialmente práctica y dúctil, capaz de atraer al Brasil una corriente inmigratoria que corresponda en cantidad y calidad a las actuales necesidades.

Lo que caracteriza al Brasil moderno es el esfuerzo sistematizado, emprendido por los diversos Gobiernos, en el sentido de promover la industrialización de la producción, tanto de la agrícola como de la industrial. Durante un largo período, la agricultura se resintió por la falta de una planificación económica, desenvolviéndose más en extensión que en intensidad. Atravesó el Brasil, entonces, varios ciclos de monocultura, con el predominio de un solo producto exportable, ora el algodón, ora el caucho, ora el café. País deudor, como todos los de América Latina, el Brasil estaba obligado a encontrar en el exceso de la exportación sobre la importación los recursos necesarios para pagar los servicios de los empréstitos extranjeros. De ahí la necesidad de concentrar los factores de producción en los productos que obtenían altos precios en los mercados mundiales. Esa dependencia, entre tanto, en que se colocan los países nuevos, con relación a los mercados extranjeros facilita la especulación y se convierte en un factor de depreciación e inestabilidad, disminuyendo los saldos de la balanza comercial. Ese hecho explica las alternativas de prosperidad y depresión que es norma invariable entre países que fundamentan su economía exclusivamente en la exportación. Surge, entonces, un círculo vicioso. El país deudor es obligado a exportar para pagar sus deudas e importar las máquinas necesarias a la expansión de su equipo económico. Esta obligación de exportar provoca además la baja de precios, reduciendo las posibilidades de importación de equipo económico, el que, a su vez, actúa disminuyendo la producción. Cuando la exportación consiste en materias primas tropicales, la situación del país nuevo se hace

cún más difícil, en vista de la concurrencia de los varios sistemas coloniales, de bajo *standard* de vida.

De nada sirve la independencia política sin la autonomía económica y financiera. A fin de ganar esa autonomía, sólo quedaba un rumbo a seguir: la industrialización. Industrializar la agricultura, por medio de la aplicación creciente de la técnica, e intensificar la industria manufacturera, estableciendo las industrias básicas de hierro y acero. Esas fueron las dos grandes empresas del Gobierno surgido de la Revolución de 1930, bajo la dirección del Presidente de la República Getulio Vargas. Este acontecimiento político fué el punto de partida de la transformación económica en el sentido de una economía fundada principalmente en la producción industrial y no en la producción agro-pecuaria, como era la anterior. Este es el hecho capital del momento brasileño. Sin tenerlo presente, no se podría explicar las profundas transformaciones que se han vuelto cada vez más evidentes en la estructura económica y social del Brasil. La producción industrial ya excedió, en el Brasil a la producción agro-pecuaria. De ahí el enorme desenvolvimiento del mercado interno y la recomposición del comercio exterior, que, a pesar de aumentar progresivamente, representa un porcentaje menor de la economía nacional. La época anterior se caracterizaba por la exagerada dependencia en que se encontraba la economía brasileña con relación al comercio exterior. El momento actual señala la emancipación económica y la formación de una economía estructurada, teniendo en cuenta no sólo la mayor producción, sino también, el mayor consumo de los artículos producidos por el pueblo brasileño. El Brasil ya no produce solamente con la única finalidad de exportar sino también con miras de un consumo cada vez más creciente. La producción se vuelve de este modo más diversificada, a fin de satisfacer las necesidades de una población de 45 millones. En esta forma, el pueblo brasileño alcanzó su emancipación económica y, con ella, una mayor interiorización de su vida. Los intereses, a su vez, se modificaron con el creciente predominio de la clase industrial, determinando un reajuste de las fuerzas activas de la Nación. Esta circunstancia explica el apareamiento de una nueva mentalidad, más enérgica, mejor preparada, más preocupada por los problemas

económicos y sociales, más imbuida de conocimientos positivos y con un sentido más fuerte de solidaridad humana. La progresiva industrialización tuvo como resultado la transformación de la unidad brasileña, antes meramente estática, proveniente de la uniformidad de lengua, costumbres y religión, y, hoy, esencialmente dinámica, fundada en la división del trabajo social, que se intensifica entre las diferentes regiones naturales, desarrollando en ellas el espíritu de solidaridad. Este hecho tiene una capital importancia en la vida política, dándole un profundo sentido nacional. Estamos frente a un ejemplo concreto en el que la geografía político-económica impone la unidad a la geografía física.

La política internacional de un pueblo es siempre expresión de su potencialidad geo-política, de la fase de su desarrollo industrial, y de su posición geográfica. Como hemos visto, el Brasil atravesó ya la etapa del desenvolvimiento esencialmente agrícola, caracterizado por la exportación de materias primas y se encuentra hoy, en la etapa industrial, elaborando sus propias materias primas y beneficiando, de este modo, la economía nacional con los lucros obtenidos del proceso de su elaboración. Las industrias siderúrgicas y metalúrgicas en grande escala están en vía de fundación y las químicas han alcanzado ya un importante progreso. Esta evolución, que se ha venido procesando de un modo natural e inevitable, fué considerablemente acentuada por las dos guerras mundiales. Se calcula que en menos de un decenio será completada la transformación del Brasil en una grande Nación industrial. El Brasil pasará, entonces, a exportar acero, máquinas y artículos manufacturados para los mercados del Continente. Esta transformación es de grande interés para los estudiosos de la Geografía Humana, mostrando que la capacidad industrial no es el privilegio de algunos pueblos, como durante largo tiempo lo acreditaron economistas y sociólogos, mas sí, está al alcance de los países naturalmente dotados y cuyas necesidades del consumo interno y de la política demográfica evidentemente los conducen a una estructuración industrial.

La industrialización da origen a un fuerte sentido de solidaridad humana, pues la industria se basa, mas que en la agricultura, en la división del trabajo entre los pueblos. El Brasil reveló siempre, através

de su proceso evolutivo, una tendencia marcadamente universalista, resultante de su grandeza territorial, de la accesibilidad de su inmenso litoral a todas las corrientes de ideas, del intercambio con otras naciones y de su importante contribución, desde los tiempos coloniales, para el comercio mundial. En todas las manifestaciones del espíritu nacional, en el arte, en la literatura, en el pensamiento político, es visible esa tendencia, razón por la cual el pueblo brasileño fué siempre propenso a buscar en la colaboración internacional la solución de sus problemas. A medida que se intensifica la estructura industrial, esa vocación universalista se transformó en un verdadero imperativo que obliga al Brasil a buscar conexiones cada vez más estrechas con otros pueblos, imperativo que se refleja en la mentalidad nacional y en la política internacional. Las dos guerras mundiales pusieron en juego los crecientes intereses internacionales del Brasil. Su participación en la primera se caracterizó por el envío de una división naval que combatió junto a los aliados. La segunda guerra marca, de hecho, la aparición del Brasil como potencia mundial, defendiendo sus extensas costas contra la guerra submarina, movilizándolo, en función de la guerra toda su economía, y enviando al teatro de combate varias divisiones de su ejército, modernamente equipadas, que luchan contra el enemigo. La participación en la guerra es una manifestación tangible del creciente interés del Brasil por la política mundial y un prelude del papel que le cabrá ejercer en la organización futura de la vida internacional.

El hecho capital que sobresale de un examen de conjunto del territorio brasileño, profundamente enclavado en la grande masa continental sudamericana, son las inmensas posibilidades de comunicaciones, algunas ya realizadas y otras por realizarse, tendientes a coordinar las dos importantes regiones, amazónica y platense, con la costa atlántica. En este hecho geográfico reside la explicación de nuestra política continental. La función esencial del Brasil en la América del Sur consiste en conciliar las fuerzas económicas y políticas en el sentido de la conservación de la paz y de una interdependencia cada vez mayor entre los Estados. Es una función esencialmente integradora y unificadora. Es esa la constante de la política brasileña. Toda historia diplomática del Brasil se resume en un esfuerzo

ininterrumpido de coordinación y armonización de intereses en el Continente. En el Imperio, la acción apaciguadora del Brasil se hizo sentir, principalmente, en los países del Plata que procesaban, ruidosamente, la estructuración de su vida política, y fué entonces, un factor decisivo de paz que permitió que los Estados vecinos realizasen la consolidación de sus instituciones democráticas. En esa época ya la política brasileña podía, con toda propiedad, denominarse política de "buena vecindad". En el decurso del tiempo, esa función coordinadora se ha ampliado hasta abrazar todo el Continente, como lo prueba la importante participación de la Cancillería brasileña en la solución de los conflictos surgidos entre países americanos.

Las formas de la economía mundial que prevalecieron hasta antes de la presente guerra, hoy están ultrapasadas. El Mundo marcha, visiblemente, para una estructuración continental, que agrupará los elementos aislados en grandes Continentes armónicamente unidos, dentro de los cuales se podrán satisfacer, en forma cada vez más amplia, las necesidades de los pueblos. En ese esfuerzo de integración, el Continente americano será el primero a formar un todo económicamente orgánico. De este modo, la unidad de América, que ha sido siempre la máxima aspiración de la diplomacia brasileña se tornará en una realidad.

Quito, Ecuador 1944.

CANTO A LAS FORTALEZAS VOLANTES

*Hay un estruendo que hace retroceder las nubes.
—¿Es que se viene abajo todo el cielo?
—Son aviones que pasan con sus alas tendidas,
fortalezas de Dios, portadoras del trueno,
horizontales torres disparadas
con impetu de viento
empujando horizontes
en su viaje al país de las ruinas y el fuego.*

*Son las celestes naves tripuladas
por jóvenes armados de relámpagos.
Son los monstruos con alas
de una fauna gigante del espacio:
Tienen sus largos cuerpos de metal
un corazón de aceite
y miran las ciudades con sus ojos humanos.*

*Sus hélices revuelven
redondeados enjambres de tábanos y espejos.
Su voz de profecía vuelve a dar a los hombres
el temor a los cielos
y les hace bajar a esconderse en los sótanos
donde, vueltos estatuas del silencio,
viven apuntalando con miradas
los vacilantes techos.*

*Ya van las Fortalezas por los cielos de Europa.
Ya van oscureciendo con sus sombras la tierra.
El día mudo y pálido
corre en vano a ocultar torres y chimeneas.
Nada les salvará del relámpago súbito,
la visita mortal, la llama justiciera.
La cólera de Dios
guía a la Armada aérea.*

*Inclina, Nuremberg, las caperuzas
de tus viejos tejados medioevales.
¡Ahógate, Munich, en cerveza de olvido!
¡Viena, Frankfurt, Stuttgart: la muerte anda en las calles!
¡De nada sirve, Eifel, tu mineral de hierro
contra los nuevos ángeles!
Hamburgo, como siempre, tu camino es el puerto:
¡busca tu salvación en los barcos que salen!*

*¡Ocúltate, Berlin! Tu alarido de espanto
se oye en toda la tierra.
No hay sombra protectora para ti, no hay abrigo,
no hay escape posible a tu condena.
Los jinetes de hierro
de tus cúpulas tiemblan.
¡Neukollen ya está ardiendo! Los caballos
de Puerta Brandemburgo relinchan, se dispersan.
Tus fábricas de muerte ya son polvo.
Las ruinas te maldicen con sus bocas de piedra.*

*Desde las nubes bajan en racimos
las semillas metálicas que dan plantas de sangre.
las calabazas lisas y macabras
que, al romperse, la muerte colectiva reparten.
¡Esa bomba que cae es por los niños
de Madrid y sus madres!
Esta otra es por las lágrimas y la herida de Francia.
Estas otras, pesadas, son por esos cadáveres
que cubren los caminos y las granjas de Rusia,
preparando en secreto los próximos trigales.*

Por todos esos huesos
dispersos en las costas
de Inglaterra entre ruinas de iglesias y castillos
y fragmentos de historia,
por la cara roída, por las ratas del agua,
por el extraño bulto que se mece en la horca
asustando a los pájaros que no le reconocen,
por la mano que cubre la arena sin memoria!

¡Berlín! ¡Berlín! ¡Escóndete!
¡Arrodillate! ¡No! Corre afuera, a las plazas,
saca a los criminales de sus cuevas
y amárrales a todos a la rota muralla.
Déjales luego solos frente a las Fortalezas
del cielo, a la luz alta
que anuncia un día justo sobre el mundo
con su siembra de fuego que es la siembra del alba.

Las calurosas islas de palmeras,
quirnaldas de coral, salpicadas de sangre,
donde el Océano es presa de un mal sueño
y grandes frutas caen
a los pies del marino degollado,
verán también llegar a las celestes naves
y restaurar la paz sobre las vagas formas
de un cadáver mojado entre el vivo follaje
o, allá en la playa, de otro que los cangrejos palpan
con lentitud de manos maternas.

Ya cruzan las solemnes Fortalezas Volantes
atropellando nubes y silencios.
Cien pueblos las escoltan en su viaje.
Las bendice en secreto
el corazón profundo de la tierra.
Llevan en sus motores domesticado el viento,
la libertad girando en las diáfanas hélices
y en conserva, en sus botes metálicos, el trueno.

Llevan la enorme voz del nuevo mundo,
voz de una buena estrella, sus potentes gargantas.
Llevan espadas e himnos de las naciones libres.
El llanto de las madres luce en su piel metálica,
llanto de gratitud del universo
a las naves de Dios
construidas en América por las manos humanas
y piloteadas luego por los héroes
sembradores del alba.

EN MEMORIA DE ALFREDO GANGOTENA

Las letras ecuatorianas vistieron luto y sintieron dolor profundo el día 23 de Diciembre de 1944, fecha de la muerte de uno de los poetas jóvenes de más valor en el Ecuador: Alfredo Gangotena. Fue Gangotena un muchacho descendiente de ilustre estirpe que marchó en su primera juventud a Francia en donde ingresó a la "Ecole de Mines" de París y obtuvo su título de Ingeniero de Minas.

Allí en la capital espiritual del globo, Gangotena dió salida al rico mundo de imágenes e ideas que encerraba su cerebro americano, y sus versos, por su calidad y originalidad, le dieron inmediatamente sitio entre los poetas más altos de la nueva generación francesa. Allí publicó sus libros: *Orogénie*, ediciones de la "Nouvelle Revue Française" (1928); *Nuit*, con un poema liminar de Jules Supervielle, editado por los "Cahiers des Poètes Catholiques" (1938), y algunos poemas publicados en los Cahiers G. L. M. El poeta francés que era no se detuvo después de su retorno a la patria: en Quito, en 1932, publicó otro tomo en ese idioma, *Absence*, y luego un libro de versos en español: *Tempestad Secreta* (1940).

El GRUPO AMERICA, entre cuyos socios se contaba Alfredo Gangotena, quiere hoy dedicar estas páginas en homenaje al gran poeta y compañero fallecido, cuya ausencia temprana es una irreparable pérdida para la literatura contemporánea del Ecuador. Y dá comienzo a su homenaje transcribiendo la palabra oficial del Gobierno del Ecuador, que condecoró al poeta fallecido:



*Sr. Ing. Dn. ALFREDO GANGOTENA
Fallecido el 23 de Diciembre de 1944.*

JOSE MARIA VELASCO IBARRA
 Presidente Constitucional de la República

C o n s i d e r a n d o :

Los merecimientos que adornaron al señor don Alfredo Gangotena Fernández Salvador, fallecido en esta capital el día 23 del presente mes;

Sus relevantes dotes de escritor y poeta, que contribuyeron eficazmente a reafirmar en el país, y a difundir en el exterior, el prestigio de la cultura ecuatoriana; y

A petición del Canciller de la Orden,

D e c r e t a :

Art. 1º—Otórguese "post-mortem" al señor don Alfredo Gangotena Fernández Salvador la Condecoración Nacional "Al Mérito" en el Grado de Comendador.

Art. 2º—Encárguese de la ejecución del presente Decreto el señor Ministro de Relaciones Exteriores.

Dado en el Palacio Nacional, en Quito, a 28 de diciembre de 1944.

J. M. VELASCO IBARRA

C. PONCE ENRIQUEZ

El Grupo América, por su parte, expidió el siguiente Acuerdo el mismo día del fallecimiento:

EL GRUPO AMERICA

C o n s i d e r a n d o :

Que ha fallecido el señor don Alfredo Gangotena, alto valor de las letras ecuatorianas y distinguido consocio,

A c u e r d a :

Asociarse al duelo que aflige a su familia;

Enviar una ofrenda floral;

Consagrar a su recuerdo algunas páginas de la Revista "América";

Concurrir en corporación a sus funerales, y publicar el presente Acuerdo.

Quito, a 23 de Diciembre de 1944.

AUGUSTO ARIAS R.,

JUAN PABLO MUÑOZ SANZ.

TEMPESTAD SECRETA

Con gesto y ánimo entristecido tomé del amaque el último libro de Alfredo Gangotena, *Tempestad Secreta*, que me envió un día, hace ya cuatro años, cuando Francia, la que él tanto amaba, había caído ante fuerzas eternamente invasoras. Por eso, al dedicarme el libro, hablaba de "nuestra fe común y la seguridad de nuestra esperanza."

El libro es un canto de amor. Es un poema alta y purísimamente erótico, en el que se entremezclan por igual palabras de vida y de muerte. La muerte rondando siempre por las cercanías de los poetas. Celosa tal vez de su condición casi divina, y de su capacidad para ver y prever. Es un canto de amor, con la soltura grata y concentrada que hace recordar la joya clásica del "Cantar de los Cantares."

Y algo más: una tremenda y profética visión del día de la muerte. El mes de Diciembre presente repetidas veces en las páginas del libro: "Las fieras cruentas de Diciembre —huyen trasijadas." Las fieras crueles ya no huyeron en este Diciembre: encontraron presa y destruyeron carne. Carne de poeta que sabía de su muerte: "Con el ímpetu de morir,— romped el canto de la anchura . . ." y que sabía también de su vida: "Oh, vida, corres en las aguas tiernas del encuentro. Manos mías en el huerto, deshojad las tantas flores llenas . . ."

Sus palabras de amor son acaso las más puras y bellas que se puedan encontrar: "Oh, Mía de mi cielo, —pusiste a prueba tanto empeño en el calor de mis sentidos!—¿Cuándo me abrirás presente las dulzuras tuyas llenas, de la tierra?— ¿Cuándo el pecho? a deshora, y me detienes con el ímpetu del océano sobre el párpado de mi desolada desnudez."

Pero ya no vendrán más besos a posarse sobre su "boca densa, aun llena de la muerte". Alfredo Gangotena, pequeño, bueno, delicado, se ha ido en este mes de Diciembre a buscar paz, huyendo de lo mezquino humano, a unos Campos Eliseos bordeados de música y sombreados de bien.

Perteneció a la generación última de poetas franceses, poetas católicos, discípulos de Maritain. Con misticismo de alma que es amplitud de espíritu. Se fué allá, a la dulce tierra de Francia, llevando en su pupila la visión de tierra fragasa y nueva, de selvas vírgenes, de montañas en formación. Y su imagen, por ello, fué novedad en la cansada y larga y grande literatura francesa. "Orogenie" fué el título de uno de sus libros; "Absence", el de otro. Y aquí, por último, esta "Tempestad Secreta" que él calificó de "desvergüenza", acaso porque allí desnuda completamente su alma, sin pudor, y desnuda completamente su amor y su ansia insatisfecha. Habrá un recuerdo en cada Diciembre para nuestro gran poeta, Alfredo Gangotena, bueno y grande amigo.

P E R E N N E L U Z

*La noche tan de cerca, y tan desnudo golpe a expensas de mi corazón,
Dolorosa mano mía no aciertas a caer
suspensa en aquel trasluz de movimiento,
de tu imprescindible exclamación!*

*Ya los mares del oeste como el pecho se dilatan;
Tanto el vuelo de mis sienes, y el velamen de esta lámpara
que levanto a firmamentos, al paso de aguas, a más
decir por la anchura de mis párpados.*

*Oh! metal tan fresco
Bajo el calor de la epidermis!
¡Oh clara huella de su tránsito
En el campo deseado,
en las congruentes potestades de tu sexo!*

*De clamores y destellos me consume
Habiendo de sosegar tu desnudez.
—De sosegarla en la noche de la especie,
En breñas del oasis,
Con mi aliento cuánto en vilo de miradas.*

*Todo aquello que te arrima en resplandores,
Que tu condición aplaca de mi ensangrentada consistencia,
Todo aquello no se ajusta de palenque y de fronteras familiares.
Soledad cumplida.
¡Oh silencio, me retraes
—como una implacable roca de durezas en el alma!*

*¡Menguada luz de escaso asilo!
Labios míos, dadme altura en el trance de estas ansias.*

Mas al borde de riberas semejantes
Cuántas aves de este mundo se incorporan,
Como el rostro implícito en el fulgor de la visión,
Que atraviesan de soslayo la magnitud de las esferas.

Por cuanto asumo de mi cuartel de sangre,
La baja tierra de brisas se ilumina.
Mi cuerpo en tanto a vista se desprende de cenizas,
Gimiendo en hontanares de espeso llanto.

Premisas todas de la muerte.
Un ay seguido de tinieblas, de esta gota pertinaz del pensamiento
¡Oh mi sueño entrante en humedad de flores!
El espíritu denodado
Se arranca de sus perennes paredes lastimosas.
Abultados cortinajes, como otras tantas cabelleras de lo oscuro;
Y la más ardua noche
De presión continua.

Entidad fortuita
Que no habré de hallar sino a merced de escombros,
En el fragor de la ruptura,
Cuando este golpe de mi total caída
Apure entradas en la nada.

¡Oh lamento de tu voz en mi espesura!
Y esta latente réplica, de néctares y de estambres, al placer
que me convida.
¡Oh tiempo, me defines de presencia y de universo!
Hoy cuán bien, ¡oh luz!, aciertas entre tejidos y asperezas,
a descontarme espacios,
A circundarme de vecindades el corazón.

Vida sin perjuicios cuando de Ella al tanto de sus senos
concatenado habré de recibir.
Me sostengo en vilo, sin huella entonces, a mayor premura
de memorias,
En mi boca de ayes.
Mi labio amén de vez repercute golpeando lo indecible.

Esta acendrada concentración del alma,
¿En qué cúmulo no obstante de la esfera que me oculta?

*Hoy mi sentencia, a toda prueba.
De un paso mio al consiguiente, ¿qué distancia de orbes se resuelve?
Tu propia luz endurecida,
Como aquella, a expensas de la nada, claridad conjunta de
los universos astros.*

*Todo vuelo se desprende de tus ansias;
Tanto así mi taz en los recónditos espejos que la nombran.
La reverberación así del sexo
En la extensión de su cabida,
Como el clamor de los metales
Bajo el lampo de tus cruentas auroras boreales.*

*Ni vectorés, ni herramientas de otra fuerza.
Gota a gota la fría lámpara
Sobre mi sien persiste.
¡Tus miradas desgredadas!, ya sus íntimos cristales de violencia
me golpean
A merced de tu estatura.
Vertientes todas de mi lecho.
El deseado cuerpo a su poder de luz se entrega,
A sus mejores aguas.
Tal es mi consumo,
De transparencias tuyas y señales en el retiro incalculable
de los astros.*

*Allá en demora. Amada mía,
Por cuentas y sabores de tu amor que concertar.
Y los terrestres años se deciden, en trances de mi prenda,
Hacia el extremo vértice de profundidad apetecido.*

M E N S A J E D E
J U L E S S U P E R V I E L L E
A A L F R E D O G A N G O T E N A

Traducción de
E. Ríofrío V.

Yo pienso en ti, en tu pedestal de alta geología,
Tú que te abres un camino entre los indios, los volcanes,
Cavalgando al pie de los Andes donde los espacios
Son más espaciosos que en otros climas.
Pienso en ti que te encuentras sólo en el mundo en tu Ecuador.
No te preocupen, Gangó, todas esas olas del mar,
Que no podrán separarnos con sus crestas efímeras
Y sus resurgimientos siempre prestos a abortar.
¿Cuenta acaso ésto para dos amigos
Que se abrigaron más de una vez bajo el mismo techo sin decir
(palabra.

Ni cambiar una mirada,
Como si el océano se hubiese situado entre los dos para
(divertirse
Y contemplar el signo que harían al mirarse así separados?
No te importen tantas semanas que han pasado
desde la última entrevista
En el jardín de Port-Cros
Bajo la higuera que conoce Michaux, a cuya sombra
Te hemos hecho venir por los caminos del espíritu
Para que te sientes en el sitial de honor
que se reserva a los ausentes.
¿Pero que sucede, Gangó, en la americana montaña,
y por qué no respondes a la llamada de nuestros votos?

¿Piensas, acaso, que se te olvida
De este lado del mar océano?
Deja que te envíe allá lejos
Una onda del Sena, donde se refleja Vêtheuil
A la hora del día en que la arena
Es más dulce en el fondo del río,
(Nosotros podemos hablar de dulzura, nosotros que conocemos
(las cosas terribles.

Y siempre estamos codo a codo con la muerte).
Yo voy una mañanita a la campiña bretona.
Se escucha el mar a lo lejos,
No se le ve todavía,
Empero, si te izas sobre ese pequeño promontorio,
Puedes ver desde ahí Ploumanach o Roscoff, no sé todavía.
El día ha nacido apenas.
A menos que prefieras de la Selva del Senart
La encina poblada de gorriones, voluntarios para este viaje.
Todo está pleno de salud, rápido como la luz,
Y qué alegre temor para estos plumosos navegantes,
que se lanzan a la ventura como los marinos del Estado.
Pues ellos viajan para un poeta.
Ellos quieren entrar en su red
Pues nunca pierden su propia libertad
Y están a sus anchas como en el cielo el corazón de la
(golondrina.

Tú bien ves que no estás sólo en tu tierra ecuatoriana.
No estás más sólo en la lejanía
Que los poetas aquí.
Son niños perdidos por la tarde que siempre sufren
para encontrarse en la mañana al despuntar el día.
¿Sabes lo que te hace sufrir?
Es tu armadura de poeta que duele tanto con sus junturas,
Es nuestra cota de malla, tejida de nervios, venas y arterias,
Propia para martirizarnos.
Precisa habituarse, que no conocemos otra.
Pero tú lo sabes mejor que yo en tu profundo, secreto valor.
Y yo te pido perdón por tomar así la palabra.
En esta mañana del mes de mayo,
Cuando el hombre, el pájaro, el cielo, sin darse cuenta
Sienten el placer de dar consejos.

BIOLOGIA Y MENTALIDAD EN LATINOAMERICA

El estudio y análisis científico de las deficientes condiciones biológicas y raciales en que se encuentra una gran parte de la población latino-americana, ha sido el único tema que ha ocupado la atención de los médicos y sociólogos que se preocupan por investigar las causas del innegable atraso en que desde varios puntos de vista se halla esta gran porción del Nuevo Continente; atraso, tanto más notable y evidente si comparamos con otras naciones de América, que teniendo casi el mismo tiempo de emancipación política y disponiendo de menos recursos materiales para desenvolverse, han progresado tanto que en muchos aspectos de la actividad humana han conseguido colocarse a la cabeza del mundo.

Estos estudios de Biología y de Etnología de la América Hispánica por más que hayan sido hechos con un innegable criterio de investigación científica, han pecado de unilateralidad, pues, se han reducido a estudiar el estado biológico en que se encuentran las masas humanas que forman la población de estos países, a señalar las deficiencias orgánicas y raciales que sufren sus pobladores indicando eso sí las causas directas e indirectas de las mismas. Se han reducido por decirlo así a estudiar únicamente el organismo físico y del análisis de las condiciones vegetativas en que se encuentra el hombre latinoamericano, han llegado a conclusiones que adolecen de parcialidad, pues, no se han tomado en cuenta en los estudios que mencionamos la repercusión que toda alteración bio-

lógica tiene sobre el estado mental tanto del individuo como de la colectividad.

Cierto que las relaciones entre el estado biológico y el psíquico están regidas por leyes ya bien conocidas, pero debe tenerse en cuenta que estas leyes no son inmutables y que ha medida que pasa el tiempo y que los medios de investigación progresan, van descubriéndose muchos casos en que los que los hay palmaria contradicción con ellas.

Ilustremos este punto con un ejemplo. Es bien sabido por médicos y psicólogos que la alteración morbosa de un aparato orgánico repercute sobre el estado mental, trayendo como consecuencia una perturbación aunque sea ligera y aparentemente imperceptible en su funcionamiento, esta perturbación se traduce unas veces por deficiencia y otras, por excitación descontrolada en el funcionamiento y manifestación exterior del psiquismo.

Las investigaciones practicadas por J. Valdéz Lambea en el sanatorio de Bligny, estudios e investigaciones llevadas a cabo en 5.000 tuberculosos, a quienes ha observado en 20 años de práctica y permanencia en dicho sanatorio, le han llevado a concluir que en tuberculosis pulmonar se observa en los pacientes que han llevado una vida intelectual intensa, una excitación de la función mental como si las toxinas de la tuberculosis constituyeran un estímulo, un verdadero acicate para el mejor y más intenso funcionamiento del psiquismo.

Para realizar con método y con fruto el estudio en que vamos a emprender, analicemos primero el estado psíquico en el que individualmente se encuentra el habitante de latinoamérica. Para esto sigamos el derrotero trazado por el psicólogo norteamericano Adler, quien ha conseguido al fin derivar directamente las leyes que rigen la psicología de la observación de los fenómenos que se producen en la vida diaria, es decir de la conducta de cada individuo. Adler cree que el complejo psíquico es el resultado de la opinión que cada cual tiene formada de sí mismo, es decir de sus energías y de sus facultades y entonces como es natural todo individuo procede en la vida de acuerdo con esta opinión preformada.

El estudio de los fenómenos psicológicos no puede realizarse de una manera práctica y científica sino es con el concurso de la Biología; las dos ciencias se entrelazan mutuamente, pues, el fenómeno psíquico no será completo y normal sino cuando se produce en seres que presentan estados biológicos encuadrados dentro de un marco de estricta normalidad.

En efecto, para la formación del criterio necesitamos del concurso de los sentidos que son los órganos que nos transmiten las sensaciones de la periferia al centro para convertirse en percepciones.

El estado psíquico será equilibrado y normal, de acuerdo con el criterio del conglomerado social, si los sentidos son capaces de transmitirnos los fenómenos exteriores sin deformación y tales como se producen en el medio ambiente.

En el terreno de los hechos los fenómenos no siempre se producen en esta forma, pues, para que los sentidos cumplan impecablemente con su delicada función, es necesario no solamente de la integridad anatómica y fisiológica de ellos sino de la mayor parte del organismo al cual pertenecen. Organismos en estado de correcto funcionamiento, sobre todo con su sistema nervioso bien equilibrado tienen necesariamente órganos de los sentidos que transmiten los hechos, sin deformarlos, de la realidad circundante.

En cambio órganos de los sentidos que forman parte de organismos deficientes por influencias morbosas sean hereditarias o adquiridas tienen que participar necesariamente sea de la pobreza biológica de ese organismo o de la normalidad que sufre y entonces los hechos serán transmitidos unas veces incompletos y otras deformados y el criterio que se formen estos individuos debe estar necesariamente divorciado de la realidad.

Por otra parte el criterio individual es el resultado de un proceso que va forjándose lentamente y la manera que cada uno tiene de juzgar los hechos importantes y trascendentales de la existencia depende del estilo de vida de cada uno y como es natural los errores en la formación del criterio dependen de las condiciones y del medio ambiente en que se desarrolle la existencia.

Estilos de vida en los que los medios materiales de la existencia se desarrollan en medio de la abundancia material que permite la más amplia y completa satisfacción de las necesidades predisponen al individuo a la formación consolidada de criterios que están de acuerdo con las exigencias sociales del medio en el que han nacido y se han desarrollado.

En cambio las deficiencias y la estrechez económica que sufre un individuo desde su nacimiento, le predisponen a formarse un criterio peligrosamente erróneo y antagónico al de la sociedad, tanto más grave si como frecuentemente se observa interviene la imaginación acumulando imágenes morbosas que están en discrepancia con la realidad y que terminan por amargar terrible y peligrosamente la existencia de estos sujetos, sino interviene a tiempo la educación para cambiar el criterio así erróneamente formado.

Los psicólogos modernos piensan que la opinión que cada individuo tiene sobre el sentido de la vida resume todo su complejo psicológico que se encuentra sintetizado en su pensar, su sentir y su querer.

Carlos Octavio Bunge en sus ensayos de Psicología Social sobre la América Latina, con el fin de determinar el complejo psicológico individual de los habitantes de este sector del Continente Americano, estudia las tendencias psíquicas de cada uno de sus componentes raciales.

Al estudiar la psicología del español la encuentra violenta y confusa, violenta por sus rasgos más típicos y confusa porque esos rasgos no son armónicos ni homogéneos, llegando muchas veces a presentar hondas contradicciones. Pero al profundizar el estudio de esa psiquis y considerándole ya no en el individuo sino en la colectividad, encuentra Bunge que la contradicción es más aparente que real, pues existen tres líneas conductoras con las cuales empalman sus vías características; que ella posee en fin una idea madre, una cualidad dominante que la denomina arrogancia.

Para Bunge la arrogancia del español más que social es de origen geográfico. Recuerda en su estudio que las tres grandes pe-

nínsulas europeas del Mediterráneo: Grecia, Italia y España han tenido que luchar continuamente contra invasiones extranjeras, pues, fueron siempre codiciadas y demasiado asequibles para la extensión de sus costas indefensas, la benignidad de su clima y lo fértil de sus tierras.

Grecia, cuya civilización fué obra de Asio europeos, triunfó con Alejandro. Italia que recibió en el Sur Afro europeos y en el Norte Asio europeos venció también al Africa cuando Escipión destruyó Cartago.

Pero la posición de España era la más crítica porque geográficamente surge entre Europa y el Africa como un amable intermesso, como una especie de generosísimo jardín que tiende a sus vecinos puentes de plata en el breve y manso estrecho de Gibraltar y en los cómodos pasos de los Pirineos. Poblarónla en los primeros tiempos migraciones del Africa, de donde resultaron los primeros Iberos. Más tarde terribles irrupciones venidas de Asia: los Celtas los amagaron por el Norte entroncando muchas veces con los naturales. Estos naturales prehistóricos, sean los que fuesen, ya Afro europeos, ya Asio europeos, ya mezcla de unos y otros una vez posesionados de la codiciada península, debieron defenderla ininterrumpidamente contra toda suerte de enemigos: fenicios, griegos, cartagineses, romanos, godos, judíos y moros.

Su vida era, pues, una continua lucha que sólo podía sostener un apasionado culto del valor.

El valor, la heroicidad, se hizo una costumbre, una verdadera secreción de los Iberos, secreción con la que ellos se formaron como ciertos moluscos una concha protectora dura y espinosa. Ese crónico estado de defensa contra el ataque exterior les dió potente espíritu de acometividad y entonces su combatividad largamente excitada se tornó agresiva. Esta es la razón por la que una fatalidad geográfica impone a los españoles una fatalidad psíquica de la que necesariamente se deriva la arrogancia que caracteriza a la raza Ibérica.

Estudiar los rasgos característicos que constituyen la psicología del Indígena Americano es uno de los puntos más difíciles que se le presentan al sociólogo, dice Bunge, pues la inmensa variedad de

razas, tipos e idiomas que han concurrido a su formación histórica hace que sea punto más que imposible la dilucidación de los rasgos que le individualizan.

Acudamos en nuestra ayuda a los hechos históricos. Al más ligero análisis se advierte que los dos grandes imperios americanos: el azteca y el incásico presentan notables semejanzas con la de los antiguos imperios asiáticos. Es bien conocido el hecho de que el rasgo psicológico que distingue al asiático del europeo es la pasividad de las grandes masas de hombres, la resignación con su destino, en una palabra el fatalismo oriental. Pues bien el fatalismo oriental es la cualidad característica que distingue a ciertas razas de indios americanos.

Hemos dicho que el fatalismo oriental es la cualidad de ciertas razas de indios americanos y esto es verdad, pues, los Calchaquies y los Araucanos demostraron en sus guerras indómito espíritu de independencia y los Pielas Rojas estaban constituidos por belicosísimas razas que con mucha dificultad y tan sólo ante la superioridad de los elementos de guerra se sometieron a los conquistadores.

Los Mexicanos y los Peruanos, en cambio han dado muestras inequívocas de vivir sometidos inexorablemente a este fatalismo. pues, de no haber sido la resignación la condición característica de estos pueblos la conquista de ellos no hubiera sido posible, pues, sólo así pudo un puñado de aventureros someter a imperios de tanta inmensidad y sorprendente bravura como el mexicano.

Algunos Sociólogos, apoyados en los datos que proporciona la Psicología, creen que las doctrinas y opiniones de Bunge no reconocen fundamento científico, pues, para ellos las tendencias psico-sociológicas que caracterizan a un pueblo o a una raza, no pueden ser transmitidos a los descendientes en tal forma que vengan a constituir una especie de inspiración espiritual de sus actos posteriores y menos que sumadas las características psicológicas formen personalidades que en resumen no son sino la suma de las de sus ascendientes.

Helder y su escuela manifiestan que cada individuo procede en la vida de acuerdo con los problemas y exigencias que esta le plantea. No es posible, dicen, establecer tipos Standart de Psicología

individual, pues, la normalidad de las tendencias psicológicas dependen sobre todo de otras condiciones que la herencia, la cual influye de una manera relativa en la formación de la personalidad psíquica de un sujeto. Las condiciones a que se refiere Helder son el estado biológico tanto del individuo como de la colectividad y la educación así pública como privada.

Nuestra modesta opinión con respecto al problema que se discute, opinión que la hemos formulado mediante la observación del hombre ecuatoriano, es la siguiente: Todo hombre tiene de sí mismo y de los deberes que le impone la vida una opinión que es individual, personal y característica. Además observa una directriz y obedece a una ley de conducta que ejerce sobre él una influencia inexorable dominándole sin que se de cuenta de ello. Esta ley de conducta no nace con el individuo sino que va formándose poco a poco durante la niñez, pero de acuerdo con los rasgos fundamentales que tuvieron los antepasados, los mismos que actúan bajo la forma de energías congénitas. El medio ambiente en el que nace y crece este individuo, la educación que reciba y su estado biológico serán las que después influyan para la formación definitiva de esta ley de conducta.

Organismos que han nacido de padres robustos, que no han venido al mundo con ninguna tara orgánica hereditaria y que al nacer encuentran condiciones materiales de vida que son ampliamente favorables para que se cumplan las leyes de la Eugenesia, formarán una ley de conducta que esté a tono con las tendencias psico-sociológicas que el ambiente social en el que vive las conceptúe como normales y aceptables. Si luego interviene una educación conveniente y el niño observa el ejemplo de los adultos con quienes vive y el de otros niños nacidos y criados en las mismas condiciones favorables que él, las tendencias psicológicas anotadas no harán sino acentuarse y arraigándose formarán la segunda naturaleza con la que después procederá el niño en la vida.

En el futuro y cuando estos niños se hacen hombres, la ley de conducta que les domina y bajo cuya directriz proceden no hace sino ampliarse adaptándose a las condiciones del medio ambiente en el que se ejercitan sus actividades.

Se observan casos, desgraciadamente muy raros en nuestro medio, de individuos con personalidades firmes e inmutables desde la niñez, personalidades que se imponen al medio ambiente no dejándose influir por él.

Existe otro grupo de niños nacidos, en condiciones tanto biológicas como económicas completamente adversas. Sus padres los han lanzado al mundo llenos de taras orgánicas: sino son completamente enfermos al menos sus organismos son tan débiles, tan poco nutridos que pueden fácilmente contraer una grave enfermedad. Las condiciones materiales en las que nacen y crecen estos niños son verdaderamente lamentables: han nacido en la pobreza y muchos de ellos en la miseria. Sus padres no disponen de los medios económicos indispensables ni siquiera para alimentarlos convenientemente, menos para modificar, mediante la Higiene y la Terapéutica, las deficientes condiciones biológicas en que se encuentran los organismos de esos niños. Como consecuencia natural de su mal estado económico la educación que recibirán será también rudimentaria, incompleta y deficiente.

El medio ambiente que les rodea y en el que nacen y crecen estos niños no es nada adecuado para formar en ellos una personalidad psíquica que está en armonía con el sentimiento y las exigencias de la comunidad.

La protesta y riña permanente de los padres, originadas casi siempre en dificultades económicas, la dipsomanía del padre y los malos hábitos, adquiridos ya por los hermanos mayores, forman una atmósfera endemoniada de la que el niño va a tomar las primeras impresiones que serán la base y fundamento de su futura línea de conducta.

Las condiciones biológicas anormales o por lo menos deficiente de estos niños coadyuvan poderosamente para que las ideas anti-sociales que nacen en sus mentes se arraiguen poderosamente en lo más profundo de su complejo psicológico.

La personalidad de estos niños va a caracterizarse sobre todo por la utilización tendenciosa de los impulsos al calor de todas las impresiones que les produce el mundo circundante lo que naturalmente dará como resultado, la consolidación de una personalidad

psíquica que se caracteriza por un antagonismo pronunciado con la realidad y las exigencias sociales. Son sujetos que se forman del mundo una opinión subjetiva, opinión que estando basada exclusivamente en las ideas de tipo reivindicatorio, terminará por chocar constantemente contra la férrea protesta de la realidad que exige de todos los miembros que integran el conglomerado social el cumplimiento de deberes y soluciones de vida que estén en armonía con el criterio dominante del medio en que viven. Los individuos colocados en esta situación sufren terribles conmociones morales y sentimentales que se pueden comparar a un violento *shock* nervioso.

Las siguientes son las soluciones que se presentan a esta vida de conflictos:

Cuando los fundamentos de la morbosa personalidad psíquica adquirida en la infancia no son suficientemente fuertes o han sido contrarrestados por otros factores como la educación o mejores condiciones materiales de vida, pueden despertarse reacciones reflexivas favorables que le hagan reconocer que su estilo de vida no resiste a las exigencias del factor exógeno y entonces interviniendo las tendencias que le conduzcan hacia la superación personal le obliguen a cambiar la línea de conducta que hasta ese momento había observado.

Otras veces se produce en el individuo un proceso de inhibición. Empieza por limitar su acción a un territorio más pequeño del habitual, excluye de su existencia el problema que amenaza con hacer fracasar su estilo de vida y termina abandonando la tarea para cuyo cumplimiento le falta la necesaria preparación en la ley de conducta personal.

Por fin tenemos el último caso o sea el de los sujetos que terminan por acostumbrarse al *shock* nervioso y moral. Este *shock* se manifestaban al principio por reacciones tanto físicas como psíquicas que impresionaban profundamente al sujeto que era víctima de él, pero la frecuencia de su repetición hace que el individuo se acostumbre a los conflictos que se producen entre su estilo de vida y la reacción del mundo exterior. En los sujetos colocados en esta situación llega a desvalorizarse por completo el último rendimiento que queda del sentimiento de comunidad. Su vida ya no es sino un con-

junto de errores y de deslices que le colocan franca y decididamente en el derrotero de la conducta y de las prácticas antisociales.

Estudemos ahora la influencia nociva que ejercen sobre el estado psíquico del individuo determinadas afecciones de evolución crónica o los estados de deficiencia biológica.

Tomemos como tipo de nuestra descripción a la tuberculosis. El tuberculoso pulmonar es un sujeto que sufre paralelamente del cuerpo y del espíritu. Parece que hubiera una especie de alternabilidad entre los sufrimientos que le causa su afección y los profundos trastornos psíquicos que presenta.

El trastorno mental más frecuente que se presenta en los tuberculosos es la esquizofrenia.

La causa de este síndrome mental en los tuberculosos parece ser la toxemia que produce la infección sobre los centros nerviosos. En los anémicos, mal alimentados, en una palabra atacados de hiponutrición, parece producirse en estos mismos centros nerviosos un estado de debilidad que impide el equilibrio funcional de los mismos.

Los estados clasificados como Neurastenia son muy frecuentes en los tuberculosos francamente declarados o en los que revelan manifiestas deficiencias biológicas. En estos últimos los estados Neurasténicos se presentan en forma de brotes episódicos y transitorios que de continuar actuando la causa que determinó su aparición terminan por establecerse en forma de síndromes constitucionales en cuya aparición nada tienen que ver las taras hereditarias.

En Latino América es muy frecuente observar en los individuos que pertenecen a cierta clase social y que presentan síndromes pre-tuberculosos, estados emotivos y sentimentales bastante acentuados. Se caracterizan estos estados porque tales sujetos viven ansiosos de delicadezas espirituales, de amor y de ternura. Tienen constante inclinación a la melancolía apacible por exageración de la afectividad y exaltación de la sensibilidad. Manifiestan frecuentes ganas de llorar y proceden en la vida mediante impulsos que en su iniciación revelan entusiasmo y energía y que terminan pronto por un completo abandono al que les conduce, la inercia y astenia que constituye el fondo permanente e inmutable de su complejo psicológico.

Existe otra afección frecuente en los medios latino americanos, afección cuyo origen se la discute todavía, no faltando quienes apasionadamente atribuyen a nuestro Continente su origen. Esta afección es la Sífilis.

La Sífilis en Latino América ha permanecido durante largo tiempo completamente descuidada y a evolucionado por su propia cuenta, teniendo en consecuencia un amplio campo en el que causa verdaderos destrozos humanos, ya en los sujetos atacados así como en sus descendientes.

Sea por estrechez económica o por falta de técnica, la verdad es que hace muy poco tiempo que en las repúblicas latino americanas se ha comenzado a hacer profilaxia con un carácter verdaderamente científico.

Existe en la población trabajadora de nuestras repúblicas un elevado porcentaje de individuos que sufren, sin que haya una causa aparente que lo explique, de estados mentales depresivos que van desde la simple depresión intelectual pasajera con debilitamiento gradual y progresivo de la memoria hasta el verdadero ictus.

No son raros los casos de individuos que presentan cambios repentinos de carácter y que se manifiestan unas veces por excitabilidad y otras por depresión. Muchos de estos sujetos revelan inapetencia para el trabajo, falta de tino en la práctica de labores delicadas; cometen errores y tienen muchas deficiencias. Carecen de iniciativas y de espíritu de orientación. Sufren de pereza crónica permanente e involuntaria y por fin son atacados de desminución o de pérdida completa de la atención, fenómeno psíquico que se revela por olvidos frecuentes, falta de razonamiento y completa indiferencia hacia los fenómenos del mundo exterior.

Como dijimos, precedentemente, los individuos que sufren esta clase de fenómenos de causa y de naturaleza en apariencia inexplicables, tienen una Sífilis hereditaria o adquirida que no se ha curado o que ha sido incompleta y deficientemente tratada.

Estudieemos ahora la personalidad psíquica del latino americano de acuerdo con la manera como reacciona a los reflejos condicionados que fueron descubiertos por Pawlow.

Pawlow llama reflejos condicionados a aquellos reflejos que necesitan de ciertos excitantes nerviosos que hacen el papel de despertadores del excitante ordinario que es el que provoca el reflejo propiamente dicho. Ampliando su concepto, el sabio ruso manifiesta que el reflejo condicionado se origina no solamente con el excitante ordinario y conocido de todo reflejo sino con cualquier fenómeno orgánico que precede al excitante ordinario.

Herbert Pieron manifiesta que la noción del reflejo condicionado es capital en Psicología, pues, forma la base de los procesos mentales y de los compartimentos psíquicos. Las tendencias adquiridas en el transcurso de la vida y los progresos de la conducta, se basan en el fenómeno de transferencia y de asociación, por la que los reflejos condicionados desempeñan un gran papel en la formación de la personalidad.

Los mitos y las supersticiones nacen de estos reflejos y su intensidad está en relación con el estado del Sistema Nervioso. Mientras más débil sea este sistema, los reflejos están más irritados y son casi ingobernables por la voluntad.

Ahora bien, el estado del Sistema Nervioso depende, como es natural, del estado orgánico general del sujeto estudiado. En individuos normalmente conformados y en condiciones biológicas eficientes, el Sistema Nervioso podrá ser controlado por la voluntad, pues, esta actúa eficientemente sobre neuronas que disponen en calidad y cantidad de todos os elementos que entran en su composición.

La normalidad biológica y la robustez orgánica de un sujeto y en consecuencia de su Sistema Nervioso, tiene una influencia manifiesta en la formación de la personalidad psíquica. Tenemos como ejemplo la sugestión. Para muchos psicólogos la sugestión no es sino la excitación concentrada en un punto o en una región de la corteza cerebral. En los individuos de corteza cerebral debilitada por influencias anormales, sean estas innatas o adquiridas, la sugestión obra de una manera irresistible pudiendo convertirse a veces en excitación dominadora, porque la falta de equilibrio nervioso que trae consigo la debilidad orgánica general se acompaña de una fuerte inducción negativa que le aísla de todas las otras tendencias personales.

Entre los reflejos condicionados descubiertos por Pawlow, el que más llamó la atención es aquel que lo denominó reflejo de la libertad y que fué descubierto mediante el siguiente curioso experimento:

En el laboratorio del sabio ruso no había manera de trabajar experimentalmente con un perro en apariencia completamente normal: salibaba constantemente, se sofocaba con mucha facilidad, rehusaba los alimentos y se resistía desesperadamente a toda tentativa que se hacía por amarrarlo.

Después de diferentes hipótesis y de un sinnúmero de ensayos hechos para reducirlo, los experimentadores se vieron obligados a reconocer que ese perro tenía un poderoso reflejo o instinto de libertad. Averiguada la genealogía, se supo que sus padres habían sido perros libres y herrantes. Por lo tanto, ya por temperamento como herencia, ese perro no sopotaba nada que la impidiera la libre realización de sus movimientos. Al cabo de varios meses de lucha con ese perro altivo y libre, recurriendo sobre todo al potente medio de la privación alimenticia, en una palabra al sometimiento por el hambre se consiguió poner término a lo que Pawlow denominó el reflejo de la libertad: el perro se hizo dócil, se pudo trabajar libremente con él, pues, desde ese instante se sometió mansamente a ser atado.

El fenómeno inverso o sea el de la transformación de un perro dócil en perro libre, devolviéndole el reflejo de la libertad que se le había suprimido mediante el hambre y otras privaciones, ya no se pudo conseguir, pues, seguramente en el animal se produjo un proceso de degeneración de sus instintos.

En el hombre el reflejo de la libertad está en razón directa del vigor orgánico y del equilibrio biológico del sujeto, condiciones, que como es natural, determinan la aparición de fuertes y violentas reacciones psíquicas. En los escolares P. E. se observa por parte de los maestros y pedagogos que un alumno vigoroso se somete con dificultad a ser privado de sus movimientos, pues, se agita y llora sino consiga libertarse.

Esta es la razón por la que debemos recomendar a la Pedagogía latinoamericana que no trate de suprimir esta conducta en los niños, sino más bien de regularizar las tendencias naturales, pues,

al pretender hipertrofiar las reacciones de oposición, se puede fácilmente degenerar en negativismo atrófico y abúlico, creando en el niño en vez del reflejo de libertad el contrario o sea el de docilidad servil.

(Continuará)

Quito, 1944.

POEMA Y PLEGARIA POR EL EJERCITO INVASOR

Versión castellana de
MIGUEL ALBORNOZ

*¡No deben entrar solos en esa casa en llamas
que es hoy toda la Europa!*

*¡Decid
que vais con ellos, alma y mente y corazón!*

*Aún cuando el cuerpo
demasiado viejo para entrar en una guerra de hombres jóvenes,
o demasiado herido bajo las cicatrices cerradas y blanqueadas
de batallas pretéritas,
deba quedarse atrás.*

*Aunque vosotros no estéis con ellos sino en espíritu, vosotros
a quienes necesitamos tanto, aquí
en la barricada misma, en el frente del Deber,
para forjar las máquinas y las herramientas
y para lograr su transporte
y construir los barcos y extraer el carbón,
sin lo cual todos sus esfuerzos serían peor que en vano;*

*Vosotros,
hombres y mujeres que trabajáis en los talleres,
que trabajáis en los campos;
artífices de máquinas y herramientas que sabéis poner alas
a los pájaros metálicos
que no bien dejan el nido tienen ya que volar;*

*sembradores de la buena simiente y plantadores de retoños
a trechos, en las parcelas recién aradas,
cruzadas y rastrilladas,
para alimentar a un mundo famélico;*

*Vosotros, obreros de los astilleros, constructores de barcos
que se acompañan en las rutas;
vosotros, mineros del carbón en las galerías peligrosas y
(lóbregas*

*que veis cada mañana la eclipse total del sol
desapareciendo como vosotros mismos en las entrañas de la
(Tierra*

*para no volver a la luz del día
hasta que el día ha muerto
y la luz se ha apagado;*

*Vosotros todos
sin cuyo esfuerzo sempiterno,
sin cuya maestría,
sin cuyo apoyo leal e infatigable
estarían nuestros hombres abandonados
en una playa huraña y extranjera
sin siquiera una maza para poder batir
al Dolor o a la Muerte . . .
a las balas que rugen como trompetas iracundas
en los oídos y en el cerebro despavorido,
y al diluvio que, una y otra vez desde los cielos,
cae preciso, denso, asesino, perverso;*

*Vosotros que habéis permanecido tras de ellos hasta hoy,
avanzad vigorosamente ahora tras de ellos:
haced que hasta los huesos ya cansados
se sometan a la infatigable Voluntad.*

*¿Mas cómo pueden aproximarse los hombres
a tan fiero conflicto? . . . aún aquí,
al otro lado de un mar gris, frío y nublado,
¡si se siente calor! ¿Acaso —tocaos la mejilla—
no está todo tibio y quieto y seco?*

*Y mirad esa luz que asciende por el cielo del Este
y que se hunde y asciende otra vez!*

cual la brillante Aurora Boreal
se extiende y se arrebola, y vibra, y palidece, y se torna
incandescente, iluminando majestuosa todo el Oriente
cual si se alzara el sol.

¡Ojalá fuera así!

Tened paciencia, amigo; que aún puede ser.

¿Es cierto que nuestros músculos y nervios, y vértebras
y cerebro, están hechos de alguna materia menos común que
la arcilla?

¡Es cierto que la sangre que quema las venas de los héroes
del frente, nuestros hijos y hermanos,
corre por las nuestras también!

¿Y entonces, acaso no somos capaces
de algo aún más valeroso que cuanto hicimos hasta hoy?

Seguramente se abrirá paso hasta ellos
algún talismán o algún testimonio
de nuestro gran orgullo por ellos, de nuestra gratitud inmensa
y de tanto, ¡tanto amor!
Que algún mensajero, que el Ángel de la Guarda
de cuanto sentimos,
vuele ante ellos cuando ellos vuelen, adelante y arriba
como las diosas tutelares de las guerras antiguas,
hendiendo el aire adusto con rostro sereno y adorable
ante las proas ansiosas,
e iluminando su ruta con alas incandescentes y pies alados.

Esta es la hora, es la hora señalada,
el sonido del reloj golpea horriblemente nuestros oídos
como el sonido de las campanas con su voz de metal
doblando, doblando
por los que van a morir . . .
Porque sabemos bien que no han de volver todos
para tenderse sobre las playas en el verano.

Y aún así, no lloréis
vosotras, madres de hombres jóvenes,
esposas, novias, cuantos los queréis bien . . .
no temáis el tañido de la campana solemne:
no está profetizando,
no puede predecir,

apenas hace historia;
y hoy registra la muerte de una edad grosera
que tuvo su elegancia pero vivió demasiado bien
y demasiado, oh, demasiado largo;
y que en las páginas de la Historia
será declarada culpable de injusticia y de crímenes graves.

* * *

"Oh, Vos,
Vos, Príncipe de la Paz,
jésta es una plegaria de Guerra!
Pero no de una guerra del hombre contra su semejante:
Ved, Señor, más bien buscamos
Vuestra guía y Vuestra ayuda
para expulsar de la mente del Hombre, en donde anida,
a una bestia fecunda y espantosa,
y para hacerlo con presteza,
pues aún hoy es capaz de tenderse otra vez y parir.
Señor, Dios de los Ejércitos.
Vos, Señor de los Ejércitos,
y no solamente, no únicamente Rey y Señor de los Ejércitos
combatientes
sino también de los corazones infantiles
que suspiran por alejar aquella cosa que no es pueril
sino vieja y violenta, tortuosa y artera,
y que se llama Guerra;
y por cantar
las bellezas de esta tardía pero, oh, qué adorable, Primavera.,

"A donde marcha en gran número, mirad
nuestros mozos, a dar libertad
de toda tortura y de todo mal
a todas las cosas a que Vos amáis.

Guardad en Vuestro amoroso cuidado a esos campeones
nuestros, te lo rogamos,
que tengan la fortuna de volver a su hogar
cuando la Guerra acabe; y aquellos que por fuerza haga quedar
la muerte denodada y tétrica,
a Vos encomendamos, Señor. Y aún de rodillas

una cosa más:
suavizad nuestros corazones iracundos y duros; avergonzadnos
de hacer lo que hacemos ante Vuestros mismos ojos
sabiendo que Os disgusta.

"Hacednos más humildes, Señor, pues nuestro orgullo
carece de razón; doblad nuestras cabezas
aún más frecuentemente a Vuestra voluntad;
pues todos bien sabemos las cosas que Os agradan
pero no las hacemos.
Hacednos más dignos de su valor
y de Vuestro amor.

"Hacedles que retornen. Oh, haced que la batalla,
Señor, no dure mucho
y que nuestros muchachos retornen a su hogar."
Tal llora el corazón, buscando alivio
en su ansiedad, tratando de evitar
una pena mayor.

Tal llora el corazón a gritos. Mas la mente
tiene algo que añadir:
"En ese día
cuando ellos vuelvan de lejos, de muy lejos,
de más lejos aún de cuanto suponéis,
pues cada uno habrá estado en las orillas mismas
o habrá ido a esperar sentado en la antesala
de la Muerte . . . aguardando por momentos la llamada de su
(nombre . . ."

"Miradlo bien, que cuando ellos
retornen no se encuentren
ante su propia mesa . . . quizá a la cabecera
del tablado triunfal de pródigos arreglos
al mismo monstruo que fueron a conquistar y a batir
y que dejaron por muerto.

"Haced que ya olvidemos estas palabras y cuanto significan:
Odio, Rencor, Encono, Fanatismo, Codicia, Intolerancia;
haced que renovemos nuestra fe
y nuestra confianza en el Hombre,
en su derecho a ser él mismo y a ser libre.

*"Decid que la Victoria sea nuestra . . . si, decidlo
y que cada hombre se recoja con humildad sincera en cada
(corazón . . .*

*"¡Señor! ¡Padre! ¿Y quienes somos
para esgrimir arma tan grande
por los derechos y la rehabilitación de tu creatura, el Hombre?
Y he aquí que de todos los ámbitos de la Tierra
Os pedimos que surja cuanto es grande y es noble
y se una a este mensaje, y se una a esta tarea
con gigantescos y generosos planes:*

*"¡Qué sostenga esta antorcha, aquél que quiera!
¡Qué levante esta espada, aquél que pueda!"*

E D N A S T . V I N C E N T M I L L A Y

Edna St. Vincent Millay

Muchos consideran a Edna St. Vincent Millay la poetisa más popular de los Estados Unidos en estos tiempos. A los 19 años publicó sus primeros versos compilados en su libro "Renacimiento". Hablaba de cosas sencillas y frescas, cantaba a una naturaleza luminosa y en ella descubría a Dios. Desde entonces dedicó su vida a la poesía y conoció la dureza y el encanto de la vida bohemia de Nueva York en sus años de lucha en la barriada tradicional de Greenwich Village. Allí fué como ella dice "muy, muy pobre, y muy, muy feliz." Después produjo obras de teatro y ganó el Premio Pulitzer con su libro "El Tañedor de Arpa" en el cual se consagró como consumada sonetista. En general su poesía es transparente y unos la prefieren lírica mientras otros la encuentran mejor como realista satírica. Puso su canto al servicio de la causa de la humanidad cuando compuso el poema radial "La Matanza de Lidice", que consagró en 1942 la vergüenza humana de las represalias nazis. En 1944, cuando los cruzados de la liberación europea desembarcaron en el suelo de Francia, Edna St. Vincent Millay compuso su "Poema y Plegaria por el Ejército Invasor" a solicitud especial de la National Broadcasting Company, que quería llevar tan elevada voz y tan puro mensaje a todos los ámbitos del mundo. Lo escribió en el día memorable del 6 de junio y lo envió desde su retiro a Nueva York. Ese mismo día era radiado a Hollywood para que lo interpretara uno de los mejores artistas del radio y de la pantalla de nuestros días, el popular Ronald Colman. Todo el país lo escuchó con recogimiento en esa misma noche. Hecha la versión castellana del poema por el escritor ecuatoriano Miguel Albornoz, del personal de la National Broadcasting Company, nos es grato ofrecer por primera vez en este idioma el "Poema y Plegaria del Ejército Invasor", de Edna St. Vincent Millay.

SENTIDO ETICO Y JURIDICO D E L H O M B R E

El hombre, considerado como categoría espiritual y como expresión concreta de la Naturaleza, no llega a un nivel humano propiamente tal sino cuando busca dentro de sí mismo un elemento que lo autosupera de una manera esencial y lo transforma en otro ser.

Ese elemento, que tanta dificultad cuesta encontrar en la hondura de su compleción orgánico-espiritual, pero que una vez encontrado hay que retenerlo con todas las fuerzas del caso, se llama "lo ético" o la "eticidad".

El hombre, pues, empieza a ser hombre, esto es, ser humano cualificado, cuando se determina e incide de un modo permanente en lo moral. La base de sus instancias y actividades fundamentales viene a ser entonces una cierta calidad ética, que tiñe de peculiar modo la conducta que observa consigo mismo y con los demás.

Pero cómo aquella conducta humana puede asumir el perfil ético? O cómo determinada forma de proceder del hombre puede entenderse como dotada o bañada de eticidad? . . . Podría decirse que el ser humano llega a adquirir una conducta informada de moralidad cuando, al salir del mundo de la pura instintividad, que es la infrahumanidad, con todas sus deficiencias y cualidades negativas, entra en el dominio de una existencia fundada y troquelada en la razón. Cuando aquella existencia, como expresión concreta del hombre en cuanto que espíritu, se torna razonable y, por lo mismo, se

vuelve comprensiva y comprendedora del sentido de sus actos y del de sus semejantes.

Ese aspecto de razonabilidad, que logra afectar intimamente a la conducta humana, sirve al mismo tiempo para orientar y desenredar el problema que sobre el "bien", la "justicia" y la "virtud" se halla planteado siempre en la conciencia del hombre. Recordemos, a este propósito, que ya los eminentes pensadores helenos, que solían tener a flor de espíritu la "idea" o el "logos", tales como Sócrates, Platón y Aristóteles, estimaban que la esencia del hombre, desde el punto de vista espiritual, radica en la ética. Y, a su vez, la esencia de la ética se condensa en el bien. Pero, para llegar al bien, postulaban aquellas inteligencias severas y luminosas que había necesidad de recorrer todo un proceso de "conocimiento" o de "sabiduría". "El hombre —aseveraba el gran Sócrates— yerra por ignorancia y hace el mal por el mismo motivo. De ahí la obligación de que el hombre (niño, adulto o viejo) abra su inteligencia a la luz de la reflexión y penetre en la esencia de las cosas y de los actos humanos. Ese conocimiento le puede proporcionar, a buen seguro, la verdad y conducirlo por el camino del bien" . . .

En lo moderno, el inmenso Kant, dueño absoluto de su propio espíritu, piensa que el hombre se determina y se siente inundado de eticidad cuando descarta por modo total de la profunda y riquísima fuente de *afectividad* o *emocionalidad*, en sentido más restringido, los atributos de *instintividad* o de *tendencia*, calificadas de primarias y, por consiguiente, de infrahumanas. Y al mismo tiempo, por modo correlativo, somete su criterio, no solamente en sentido teórico, sino práctico, a la rigidez descoyuntante y helada de la "razón trascendental". Lo que vale decir que el hombre, bajo el yugo férreo de la "razón pura", encuadra o debe encuadrar su conducta, así personal como social y luego política, en el marco acerado del "imperativo categórico", imperativo éste que no es otra cosa que la expresión lógica de la propia conducta humana.

El formalismo kantiano, que eleva y trascendentaliza la baja calidad humana, se yergue prepotente ante las miserias y debilidades que emanan de la *sensibilidad emocional*, y al ostentar la férrea armadura de su "imperativo categórico", sugiere y exige en el hombre

el cumplimiento del "deber por el deber". Para Kant, la realización del bien no es sino la realización del deber, pero un deber reglado y alquitarado por la "razón pura". Lo que implica en la conducta humana una esencial consideración lógica, es decir, una esencial concordancia del pensamiento con el hacer o el proceder del hombre. El famoso pensador de Koenisberg no acepta ni tolera que la conducta, en tanto que expresión ética o moral, sea el fruto de pasiones y egoísmos, una vez que estas cualidades psicológicas son de índole negativa y rayanas en la animalidad.

Una ética fundada en las emociones, como quiera que ellas se manifiesten, no es ética propiamente, asevera Kant, y el derecho que surge de una fuente de eticidad así, se presenta desvirtuada en su esencia y proclive, por ende, a servir de norma y sugestión para cometer actos que se apartan o quebrantan los principios de la racionalidad. La guerra, por ejemplo, es expresión de una eticidad desvirtuada por razón de una influencia de carácter emotivo o pasional. Sobre todo, la guerra ofensiva asume indiscutiblemente características de *injusta* y de *antimoral*.

No podemos discutir al filósofo alemán en algunas de sus conclusiones porque nos parecen razonables. Pero sus postulados son demasiado rígidos y unilaterales para aceptarlos en su plenitud . . . La razón sola no es lo único que puede servir para modelar una conducta humana, así en sentido moral como en sentido jurídico. Ciertamente que la razón actúa en el hombre ejerciendo un notable control en el pensamiento, pero la conducta humana excede de los moldes racionalistas y recibe entonces su propia pulsación y vitalidad de la fuente emocional, que es lo que vibra constantemente en la textura del espíritu humano y colorea su proceder en diversas formas y modalidades. Lo emocional no puede ser descartado de un modo seco y tajante porque, al fin y al cabo, aquello constituye un elemento estructural permanente del alma humana. Y lo emocional confiere calor y tonalidad varía al ritmo existencial del ser humano. Esto no puede desconocerse ni refutarse de un modo apriorístico como lo ha hecho el citado filósofo.

El sentido eticista del hombre puede encontrarse, sin mayores dificultades ni contratiempos, no solamente en la razón, fría y abso-

luta, como un bloque de nieve, sino también en la *afectividad*, humeante y flamígera. Esta *afectividad* determina lo que hace tiempos decía Blas Pascal, el delicado filósofo francés, "la lógica del corazón".

Ciertamente "la lógica del corazón" tiene también sus razones, y aquellas razones son esenciales y comprensivas de la actividad humana. Por tanto, la *eticidad* humana, con sobra de títulos, puede recibir de las *razones cordiales* o *afectivas* su inspiración y su alquitaración. Para ello existe, por ejemplo, el sentimiento de la *solidaridad*, que emerge del fondo emocional y se transforma en un principio razonable que origina y modela una conducta determinada, conducta que, de hecho, conduce o puede conducir al bien. Y no hacia un bien cualquiera, sino hacia un bien en el que se halle la sintonización, si cabe la palabra, de la inteligencia y del corazón.

Esa ética, como ritmo vital, sigue una trayectoria reflexiva y da origen a lo jurídico, asomando, por lo mismo, el sentido de alta nobleza en que desembocan la proporción y la armonía de la conducta social exterior. El derecho, sin pensar todavía en que es "lucha" o cosa parecida, se comprende primariamente como sentido y sentimiento al mismo tiempo, sentido y sentimiento que se entrecruzan en el tejido emocional del ser humano. De ahí que el hombre ostenta en cualquier momento su gran atributo jurídico, llegando a constituir, en puridad de términos y conceptos, lo que el jurista italiano Giorgio del Vecchio denomina "homo iuridicus". Por esta razón es que el hombre, en el seno de su comunidad, ha creado y perfilado el derecho *consuetudinario* para regular espontáneamente las relaciones sociales en determinado sentido y aspecto. Después es que el derecho ha sido o ha llegado a ser creación expresa y artificial por parte del Estado, pero para regular también armónicamente la conducta exterior del propio "homo iuridicus".

A la organización de una ética emocional, con los aleteos vivos y constantes de una consciencia en marcha, ha contribuido decisivamente toda una pléyade de pensadores modernos. Tales pensadores, lúcidos en sus ideas e investigaciones, han descubierto que la vida humana no solamente se compone de "razón pura", sino también. Y en gran escala, de "razón cordial", vale decir, de razón que florece

en el corazón y que fructifica en cada momento en la existencia humana. Por tal motivo se ha dicho que la ética es la ciencia del buen vivir del hombre, y la ley es la ciencia de su recta conducta civil. Y si la ética se refiere al desenvolvimiento del carácter, entendido éste como la más alta expresión de la personalidad humana, el derecho, por su parte, y como instrumento de concordancia entre intereses opuestos o antitéticos, concierne al desarrollo de las relaciones de los hombres entre sí en el seno de la sociedad.

En una forma u otra, la verdad es que el hombre, al determinarse moralmente, sienta las bases de una especial organización de su vida y le impulsa a ascender en la escala brillante de los "valores" culturales. La eticidad adviene entonces en una fuerza que lo trascendentaliza y lo sitúa en un plano de nítida espiritualidad, al mismo tiempo que confina con la belleza, sumergiéndose en ella a la manera como quería el divino Platón. El alma humana alcanza entonces a participar de la esencia divina en plenitud de significación, libre ya de toda sombra o penumbra que oscurezca o manche la arquitectura de su ser.

Al cubrirse de sentido ético la existencia humana, adquiere una nueva y especial fisonomía, por cuyo través fluye o debe fluir el bien, que juntamente con la justicia, forma la culminación de la conducta del ser social. A virtud de esto es que cuando el hombre se relaciona con el Estado, por ejemplo, proyecta o debe proyectar su sentido ético sobre esta arquitectura política. Más aún, la eticidad debe constituir la base misma sobre que descansa el Estado. Su función política, complicada y permanente, no debe ser otra cosa que la cristalización de un estilo moral que debe hallarse inmerso en la estructura estatal. Ese estilo moral puede conducir al Estado a actuar en conformidad con el bienestar de la comunidad, buscando en lo posible la felicidad de todos sus componentes.

No de otro modo se comprende que el gran Aristóteles dijera de una vez para siempre que "el mayor bien que el hombre debe perseguir es el bien del Estado". Pero hemos de entender que el bien del Estado debe refluir necesariamente en el bien de la colectividad humana. El bien del Estado, en sentido aristotélico, no ha de ser ni es la prevalencia de la fuerza, como opinan otros filósofos moder-

nos, por ejemplo, Hegel, sino la prevalencia del derecho, entendido, a su vez, que "el derecho tiene que ser la medida de la fuerza", y no al contrario, "la fuerza como medida del derecho".

La realización de la "libertad", que constituye el *desideratum* del hombre, tanto en el fondo de su consciencia como en el dilatado seno de la vida social, posiblemente no podrá efectuarse sin la intervención franca y decidida del sentido moral. El goce mismo de la libertad ya es un modo de eticidad del hombre. Por eso es que cuando la libertad sufre restricciones y quebrantos, el hombre en su consistencia moral, sufre indefectiblemente golpes y quebrantos fuertes y dilacerantes.

No se puede concebir razonablemente que un Estado, en el que el derecho no sea considerado como su supuesto primordial, sea una entidad constituida por seres racionales y cultos. Puede ser cualquiera otra cosa menos una creación humana . . . El Estado, que recibe una parte preponderante de la vitalidad social, recibe también una corriente continua de espiritualidad, y con ella recibe sus frutos más preciados como son la ética y el derecho. A su vez, el Estado se halla en la obligación, que también es ética, de retribuir en sentido óptimo a la sociedad en general y al individuo en particular. Esa retribución, que no debe ser recobada a cada paso por el hombre, debe fluir espontáneamente de la propia voluntad y potencialidad estatal.

La suma de retribuciones se condensa y configura, como es natural, en un sistema de "servicios públicos", sistema por el cual el Estado contribuye en mayor o menor grado, a la satisfacción de las necesidades colectivas, pudiendo ser éstas materiales y culturales. Al cumplir así su obligación política, se denuncia por modo espontáneo su amplio espíritu ético, el mismo que resalta y cobra brillante pulimentación con las condiciones y límites jurídicos que rodean a su acción. En concordancia con este modo de ser, el Estado no podrá ser calificado de "gigante que rompe todas las cadenas y todas las ligaduras posibles". Ni podrá ser considerado como que "el Estado es el mal absoluto". Y un mal absoluto a la vez que necesario en la precaria existencia del hombre.

El Estado sirve a la cultura, y la cultura sirve al Estado. Esta recíproca influencia tiende a arquitecturar la existencia humana del mejor modo posible, evitando todo motivo de alteración o descuntamiento del equilibrio que debe primar en la convivencia social, y al contrario, propendiendo a dotar de todos los medios que se estimen eficaces e idóneos. Pero el elemento mediante el cual el Estado puede contribuir a ello no es ni más ni menos que el derecho. Así en la guerra como en la paz, el Estado tiene que hacer uso constante del derecho, tanto más si el derecho, como sugiere un distinguido jurista y catedrático norteamericano, *no es ni debe ser otra cosa que un adecuado instrumento destinado a conciliar intereses contrapuestos y a armonizar pretensiones antagónicas*. Y esta es la verdad desde el punto de vista práctico, puesto que en el plano especulativo se considera el derecho como uno de los más altos valores culturales. Más todavía, si el derecho coincide plenamente con la justicia, en el supuesto de que ésta propende a la armonía plena y absoluta de las relaciones sociales.

Cierto que en la actualidad los Estados totalitarios y autocráticos hacen caso omiso del derecho y de la moral, o entienden por tales cosas la fuerza, la violencia y el deseo de permanencia del gobernante en el poder o en la silla de mando. Y a estos efectos es que tales Estados, desdichadamente, proceden de un modo arbitrario y desorbitado, causando opresiones, atropello y males sin cuento en el interior y en el exterior de sí mismos.

El desorbitamiento totalitario e imperialista, como consecuencia lógica, ha conducido otra vez a la humanidad al espantoso conflicto armado que confronta y sufre el mundo en los momentos actuales. Y la arbitrariedad de los mismos ha pretendido sepultar definitivamente toda noción de moralidad y toda realidad jurídica, que en lucha abierta y denodada ha logrado conquistar el hombre libre a lo largo de los siglos.

Pero queda la esperanza de que de la guerra actual, al ser considerada como un gran crisol de fundición y reelaboración de valores humanos y culturales, renacerá el derecho con mayor brillo y pujanza que antes. Pero será un derecho que abarque no solamente las aspiraciones y los intereses individuales, sino también los socia-

les, ya que ahora y en lo futuro, sobre todo, no se estimará el derecho sino en función netamente social. Un derecho de tal tenor será entonces la expresión y el símbolo de la anhelada *justicia social*, con los reajustes económicos, políticos y culturales del caso.

Entonces el *homo juridicus*, en tanto que tal, volverá a prevalecer ampliamente y a imponer su voluntad, esculpida con finura de arte, por el tiempo y retemplada en la fragua ardiente de los sacrificios y de las heroicidades.

Entonces será posible hablar del reinado de la democracia, portando en alto sus espléndidos, nobles e indiscutibles atributos de eticidad y juridicidad.

Quito, 1944.

A U R E L I O G A R C I A

TU ADIOS DEFINITIVO

*Prepárate, hombre incauto, para el eterno viaje.
Da al mundo y sus placeres tu adiós definitivo.
Ya el término se acerca de tu peregrinaje
y el "más allá" es el puerto de tu final arribo.*

*En el gran libro abierto de tu propia conciencia
el examen sereno de tus actos inicia;
el juez sé de ti mismo y dicta la sentencia
desde el más alto plano de la humana justicia.*

*Para el ser que padece todo el mal de la vida
y, demacrado el rostro de aflicción y desvelo,
desnudándose el alma te descubrió su herida;
para él, ¿una palabra tuviste de consuelo . . . ?*

*Cuando a tu puerta, el vicio llamó, desvergonzado,
cárdenas las mejillas por la alcohólica llama;
al tenerle delante, ¿no pensaste, angustiado,
en que al hogar que él llega con su impudor le infama?*

*Los campos que heredaste, de pastos y cultivos,
¿dieron todo su fruto merced a tus cuidados . . . ?
¿o en poder de tus brazos —dos remos inactivos—
al furor de las zarzas fueron abandonados . . . ?*

*Tu juventud, ardiente; sin freno tus pasiones;
del amor, a tu vista, la gloria prometida,
y un bullir en tu mente de eróticas visiones,
¿la mujer de tu prójimo por ti fué seducida . . . ?*

*Desnuda, la miseria, pálida y balbuciente,
hacia ti tendió un día su descarnada mano,
el pan para sus hambres pidiéndote doliente;
¿fué pródiga con ella tu compasión de hermano?*

*Al déspota que a todos exige vasallaje
y al que su poder finca en sus caudales de oro,
¿inclinada la frente les rendiste homenaje,
con mengua de tu orgullo, con daño del decoro?*

*Al débil, por ser débil y encontrarse indefenso
ante el ataque injusto de la fuerza que oprime,
porque a tu altanería no le ofrendó su incienso,
¿le ultrajaste, cobarde . . . ? sinceramente dime . . .*

*Y, en fin, los mandamientos por tu Dios instituidos
para que al mundo rijan por todos cuatro lados
y al bien por ellos sean los hombres dirigidos,
¿con la fe del creyente fueron por tí observados . . . ?*

Quito, 1944.

LA CONTRIBUCION DE LA LITERATURA A LA MEDICINA D O S T O I E W S K I

(Continuación)

I.—DOSTOIEWSKI Y LA HERENCIA

El estudio de la obra de Dostoiewsky, considerada en sus aspectos artísticos y científicos, como poema literario y como investigación psicológica, nos conduce al examen de la personalidad del autor en todas sus modalidades y hasta en los detalles más íntimos y al parecer menos importantes. Sin esta incursión a los sombríos y trágicos rincones de la personalidad de Dostoiewsky, no es posible explicarse ni siquiera algo de un fenómeno en sí inexplicable, cual es el de la Creación, particularmente misterioso en Dostoiewsky. Llevamos a ella, es decir a esa fina disección de su espíritu, no sólo el escalpelo para el frío examen científico, sino nuestra admiración para el autor y, especialmente, nuestra inclinación bondadosa hacia el enfermo, en quien reconocemos no sólo la fuente propia de sus propios males, sino también a la víctima de los mismos, que ya en generaciones ancestrales se encontraban en incubación.

En el pasado de Dostoiewsky examinaremos dos aspectos:

A. LOS ANTECEDENTES LITERARIOS

Aunque las apariciones del genio han sido siempre y al parecer fortuitas, y aunque la inclinación familiar rara vez produce el genio, es lo cierto que en la familia de Dostoiewsky, se pueden reconocer algunas inclinaciones literarias. Levinson (1) refiere que uno de los Dostoiewsky, el primero, es citado entre los familiares del príncipe Kurbsky, tráfuga ruso refugiado en Lituania, desde donde dirigió al zar Iván el Terrible cartas vengativas que son unas obras maestras. Parece que la literatura no fué cultivada en una forma meramente ocasional en el seno de la familia del poeta, pues Amada Dostoiewsky (2), en la biografía de su padre, sostiene que sus antepasados ucranios eran intelectuales y que en su familia "ya insistía la vena poética." Según ella el padre de Dostoiewsky se llevó a Moscú la poesía ucraniana de sus antepasados y la legó a sus hijos. Es así como los hermanos Miguel y Fedor la cultivaron desde su infancia y como el último compuso en su adolescencia ciertas novelas venecianas y dramas históricos. Más tarde, cuando se separan, se escriben frecuentemente y con las cartas cambian sus impresiones literarias. Hablan de Racine, de Corneille, de Schiller, y Miguel, aprovechando su estancia en Reval, estudia a fondo la lengua alemana y ofrece al público ruso buenas traducciones de Schiller y de Goethe. Más tarde Miguel se dedicó al periodismo y Fedor a la literatura. Como lo observa Amada, su familia era en todo caso muy extraña, pues en lugar de enorgullecerse del genio, le detestaba.

En resumen, los antecedentes literarios de Dostoiewsky son vagos, indefinidos y de valor escaso; ellos no nos permiten dilucidar el

(1) André Levinson.— *Dostoiewsky, vida dolorosa*. Ed. S. Rueda, Buenos Aires.

(2) Aimee Dostoiewsky.— *Dostoiewsky, su vida*, Biblioteca nueva, Buenos Aires.

problema de conocer los orígenes de su genial actividad literaria. Puesto que Dostoiewsky era un enfermo, examinemos el segundo aspecto.

B. LA HERENCIA BIOLOGICA

Descender a las oscuras profundidades de la herencia biológica del poeta, es la condición de hallar uno de los secretos del brillo de su genio; vamos hacerlo no para echar sombras sobre la vida de este hombre, sino para esclarecer el sentido profundo de su obra. El caso de Dostoiewsky revela —y para explicarlo mejor, recordemos a Wilde— como el genio sigue siempre, a pesar de todo y contra todo, inconsciente y como un sonámbulo, la oscura senda que conduce a sus "fines," a veces oscuros también. Para alcanzarlos, se agita dentro de una red de tupidas mallas hereditarias, en la cual está cogido desde su nacimiento.

Los datos más valiosos con que desde este punto de vista contamos son, naturalmente, los que nos proporcionan los miembros de su familia y en especial su hija, Amada. Ella reconoce con honradez ejemplar que el alcoholismo de su abuelo paterno —el avaro asesinado por su carácter cruel y receloso, el "tiranuelo sentimental"— "debía ser hereditario pues su embriaguez personal no hubiera podido causar tantos estragos en nuestra familia". En efecto su hijo mayor, Miguel, hereda este hábito, que ocasiona su muerte repentina y se transmite a su familia hasta la tercera generación. En Dostoiewsky la tara patrimonial adopta la forma epiléptica, en tanto que su hermano menor, Nicolás, nulo, consumía su existencia en el alcohol. Bárbara, su hermana, fué la más desgraciada de todos; dueña de una buena fortuna llevaba una vida miserable y solitaria y su pasión para aumentarla se convirtió en una verdadera manía. Tuvo un hijo cuya tontería frisaba en la demencia. El primogénito de su hermano Andrés, muy inteligente, murió de parálisis progresiva. "Toda la familia de Dostoiewsky sufría de una nerviosidad excesiva." Aliocha, hijo del poeta, nació con la cabeza deformada y al llegar a los dos

años murió después de una convulsión. Su hermana, Amada, cuenta cómo ella también tuvo entonces un ataque de nervios.

La familia de Dostoiewsky se presta de un modo muy singular al estudio de los fenómenos de la herencia. La hipótesis de Amada sobre el origen ancestral de las anomalías de su padre es muy digna de tenerse en cuenta. Es seguro que entre sus antepasados remotos se encuentran algunos alcohólicos y derrochadores, que legaron al poeta unos nervios sobreexcitados y un cerebro convulsivante. Es interesante también observar cómo en su familia y en la misma o vecinas generaciones, entre los hermanos, aparecen caracteres anómalos diferentes y hasta opuestos: Miguel y Nicolás son alcohólicos en tanto que Fedor y su hijo, Aliocha, son epilépticos. Mientras su hermana, Bárbara, padece por avaricia, Fedor es derrochador. Esta familia se ofrece igualmente a otras observaciones, no menos interesante. Se da en ella el caso, relativamente raro, de transmisión de la epilepsia de padre a hijo; pero también se puede observar en la misma, en vez de la herencia directa, la aparición indirecta del estigma, es decir la epilepsia derivada del alcoholismo—esto es lo más frecuente—. En la herencia de las epilepsias—se trata en realidad de un síndrome cuyos síntomas, muy variables según los individuos, revisten diversa intensidad— intervienen con más frecuencia factores no específicos, como el alcoholismo, la sífilis, la psicopatías y psicosis, que se transmiten ya directamente o en forma recesiva, esto es con su ausencia aparente en una generación para manifestarse otra vez en la siguiente, de acuerdo con las leyes de Mendel. Esto es lo que de un modo muy claro podemos ver en la familia Dostoiewsky en las relaciones entre el alcoholismo y la epilepsia, el derroche y la avaricia.

Surge aquí una cuestión, que debemos resolverla ahora. Se ha creído descubrir, a veces, la existencia de ciertas relaciones causales entre el genio y la enfermedad, atribuyéndose aquel a esta y Levinson, en la obra mencionada, se pregunta si el prodigioso don de escritor de Dostoiewsky “¿no será talvez de entero acuerdo con una teoría defendida no ha mucho, una anomalía análoga al alcoholismo de su hermano o a la demencia de su hermana?” La Ciencia, con su apreciación serena de los hechos, ha dado ya una

respuesta definitiva a tal pregunta, que brotaba de una interpretación fantástica de los mismos. Ahora ya no es dable aceptar la posibilidad de que factores degenerativos o deprimentes como son las anomalías hereditarias, las enfermedades, los vicios y las toxicomanías puedan estimular el talento o engendrar el genio. Nada hay de esto y la verdad es precisamente lo contrario. La epilepsia, caracterizada por las convulsiones y el temperamento, produjo un Dostoievsky enfermo, empujado siempre hacia el vicio y la soledad. En su "Mal" se incuban sus desdichas y su genio, que no había heredado, le llevaba a sobreponerse a las miserias del cuerpo y a las torturas del alma y le llevaba, también, a analizarlas, a buscar sus orígenes ocultos y a sentirlas hasta en sus consecuencias últimas. Por ello —y debemos otra vez insistir sobre lo mismo— nadie ha estado jamás en condiciones tan ideales para conocer la conciencia de estos enfermos que este poeta fantástico, este profundo psicólogo y convulsivamente genial. El mismo reconoció el trágico destino de esos seres y lo reveló con pintura de la vida desdichada y del fin fracasado de sus dolientes personajes.

II.—LA ENFERMEDAD DE DOSTOIEWKY.

Se perdona cuando se comprende

Goethe.

Según los especialistas modernos, son dos cualidades específicas las que distinguen las reacciones epilépticas de las demás: el carácter periódico de las crisis y el dominio permanente de la personalidad, la cual queda afectada en las vitales esferas, tanto psíquica como motora y sensitiva. Además de los procesos heredo-degenerativos, ciertos desarrollos patológicos y otras secuelas pueden deslizarse hacia una epilepsia (3). La base constitucional, que es

(3) Waldemar Unger.—*Problemas patogenéticos, diagnósticos y terapéuticos de las epilepsias. Terapia (Rev.) Año II, N° 2. Quito.*

hereditaria casi por entero, es el fundamento sobre el que actúan, favoreciendo las crisis, numerosos factores, como exceso de esfuerzo, enfermedades concomitantes, infecciones e intoxicaciones, traumas mecánicos, metabólicos y psíquicos.

La infancia de Dostoiewsky es un período particularmente obscuro de su existencia, en el cual se acumulan, para estallar en la juventud, los materiales explosivos del genio y de la enfermedad. ¡Qué paralelismo, cuántas relaciones aparentes existen entre ambos! La epilepsia, como el genio, surgía con progresiva celeridad. Yanowsky, su médico de cabecera, cuenta que mucho antes del presidio le afectaba una enfermedad semejante a la epilepsia, pero que sólo se declaró a la muerte de su padre y no tomó forma violenta hasta después del presidio. Es indudable que la comedia zarista del patíbulo y el perdón contribuyó a su desarrollo.

A partir de entonces no sólo son los dolores del cuerpo sino también los grandes sacudimientos del alma, hasta aquellos que con el triunfo del espíritu traen el goce a la materia, los que le hunden en convulsiones. Maria de Constant, su primera esposa, ve a su amado agitarse, en la noche de bodas en violentas sacudidas. Helada, luchando contra el pánico y contra esa invensible repulsión que inspira a ciertas naturalezas el espectáculo del ataque, la joven esposa contempla al enfermo que hecha espuma y se retuerse delante de ella. El doctor constata la epilepsia y el enfermo queda postrado durante algunos días. Dostoiewsky no había estado seguro de poder casarse porque se consideraba un enfermo. La epilepsia se desarrollaba en forma taimada y lenta, y los médicos que le cuidaban durante su estancia en Siberia no hicieron sino tardíamente el diagnóstico. Más, al declararse la enfermedad, se calmaron sus nervios, y aunque sufría durante las crisis, pasadas ellas su espíritu recobraba la serenidad y lucidez normales.

El "aura" que precede al ataque revestía en Dostoiewsky rasgos muy singulares. En lugar de consistir en un dolor, una molestia, un tic, un estado de angustia o una idea obsesiva, para él era un momento de inefable bienestar, de plenitud y serenidad supremas. Aunque su duración se contaba en segundos, aquella dicha retribuía generosamente los dolores que la seguían. Era el "aura" epiléptico.

el paraíso que contaba Mahoma haber visto en la tierra y también era el "aura" aquel "Minuto de la plaza Semenowsky" que Dostoiewsky describe con entusiasmo.

Todos los datos recogidos acerca de la enfermedad que padeció Dostoiewsky nos llevan a la convicción de que esta fué la epilepsia. Tal era también el diagnóstico de los médicos. Mas, a pesar de ello, debemos reconocer que con las convulsiones que padeció y el diagnóstico de los especialistas en aquel tiempo (1821 - 1881) no tendríamos aún las pruebas definitivas para asegurar que fué la epilepsia su mal, porque hay epilépticos que no tienen ataques y hay enfermos que aunque padecen ataques no son epilépticos (4).

El ataque no nos da, por tanto, la certidumbre absoluta de la existencia de la enfermedad epiléptica. Debemos entonces recurrir a otro elemento de diagnóstico. La epilepsia verdadera, la genuina epilepsia, tiene por base el estado mental, que es la clave del diagnóstico. Sólo puede hablarse científicamente de epilepsia cuando el enfermo presenta el estado propio de tal dolencia, la llamada "constitución mental epiléptica". Vamos entonces a determinar en qué grado el poeta tenía la constitución mental epiléptica, para lo que nos valdremos de los datos suministrados por sus biógrafos y por el mismo acerca de su enfermedad. Tales datos, como he dicho anteriormente, se encuentran dispersos en todos sus libros y constituyen, especialmente, en lo que se relaciona con el estado mental, el aporte más valioso que jamás se haya dado al conocimiento del mismo en los epilépticos.

DOSTOIEWKY Y SU CONSTITUCION MENTAL.—Poco sabemos, como antes lo dije, acerca de la infancia de Dostoiewsky. Los recuerdos de sus hermanos nos lo muestran vivo, travieso, de un humor versátil lleno de sobresaltos y de arranques. Era entonces una naturaleza febril, impulsiva y fantástica. Siempre estaba solo. Inclinado a entregarse totalmente a sus sentimientos, una suceptibilidad enfermiza paralizaba sus impulsos. Un exceso de sensibilidad le volvía

(4) César Juarros.—*Diagnósticos y tratamientos psiquiátricos de urgencia*. Ed. Mundo Latino. Madrid.

tímido y torpe. Bajo la influencia de su imaginación se encerraba en un orgullo crisco, en un mutismo del que sólo salía para defender sus ideas con intransigencia. Inadaptable desde ahora, perdía la serenidad a la menor injusticia. Mas tarde, siendo joven, llevaba una vida de disipación ostentosa, jugando al billar y asistiendo a la ópera, aunque sus recursos eran limitados. Como los personajes de sus novelas, gastaba en unas horas de placer intenso todo el dinero que había en su bolsillo, sin preguntarse como vivirá al siguiente día. Pródigo y elegante unas veces, otras hundido en la necesidad, parece complacerse en estas alternativas de miseria y de esplendor. "A los 28 años atraía o irritaba, según se le conociese mas o menos, por su paradójica mezcla de elegancia afectada y de timidez huraña, de dandismo y misantropía, de jactancia y de embarazo, de futilidad y de profundidad. Su negra levita y su chaleco eran de corte impecable; su ropa blanca, sus guantes, de una limpieza inmaculada; su sombrero de copa, salido de casa de Zimmermann, el gran sombrero de moda" (5).

La exaltada impresionabilidad de Dostoievsky se traducía en un malestar corporal. Desde su infancia sufría indefinibles y extenuantes crisis, que se habían manifestado ya en la época de la instrucción militar en el Castillo de los Ingenieros. Es así como el encuentro fortuito con un ataúd al volver una esquina le hace perder los sentidos y le deja deprimido durante varios días. Jugador apasionado, era, según el decir de Amada, torpe, tímido y taciturno. Tal como algunos de sus personajes, hablaba poco y escuchaba mucho. "Calla y cavila". Poco antes de declararse la enfermedad se encuentra en un estado de gran exaltación nerviosa. Rehuye el trato social y se pasa encerrado en su casa durante largas horas o vagando por las calles más desiertas de la ciudad. Hablaba y gesticulaba sólo y sus amigos le creían loco. En esta época, época de la primera juventud, era indiferente al amor hasta en sus más exteriores manifestaciones, lo que sin duda hace contraste con el ardiente erotismo

(5) *Lévinson A. Cit.*

de los años venideros, siendo este, indudablemente, uno de los aspectos más importantes de su constitución epiléptica.

Uno de los rasgos más típicos de su carácter era la prolijidad, el afán de no olvidar ni los más nimios detalles. Este, que es uno de los signos del temperamento epiléptico, ha llamado la atención de los que le conocieron o de los que han estudiado sus obras. Amada, en su notable biografía, nos cuenta hechos pequeños, detalles al parecer insignificantes, que revelan la prolijidad enfermiza del temperamento de su padre. Todos las mañanas se hacía minuciosas abluciones en las que gastaba mucha agua, jabón y Colonia. La necesidad de estar limpio se había convertido en él en una verdadera pasión. Por ocupado que estuviese, encontraba tiempo para hacerse la manicure. Sus zapatos estaban siempre brillando. "Las manchas me molestan", decía. "No puedo trabajar teniendo una. Pienso en ella todo el tiempo, en vez de meditar en mi obra." Los muebles debían permanecer en el mismo lugar, y cuando cambiaban de sitio durante una visita, el mismo los restituía su puesto. Pronto veremos como al describir estos detalles del carácter de Smerdyakov, Dostoiewsky, mediante ese proceso de autoobservación que constituye la clave de su genial aporte a la Literatura, la Psicología y la Medicina, ha descrito su propio temperamento. Stefan Zweig, el penetrante escritor que con singular intuición siguió las huellas de Dostoiewsky, ha señalado también esta modalidad. En los momentos culminantes en que yace en el lecho de Rogoschin Anastasia Filipovna asesinada, éste, que vive en aquellos minutos la mas honda de las tragedias del alma, le dice al príncipe Michkin, su hermano y rival, que para atenuar el olor de la putrefacción del cadáver, ha comprado unos cuantos metros de "buena tela encerada americana" y la ha rociado con "cuatro frascos de un líquido desinfectante". "Estos, dice Zweig, son los detalles que yo llamo sádicos, satánicos, en las novelas de Dostoiewsky, porque el realismo meticuloso es ya algo mas que un recurso técnico: es una venganza metafísica, la explosión de una misteriosa voluptuosidad, de un desengaño irónico y avasallador. En la precisión matemática del número — "cuatro frascos" — en la minuciosidad cruel del detalle

—“buena tela encerada americana”— se ve la fruición, el gozo de romper la armonía del alma, el afán cruel de hacer saltar la unidad del sentimiento. Aquí, la verdad traspasa sus lindes y se hace exceso, vicio y sadismo” (6).

Llevado al patíbulo después de la conjuración de Petracevsky, mantuvo durante aquellos momentos una serenidad extraordinaria y se asió a los últimos instantes de su vida con una tenacidad rebosante de delirio y de angustia. Con un rápido cálculo mental dividió en partes el cortísimo tiempo que le quedaba de existencia. De los cinco minutos que tenía, dos destinó a despedirse de sus amigos; otros dos para reflexionar y el último para mirar en torno suyo. Debemos reconocer que sólo un temperamento enfermo podía ser capaz de tal serenidad, de semejantes prolijidades en tan supremas circunstancias.

Aunque se lamenta del fin espantoso de su padre, pone en boca de Iván Karamazv, parricida de intención, el personaje que según la afirmación de Amada es su retrato de juventud, la terrible frase “¿Quién no ha deseado la muerte de su padre?” El resentimiento reprimido contra la autoridad paterna, el parricidio por intención subconsciente, un sueño oscuro y una perpetua confusión de lo real y lo imaginario, tan caracterizada en los epilépticos, es convertida en Dostoiewsky en una facultad genial, en un enigma que Freud y Neufelt han querido explicar con la teoría del complejo de Edipo, y ese compañero de presidio, Iliinsky, imaginario al parecer, no sería más que la exteriorización simbólica de aquel deseo oculto. Del fondo impenetrable del espíritu de Dostoiewsky brotan vivos y siniestros resplandores. No se puede en él —como acertadamente reconoce Levinson— distinguir lo que es del dominio de la imaginación de lo que pertenece a la memoria, entre la obsesión cere-

(6) Stefan Zweig.— *Tres Maestros* (Balzac, Dickens, Dostoiewski)

(7) Fedor M. Dostoiewsky.— *La Confesión de Stavrogin y la vida de un Gran Pecador. Escritos póstumos. Ed. Renacimiento. Madrid, 1923.*

bral de ciertos actos y el recuerdo de haberlos realizado realmente. Tal es el sentido que adquiere aquella idea fija del crimen cumplido contra una niña, cuyo relato nos da en *La Confesión de Stavrogin*.

En esta "Confesión", como en todos sus libros, nos revela las profundidades mórbidas de su vida sexual, esa llaga abierta donde se hunden, sin embargo, las raíces de su genio. Fue malo, envidioso y depravado; estaba siempre atraído por la obscenidad y alardeaba de ello, como Fedor Karamazov. Era, como todos los epilépticos, versátil, fácilmente irritable y nervioso, inclinado a todos los extremos . . . y el dolor le atraía. Por otra parte su memoria sólo podía retener los hechos que la habían excitado de un modo especial, y es así como en cierta ocasión no reconoció a Paulina, su antiguo amante.

Dostoiewsky, el novelista cuyos personajes idealistas y razonadores se agitan convulsos y corren en pos del dolor, la miseria y la desgracia, gustaba probarse, quería el tormento. Tenía sed de tortura, ansiedad de sufrir. Le llevan una carta de su hermano. "He inventado una nueva especie de diversión para mí mismo —una más extraña— hacerme sufrir a mí mismo"; dice a su hermano Miguel en una carta del 1° de Enero de 1840. Cojo tu carta, la doy vueltas en mis manos durante varios minutos, la sopeso, y después de mirarla suficientemente y admirar el sobre cerrado, me la hecho al bolsillo . . . no creerás qué voluptuoso estado del alma, el sentimiento y el corazón hay en esto. Y así algunas veces espero un cuarto de hora . . ."

El héroe de su libro póstumo "La Vida de un Gran Pecador" —que es según todas las apariencias la autobiografía de Dostoiewsky— es comunicativo, reservado y evita la gente. Una vez escribe a su hermano sobre "las extrañas y maravillosas cosas" de su vida, "que jamás contará a nadie". En 1854 escribía desde Semipalatinsk: "Vivo aquí una vida solitaria; me oculto de la gente, como de costumbre". El héroe de *La Vida de un Gran Pecador* evita los seres humanos por un sentimiento de repulsión y de desprecio que se originaba en "una naturaleza orgullosa, apasionada y dominante". En una carta escrita por Dostoiewsky a su hermano Michael

en 1847, le dice: "Perc, señor, que multitud de gentes repugnantes, de mentalidad estrecha, grisbarbados, acresapientes, concedores, fariseos, hay que se jactan de su experiencia, esto es, de su insignificancia (porque todos están hechos por la misma medida)."

El héroe de *La Vida de un Gran Pecador* tenía por naturaleza un agudo y definitivo sentido de la personalidad, una conciencia de su superioridad, de su fuerza interior y, también, de su propia iniquidad. Es el mismo el tono que suena en las orgullosas e hiperbólicas admisiones de Dostoiewsky cuando se encontraba bajo la influencia del éxito de "Pobre Gente", su primer triunfo literario. Decía entonces: "Ha aparecido una muchedumbre de escritores nuevos. Algunos son rivales míos Herzen (Iskander) y Goucharov son especialmente notables entre ellos. Se les aplaude grandemente. Pero el primer lugar y lo espero, es mío con el tiempo y para siempre". En una carta escrita el 16 de Noviembre de 1845 decía: "Estoy casi borracho con mi propia fama".

Son dignas de atención ciertas exentricidades en el carácter del héroe de *La Vida de un Gran Pecador*, que gustaba de "sorprender a todos con bromas inesperadas y rudas". Y el mismo Dostoiewsky, el 16 de Agosto de 1867, decía: "Donde quiera y en todas las cosas he alcanzado los límites más extremos; he pasado mas allá de los linderos de toda vida". "Tengo un carácter malo y repulsivo, un sentimiento de destructividad".

Los rasgos del carácter de Dostoiewsky corresponden con la mayor exactitud al temperamento epiléptico, indisolublemente ligado a las crisis de temporarias convulsiones, de acuerdo con los modernos conceptos de la enfermedad. Dostoiewsky nos ofrece el "caso" más típico, más perfecto y "hermoso" de epilepsia; es un modelo valiosísimo para la Medicina, no bien estudiado hasta hoy. Creo que a Dostoiewsky se le puede conocer mejor siguiéndolo a travez de toda su obra. Sus propias confecciones epistolares o aquellas que se encuentran en sus publicaciones póstumas son fragmentarias, escuetas, válidas como hecho destinados a la información del público voluminoso o para un proceso judicial, pero no para una élite de escritores, psicólogos o médicos. Lo que a estos interesa especialmente no se muestra como una cosa concreta y tangible, sino que

es un todo vago y difuso, indiviso y rumuroso, que llena todos los espacios de su gran obra como la niebla o como el humo, ofreciéndose, derrepente, en forma de llamaradas serpenteantes, o con vivos resplandores, como relámpagos, o lejano y vago, como fuegos fatuos. Dostoiewsky es una personalidad sombría, enferma y trágica; por esto vivió toda su vida aislado; ninguno de los poetas o escritores de su tiempo, como lo ha señalado oportunamente Stefan Zweig, le conoció jamás, ni en Alemania, Italia o Francia, los países donde había vivido.

En la misma Rusia quedó pronto olvidado, hasta por los escritores de su tiempo. Turguenev, su amigo de juventud, lo dejó pronto y para siempre y Tolstoy no lo vió jamás. Psicólogo profundo y gran observador, hizo de todo el estudio de su propio yo y los resultados estar en sus libros. Ellos constituyen sin duda alguna, como ya lo he expresado y lo repito otra vez, el mas valioso aporte que la Ciencia ha recibido jamás para el conocimiento del alma enferma de los epilépticos. Recibamos la contribución de Dostoiewsky en sus propias, bellas y sabias palabras, sobrecogiéndonos bajo un sentimiento de gratitud y admiración.

III.—EPILEPSIA. LA CONTRIBUCION DE DOSTOIEWSKI

¿Cuánta verdad soporta, a cuánta verdad se atreve un espíritu? Esto es lo que ha constituido para mi cada vez más, la verdadera medida de los valores. El error (la fe en el ideal) no es ceguera, el error es cobardía . . . Cada conquista, cada paso hacia adelante en el conocimiento, destila valor, duración hacia si, limpieza para si.

Nietzsche

Se ha dicho que la epilepsia se integra por la conjunción de las convulsiones y el temperamento. Tal es el resumen de los fríos analizadores científicos. Dostoiewsky, el poeta, no se contenta con

esto, que es lo accesible a todos, porque es inerte y flota en la superficie. El siente que hay mas allá, debajo, algo que bulle, que se agita y genera; él penetra en lo profundo; desciende hacia las tenebrosas obscuridades de lo subconsciente y descubre aquí un mundo infinito. Lo examina con atención cautelosa y con escrutadora mirada; busca en todos los rincones. Se agita entre las sombras. Todo recoge y lo selecciona todo. Y con ello edifica un cuerpo de doctrina al que los médicos, en nuestra explicable ceguera, no hemos acudido aún. Esas profundidades a las que descendió Dostoiewski son las de su propia alma, que —caso único— se integraba al mismo tiempo con el genio y la enfermedad. Por esto Dostoiewski hizo surgir para la Medicina aquel nuevo horizonte que los científicos, hombres normales, no habían podido presentir siquiera. Sólo mas tarde el genio crítico y analizador de Freud pudo bajar hasta las simas que conoció el intuitivo poeta. Vamos a presentar, con las propias palabras del autor, sus mas importantes contribuciones.

A.—LA CONSTITUCION MENTAL DE LOS EPILEPTICOS.—En "Los Hermanos Karamazov" (8), tomo I, al estudiar la personalidad de Smerdyakov, dice: "un mozo de veinte y cuatro años, arisco y taciturno, lo cual no se debía a carácter tímido o montarás, pues, por el contrario, *mostrábase altanero y parecía despreciar a todo el mundo.*" Luego añade: "Durante su infancia tuvo gran afición a ahorcar gatos y enterrarlos con mucha solemnidad." "Todo lo hacía a la sordina y secretamente." "Este monstruo —decía Grigory a su mujer— no nos tiene ni pisca de cariño; *No quiere a nadie.*" Y después de una reprensión: "El chico no abrió la boca, pero estuvo unos días en el rincón de los enfadados, mohino y carriacado, y al cabo de ocho, le sobrevénia el primer ataque de epilepsia, enfermedad que ya *no le dejó en toda la vida.*" "Sucedianse las crisis por intervalos de un mes, poco mas o menos, *variando en violencia; unas eran relativamente ligeras, pero otras presen-*

(8) Fedor Dostoiewsky. Los Hermanos Karamazov.

taban los mas graves sintomas". Ya joven, Smerdyakov " se mostraba cada día mas escrupuloso y remilgado. Permanecía largo rato ante la sopa, cogia la cuchara, volvía a mirar el plato, metiendo las narices, y, tomando luego una cuchara, la miraba a la luz". "Envejecido prematuramente, pálido, enjuto, extremadamente afeminado. Su carácter era el mismo: *misanthropo como siempre no soportaba la compañía de nadie*. En Moscú habia seguido la costumbre de callar; la ciudad le disgustó y vivió en ella sin enterarse de nada; un día fué al teatro y salió fastidiado para no volver. Por otra parte, vino de Moscú muy peripuesto; su ropa interior como su traje, eran limpios y le caían pintiparados; nunca descuidaba de cepillarse dos veces al día con mucha ponderación y gozaba sacando lustre a sus zapatos, con esa pulidez inglesa, hasta que lucían como dos espejos. Eso si, salió un cocinero excelente. Fedor Pavlovitch le fijó un salario que gastaba casi enteramente en ropa, perfumes, cosméticos y perifollos". "Parecía sentir tanto desprecio por las mujeres como por los hombres, y por lo que a ellas respecta, mostrábase discreto y completamente inaccesible."

En las palabras que siguen a continuación, Dostoiewsky revela sus conocimientos profundos de la psicología del temperamento epiléptico: "Casi nunca hablaba, y el mas experto psicólogo se hubiera estrellado en el empeño de descubrir en aquel semblante sus pensamientos e intenciones. Se le veía con frecuencia detenerse en mitad de la sala, del patio o de la calle y permanecer durante diez minutos como perdido en si mismo; hubiérase dicho que no cavilaba, que no reflexionaba, que más bien sufría un raptó contemplativo. El pintor Kramskoy nos ha dado el cuadro "Contemplación". Es un bosque, en invierno; en el solitario camino que lo atraviesa se ve un aldeano con un andrajoso caftán y unas botas cortezudas. Está, al parecer, absorto en meditación, pero no medita, no piensa; está arrobado en "Contemplación". Si alguien lo tocara, se volvería a mirar desconcertado, como quien despierta; mas si le preguntase en que pensaba, nada recordaría. Pero de seguro oculta en su alma la impresión que le dominó durante el arrobó; impresión de impresiones gustosas que han ido vertiéndose en su espíritu, penetrándolo

de manera imperceptible e inconsciente. No sabe porqué ni cómo. Y años después de haber acumulado estas impresiones, puede suceder que derrepente *lo abandone todo y parta en peregrinación a Jerusalén* buscando la salvación de su alma, o se *levante e incendie su pueblo natal*; y quizás las dos cosas. Hay muchos contemplativos entre los campesinos, y Smerdyakov era quizás uno de tantos, que *acumulaba impresiones sin saber porqué ni para qué*".

Y en otro lugar, añade: "Smerdyakov le interesó por su originalidad, y en las conversaciones que gustaba tener con él, maravillábase una cierta *incoherencia*, o mas bien, inquietud espiritual, sin que llegara a comprender cual era el oculto propósito que incesantemente daba vueltas al cerebro de "aquel contemplativo." Discutían temas de filosofía, y hasta cómo podía haber existido la luz el primer día si el sol, la luna y las estrellas no fueron creados sino el cuarto. Más, pronto se convenció Iván de que si el sol, la luna y las estrellas eran objetos interesantes para Smerdyakov, le tenía muy sin cuidado como motivo principal de disputa, en la que buscaba algo bien distinto de la sabiduría. En esto, como en todo, empezó a revelar una vanidad ilimitada, un amor propio que se sentía herido a la menor contradicción, y que disgustó a Iván y acabó por apartarlo de su trato. Más tarde sucedió el trastorno de la familia con la aparición de Gruchénka que motivó el escándalo de Dmitri. Se habló de esto, y aunque Smerdyakov peroraba acaloradamente, era imposible descubrir lo que deseaba dar a entender. En general había algo sorprendente en lo *ilógico e incoherente* de los deseos que dejaba barruntar, sin exponerlos nunca con claridad. Smerdyakov preguntaba siempre, hacia aluciones que obedecían a algo premeditado, sin explicar con que objeto, y a lo mejor *rompía el discurso y se callaba o iniciaba otro asunto*. Pero lo que enojaba a Iván sobre todo era aquella peculiar, repulsiva y siempre creciente familiaridad que se permitía el lacayo".

Esos estados indefinibles de la conciencia, que sólo pueden describirlos aquellos que los han sentido alguna vez, los aborda Dostiewski con pocas y magistrales palabras: "Me parece que duermo despierto . . . ando, hablo, veo, pero duermo".

Muchas veces su erudición se manifiesta en forma de versiones emanadas de ajenas fuentes, pero traídas oportunamente: "Según el testimonio de los más expertos doctores, los epilépticos propenden a culparse, a recriminarse como malvados, a dejarse atormentar por remordimientos de conciencia, sin motivo alguno, exagerando y con gran frecuencia inventando toda suerte de faltas y crímenes". Hemos citado antes aquella confesión de Dostoiewski que encierra este sentido, y donde el autor reconoce que procurándose el sufrimiento experimentaba el placer.

Dostoiewski se ocupa también de los rasgos exteriores de los epilépticos: "Tenía los ojos grandes, azules y fijos; su mirada, dulce pero pesada, ofrecía esa peculiar expresión que revela al observador un individuo sujeto a ataques de epilepsia" (*El idiota*) (8), y de los efectos de las crisis: "Los repetidos accesos de su enfermedad habíanle dejado idiota casi por completo", como de las probabilidades de curación (el *Pronóstico* de los médicos): "estoy bastante mejor, pero no curado por completo". En su tiempo, en efecto, la epilepsia se consideraba una enfermedad incurable en casi todos los casos.

He aquí otras descripciones: "—Mi primera impresión fué fortísima— prosigió Muichkine—. Cuando me condujeron al extranjero, recuerdo que no hacía ninguna pregunta acerca de lo que veía en las ciudades de Alemania que visitaba; limitábame a mirar en silencio. Sufría entonces frecuentes y violentos ataques, y el efecto de cada ataque, como de toda recrudescencia de mi enfermedad, era sumirme en una idiotez completa. *Perdía la memoria, la mente seguía trabajando, pero, por decir así, el desarrollo lógico del pensamiento quedaba interrumpido*, sin que me fuera posible coordinar las ideas. Cuando pasaban los accesos recobraba con la salud la lucidez, como en este momento. Recuerdo que *experimentaba una angustia indecible; sentía imperiosa necesidad de llorar y estaba siempre aturdido e inquieto, y esto me hacía sufrir cruelmente*". —Llegamos a Lucerna y me hicieron pasear por el lago. Yo admi-

(8) Fedor Dostoiewsky. *El Príncipe Idiota*.

raba la soberbia belleza del paisaje, pero sentía el corazón oprimido". "No sabría explicarlo; pero lo cierto es que me sucede siempre lo mismo cuando contemplo semejantes parajes: me encantan y me trastornan a la vez". He aquí su descripción de la "fuga" epiléptica: "De vez en cuando sucedíame que, *sin saber como*, me hallaba solo, al medio día, en las montañas".

El angustioso estado de ánimo que se apodera del epiléptico en los días que preceden a la crisis; la voluntad vacilante, la angustia, la distracción, las ausencias y la amnesia, son magistralmente descritas: "Muichkine miraba distraidamente delante de sí y sin duda había olvidado ya lo que acababa de decir."

"Transcurrieron unos minutos, y Lebedef esperaba, con los ojos clavados en su visitante.

—"Bien, ¿de qué estábamos hablando? —dijo al fin este, sacudiendo su sopor—. ¡Ah, si . . . ya caigo! He venido en virtud de la carta que me envió usted; hable, pues; le escucho".

"Lebedef le siguió un buen rato con la mirada, impresionado por la repentina preocupación de su visitante, el cual no había pensado en decirle adiós en el momento de despedirse ni en saludarle siquiera con un gesto."

"Este olvido le causó aún mayor extrañeza porque conocía a fondo la irreprochable cortesía del príncipe".

—"No puedo satisfacer tu curiosidad, pues yo mismo lo ignoro; tal vez fué una alucinación mía, pues ahora estoy sujeto a alucinaciones que me atormentan. Me encuentro, amigo mío, en el mismo estado de hace cinco años, cuando tenía ataques epilépticos". (Se trata aquí, probablemente, del delirio onírico llamado por Falret "pequeño mal intelectual").

"El príncipe se estremeció de pies a cabeza; miró fijamente a Ragojine y desechando preocupaciones, exclamó sonriendo:

—"¡Qué ideas tan estrambóticas se me ocurren! Perdóname, amigo mío; cuando tengo la cabeza pesada, como ahora, experimento los síntomas de aquella enfermedad . . . *Me distraigo y cometo mil necedades*. No era eso lo que quería preguntarte, y lo peor es que ahora no me acuerdo . . . Adiós, Partenio Semenitch."

¡Por ahí no! —dijo éste.

¡Ah, si me había olvidado! . .

—Por aquí, ven, yo te acompañaré”.

Más adelante, en el mismo libro encontramos: “la soledad le resultó al fin insoportable, y en un arranque decisivo, que fué como un rayo de luz que iluminó las tinieblas en que se agitaba su alma, se acercó a la taquilla y tomó un billete para Pavlovsk. Devorábale la impaciencia por marchar, pero sin duda le atormentaba algo que era una realidad y no una ilusión, como quizá se inclinaba a creer. Más en el momento en que ponía el pie en el estribo para subir al vagón, arrojó lejos de sí el billete que había tomado, y pensativo y perplejo salió de la estación”.

“De pronto una idea cruzó por su mente y al punto tuvo conciencia de una ocupación a la que se abandonaba desde hacía ya tiempo y de la cual no se había dado cuenta hasta entonces. Algunas horas antes en la *balanza*, habíase puesto a buscar algo en su derredor, pero enseguida se distrajo y éste olvido duraba hacia más de media hora, cuando de nuevo, con gran sorpresa suya, comenzaba nuevamente a lanzar a derecha e izquierda miradas curiosas e inquietas.”

“Empero, mientras trataba de explicarse éste fenómeno morboso y por completo inconsciente hasta entonces, un recuerdo de suma importancia se despertó repentinamente en su memoria, se acordó algo de que en el momento en que se dió cuenta de que buscaba algo en su derredor, se hallaba en la acera, ante el escaparate de una tienda, examinando con viva curiosidad los objetos allí expuestos. Quiso, pues, comprobar la exactitud de éste recuerdo, o sea, si se encontraba realmente, cinco minutos antes, junto al escaparate de una tienda”.

“¿No había sido un sueño o una ilusión? Existían la tienda y los objetos que creía haber visto?”

“El príncipe conocía que se hallaba en un estado anormal, análogo al en que en otro tiempo precedía a sus ataques epilépticos. Sabía que durante este período precursor del acceso, estaba atrozmente distraído y que a menudo confundía las cosas y las personas, sinó se fijaba en ellas con un esfuerzo supremo de especial atención.

En este caso existía, empero, un motivo singular que le impulsaba a comprobar el hecho".

Mas adelante, continúa:

"Pensó especialmente en un fenómeno que precedía a sus ataques de epilepsia, cuando estos se producian estando despierto.

En medio del abatimiento, del marasmo mental y de la ansiedad que experimentaba el enfermo, habia momentos en que su cerebro *se inflamaba del golpe*, en que, por decir asi, todas sus fuerzas vitales alcanzaban repentinamente un grado prodigioso de intensidad.

La sensación de la vida, de la existencia consciente, se duplicaba en aquellos instantes tan rápidos como el relámpago.

Una luz extraordinaria iluminaba su mente y su corazón; colmábase todas sus agitaciones, disipábanse todas sus dudas y sus perplexidades, resolviéndose en una armonía superior, en una tranquilidad serena y alegre, perfectamente razonable y motivada.

Pero estos momentos radiantes no eran mas que el preludio del segundo final, al que sucedía inmediatamente el acceso.

Este segundo era, sin duda, indescriptible. Cuando, mas tarde, el principe, vuelto en sí, reflexionaba sobre esto, solía decirse para su interior:

—Esos instantes fugases en los que se me manifiesta la mas alta conciencia de si mismo y, por consiguiente, la vida también mas intensa, débense únicamente a la enfermedad, a la ruptura de las condiciones normales, y si es así no existe una vida superior, sino una vida de orden mas bajo.

Sin embargo, esta consideración no le impedía terminar con la más paradógica de las conclusiones:

—¿Qué importa que sea una enfermedad, una tensión normal, si el resultado mismo, tal como yo recuerdo y analizo cuando recobro la salud, encierra en el mas alto grado la armonía y la belleza; si en esos segundos experimento una sensación indecible, no sospechada hasta entonces, de plenitud, de medida, de calma, de fusión del éxtasis de una plegaria con la mayor existencia de la vida?"

Luego añade:

"Esos instantes, en una palabra, caracterizábalos únicamente el desarrollo del sentido íntimo. Si bien en ese segundo, esto es, en el último momento de conciencia que precedía al acceso, el enfermo podía claramente, con perfecto conocimiento de causa: "Si, por este instante yo daría la vida entera," no hay duda de que ese instante equivalía para él a una vida. Por lo demás, en cuanto a la parte dialéctica de su conclusión, el príncipe no se hacía ilusiones: Veía demasiado claro que la consecuencia evidente de esos minutos inefables era la imbecilidad, el obscurecimiento de sus facultades, el idiotismo. Esto era incuestionable. Su conclusión, es decir, el juicio que se formaba de ese minuto, encerraba seguramente un error, pero la realidad de la sensación no dejaba de turbarlo mas o menos."

"En ese momento me parece que comprendo las misteriosas palabras del Apóstol "No habrá ya tiempo". Tal era el "aura apiléptico" en Dostoiewsky.

Cuando se leen con atención las descripciones impregnadas de poesía y de sentido crítico que nos da de su dolencia Dostoiewsky, se comprende que, además de la gama de variaciones individuales comprendidas entre los términos extremos "hay epilépticos sin convulsiones y convulsivantes que no son epilépticos" que han establecido los clínicos, existe otra gama —la que Dostoiewsky sugiere— mas sutil y no menos real, relacionada con las dotes de inteligencia y con la cultura, con la sensibilidad y el refinamiento de los individuos, con los aspectos del alma y las cualidades del espíritu. Es indudable, en efecto, que debe haber una gran diferencia entre los estados anímicos que experimentó Dostoiewsky y aquellos que se agitan en la conciencia de un epiléptico campesino y analfabeto. Es así como a Dostoiewsky, gracias a su exquisita sensibilidad, le era dado predecir la crisis, un hecho generalmente no reconocido por los médicos especialistas. Dostoiewsky continúa:

"Mas ahora, no iba ya con el objeto de antes, con "una idea especial". ¿Como pudo verificarse este cambio? Porque volvía a recaer en su enfermedad y era evidente que no transcurriría el día

sin que fuese víctima de un ataque epiléptico. Es este acceso lo que ha producido tal eclipse intelectual, tal "idea".

Un estado de ánimo cuyo conocimiento es valiosísimo para la ciencia, es el que describe en su novela *Humillados y Ofendidos* (9). El Artista se expresa así: "Confieso francamente que, sea porque mis nervios estuvieran descompuestos, sea por causa de las extrañas impresiones que me producía mi nuevo alojamiento, sea por la crisis de neurastenia que se había apoderado de mi en los últimos tiempos, caí poco a poco, tan pronto como empezó el crepúsculo, en aquella disposición de ánimo en que me encuentro tan a menudo, ahora que estoy enfermo, y que yo llamaría espanto místico. Es el temor **mas doloroso** a algo que no sabría precisar, a algo que no concibo, que no existe en el orden de las cosas, pero que puede ciertamente realizarse a cada instante, como una burla lanzada a todos los argumentos de la razón. Ese temor se presenta ante mi y se yergue en mi presencia como un hecho irrefutable, horroroso, deforme e inexorable; se agranda cada vez mas, a pesar de los testimonios del juicio, de suerte que, al final, el espíritu, no obstante adquirir durante aquellos momentos talvez aún mayor lucidez, pierde la facultad de oponerse a tales sensaciones. Ya no obedece, es impotente, y esa división en dos viene a aumentar aún mas el dolor temeroso de la espera."

A Nelly, la niña epileptica, la describe, entre otros, con los siguientes rasgos físicos:

"Pequeña, de ojos negros y brillantes que no tenían nada de ruso; una espesa cabellera negra en completo desorden; una mirada muda, pero obstinada y escrutadora; habría llamado la atención de todo transeunte que la hubiera encontrado en la calle.

Lo que principalmente sorprendía en ella era su mirada: chispeaba de inteligencia y al mismo tiempo era *desconfiada* y *retadora*". "Me pareció minada por alguna enfermedad lenta y persistente". "Franqueó lentamente el umbral, mirando en torno suyo con

(9) Fedor Dostoiewski.—*Humillados y Ofendidos*.

desconfianza". "Tal fué el abuelo, tal es la nieta, pensaba yo en mis adentros. Talv ez sea loca".

La modalidad propia del temperamento de los epilépticos, según la cual estos tienden a reacciones desproporcionadas de la efectividad en tanto que los sentimientos son difíciles de sustituir, es lo que Dostoiewsky hace resaltar en este como en los otros personajes. El temperamento egocéntrico de Nelly; su carácter orgulloso, impulsivo, brusco, violento, irritable, sombrío y taciturno; aquella "viscosidad mental" tan manifiesta a trav ez de toda la vida de este personaje, en tanto que en Muichikine se va acentuando progresivamente conforme se acerca la recaída, son los rasgos fundamentales, clásicos diríamos, de la constitución mental de los epilépticos.

Refiriéndose a Nelly, Dostiewsky continúa: "La niña se despertó en el instante en que yo entraba en la habitación. Le pregunt  como se sentía. Sus ojos negros y expresivos permaecieron largo rato fijos en mí. Me pareció que se acortaba de todo y que tenía todo su conocimiento. Su costumbre era no responder; la víspera y la antevispera tampoco había contestado a mis preguntas, y me había mirado con aquella mirada fija y obstinada que expresaba a un tiempo la perplejidad, la altivez y una curiosidad salvaje. Ahora veía en ella cierta dureza y desconfianza. Puse una mano sobre su frente; pero la separ  suavemente con su manecita enflaquecida, y sin decir nada, se volvió hacia la pared.

Se inclinó luego hacia donde yo estaba y siguió todos mis movimientos. Le ofrecí, pero por toda respuesta se volvió de nuevo hacia la pared.

Diríase que estaba enfadada conmigo. ¡Extra a niña!"

Ordynof, el personaje epiléptico de KATIA, (10) es un solitario de carácter sombrío, "extraño y salvaje". "Niño todavía, se le consideraba como un caso raro, original, porque no se parecía en nada a sus camaradas." "Sufrió muchos ataques de sus condiscípulos y esto le hizo todavía mas sombrío, si bien poco a poco, sin darse cuenta, se fué apartando de los demás, para encerrarse en si

(10) Fedor Dostoiewsky. *Katia* (La novela de un alma atormentada)

mismo". "La tristeza y la angustia le asaltaban". "Sin saber como, Ordynof se encontró en un barrio muy alejado del centro de Petersburgo". Al volver "comprobó con asombro que había pasado por delante de su casa sin reconocerla;" . . . El rostro de la jóven, cuyos rasgos se gravaban firmemente en la memoria de Ordynof, le obscurecían la vista y le martillaban el corazón, produciéndole un dolor sordo insoportable. Pero en aquel sufrimiento había un placer inexpresable" . . . "No oía ni sentía nada, salvó el dolor de su corazón que se moría en un sentimiento gozoso".

Murin, el viejo epiléptico, tenía en su mirada "una mezcla extraña de desprecio, de burla, de inquietud, de impaciencia y al mismo tiempo de curiosidad maliciosa, astuta . . ."

B.—LOS ATAQUES CONVULSIVANTES.—La crisis propiamente epiléptica se identifica por el comienzo brusco, caracterizado por un síntoma, el aura. Sigue a éste la caída al suelo, la pérdida del conocimiento, mordedura de la lengua y expulsión de secreciones y de espuma. Se produce al mismo tiempo la contractura de los músculos del cuello y de la cara, las mandíbulas se apretan una contra otra, la cara está bultuosa, las pupilas dilatadas y el cuerpo rígido. A esta face sigue otra, caracterizada por sacudidas violencias con desordenados movimientos. Luego el cuerpo, cediendo a la fatiga ocasionada por el violento esfuerzo, entra en quietud y el enfermo cae en una especie de sueño profundo. A veces nuevas convulsiones interrumpen una y otra vez dicho reposo, sucediéndose continuamente ("ataques subintrantes"). El enfermo, que ignora lo ocurrido, entra, al despertar, en un estado de embotamiento intelectual y somnolencia.

Dostoiewsky nos da, dispersa entre todos sus libros, la descripción mas real a la par que amena de la crisis epiléptica, que con frecuencia aparece entre sus personajes. Smerdyakov (Los Hermanos Karamazov refiere que tuvo un ataque que "duró tres días". "Cesaban las convulsiones y se repetían de nuevo; en tres días no recobré los sentidos". En otra ocasión Smerdyakov "continuaba agitado en convulsiones, con los ojos fijos en un punto y echando espumarajos por la boca". Luego menciona Dostoiewsky "el nudo espasmódico que

suele sentir estos enfermos en la garganta al iniciarse el ataque".

En "El Idiota" encontramos una alusión a la enfermedad, concebida en los siguientes términos: "Le habían enviado al extranjero porque se encontraba enfermo y padecía de una afección nerviosa caracterizada por estremecimientos y convulsiones, algo así como la epilepsia o el baile de San Vito".

Y luego, la descripción de la crisis: "Parecióle —a Muichkine— ver que se descorría un velo ante él: una luz INTERIOR iluminó su alma. Esto duró escasamente un segundo, pero Muichkine conservó un recuerdo bastante preciso del principio de la escena de los primeros gritos que espontáneamente escaparon de su pecho y que ningún esfuerzo hubiera podido contener. Y acto seguido perdió el conocimiento por completo.

Recayó la enfermedad de que ya se creía libre.

Sabido es con qué rapidez se producen los ataques de epilepsia.

En un abrir y cerrar de ojos se descompone horriblemente el rostro; sobre todo la alteración de la mirada es espantosa. Fortísimas convulsiones se apoderan de todo el cuerpo y contraen los músculos de la cara. El pecho deja escapar gritos terribles que con nada se pueden comparar porque a nada se parecen; gritos que nada tienen de humanos.

Oyendo esos alaridos es muy difícil, si no imposible, figurarse que los lanza el mismo enfermo; diríase más bien que proceden de otro ser colocado detrás de la víctima. En una palabra, en presencia de un epiléptico, muchas personas experimentan un terror indecible no exento de misticismo.

Fué, sin duda, esta impresión de espanto la contuvo el brazo de Ragojine, ya levantado sobre el príncipe.

Este cayó pesadamente y rodó por las escaleras, rebotando su cabeza en los peldaños.

Ragojine, sin darse cuenta de lo ocurrido, presa de terror pánico, saltó de cuatro en cuatro los escalones, apartó el obstáculo humano que en el fondo le entorpecía el paso y, como un loco furioso, salió precipitadamente de la fonda.

Sacudido por violentas convulsiones, el enfermo rodó, como hemos dicho, por la escalera, que sólo tenía quince peldaños hasta el rellano, en el que se detuvo. Cinco minutos después se formó un compacto grupo en torno del desventurado príncipe, que yacía en el suelo, muerto, al parecer.

De las heridas que en su caída se produjo en la cabeza manaba abundante sangre, y todos los presentes se preguntaban si se trataba de una desgracia o de un crimen".

En Katia hay también una breve síntesis: "tembloroso se inclinó el joven sobre Murín. El viejo estaba tendido en el suelo, con el rostro contraído, llenos de espuma los labios. Ordynof comprendió que el desgraciado padecía un ataque epiléptico . . ."

Observaciones rápidas y exactas se suceden a menudo en la novela *Humillados y Ofendidos*: "Elena yacía en tierra sin conocimiento y se debatía en horribles convulsiones. Su rostro estaba completamente cambiado, las facciones contraídas. Sufría un ataque de epilepsia". "Me quedé espantado al ver a mi amiguita (Nelly): sus facciones estaban alteradas, sus ojos, que brillaban con el fuego de la fiebre, tenían una expresión salvaje. Parecía no reconocerme . . ."

"Después de los ataques de epilepsia, permanecía algún tiempo sin recoger sus ideas y pronunciando palabras ininteligibles"..... "De pronto, un grito atrás, terrible, se escapó de su pecho, una convulsión crispó su rostro y cayó al suelo, presa de una crisis horrible".

Dostoiewski plantea la importante cuestión de saber si la epilepsia es una enfermedad que se presta a simulación. En *Los Hermanos Karamazof* se encuentran sobre este punto dos referencias, expuestas en los siguientes términos: "Si supiese recurrir a este engaño —dice Smerdyakov—, esto es, fingir un ataque, lo que creo que no ha de ser difícil para quien está acostumbrado a sufrirlo . . ."

. . . Y más allá, en el curso de los debates a que dió lugar el proceso seguido para el esclarecimiento de las causas de la muerte de Fedor Karamazof, pone en boca del Fiscal el concepto según el que "los médicos son incapaces de discernir entre el ataque epiléptico simulado y el verdadero".

El problema que Dostoiewsky propone, cuya importancia médico-legal es muy grande, podía, en efecto, suscitar en su época una intensa duda cuando se trataba de saber si en un caso dado —como el del proceso Karamazov— el ataque se había producido realmente o se trataba sólo de su simulación. Hoy día, gracias al ELECTRO-ENCEFALOGRAMA, podemos averiguar con mayor seguridad la eventual disposición epiléptica.

Llama la atención la frecuencia con que Dostoiewsky atribuye la epilepsia a los personajes de sus novelas. Se advierte igualmente que padecen la enfermedad los protagonistas o los que mas importante rol desempeñan. Unos son epilépticos con las crisis convulsivas declaradas; otros no sufren de ataques, pero tienen la constitución mental epiléptica, más o menos pura o más o menos velada. Son epilépticos: Smerdyakov (*Los Hermanos Karamazov*), Muichikine (*El Idiota*) Ordynof y Murin (*Katia*), Elena y Nelly (*Humillados y ofendidos*). La pintura mas acabada del epiléptico es la que nos ofrece con Smerdyakov, el lacayo de origen obscuro y de destino trágico. Este es un epiléptico "total", aunque astuto. Con Nelly presenta una figura harto perfecta de epiléptico; la niña tiene talento, pero en ella se transparenta, a través del velo de la enfermedad, que la vuelve selvática y fiera, un corazón bondadoso y noble. Muichikine no es, seguramente, un tipo perfecto de epiléptico, pues la suavidad, la sencillez de su carácter y la ternura de su corazón, hacen contraste con el temperamento orgulloso, sombrío e impulsivo de los epilépticos. En cambio encontramos en Muichikine un estudio muy prolijo e interesante de los estados anímicos del epiléptico, partiendo del estado de salud normal hasta llegar, siguiendo una evolución progresiva, a la crisis epiléptica, siempre acompañada del complejo séquito de rasgos psíquicos que caracteriza la constitución mental epiléptica. Hay en Muichikine, podemos decir, el estudio del desarrollo genético de la epilepsia y por ello hay aquí, como en toda la gran obra de Dostoiewski, la contribución científica de un poeta al conocimiento del alma enferma.

Quito, 1944.

A N T O N I O S A N T I A N A

L O S A N D E S

*Los Andes son mil cóndores caudales
posados del gran mar en la ribera
con fatiga de siglos, a la espera
de quién sabe qué rútilas señales.*

*Inmóviles, oscuros, colosales,
dorado el pico, nivea la gorguera,
se tienden cual enorme cordillera
sobre los duros nidos abismales.*

*Un día, rotos sus gigantes huevos,
los pichones henchidos de cobalto
dejarán a los cóndores longevos.*

*¡Y tras del Ave Sol, siempre más alto,
volarán con sus alas de basalto
como bandadas de planetas nuevos!*

Montevideo, 1944.

E D G A R D O U B A L D O G E N T A

FEDERICO GONZALEZ SUAREZ

En las grandes crisis de renovación moral, cuando la apatía o la decadencia amenazan disolver un pueblo o una raza, la virtud excelente entre todas es la integridad del carácter, que permite vivir o morir por un ideal fecundo para el común engrandecimiento.

José Ingenieros

Sesenta y cinco años tenía González Suárez. Descendía ya la gran curva de la existencia. El sol se dirigía lentamente al ocaso, en medio de arreboles de púrpura. En esta edad el ilustre sabio representa una fisonomía muy propia del grande hombre. La tomamos en los momentos que actuaba cuando el conflicto con el Perú.

Según los estudios de la Psicología y de acuerdo con la clasificación de Yung, existen dos tipos fundamentales de comportamiento que predominan en los hombres: el introvertido y el extravertido. Al primero pertenecen los filósofos, los poetas sensitivos, los místicos, los contemplativos, los santos, los moralistas, los sabios de gabinete. En el segundo tipo se hallan los grandes exploradores, guerreros, descubridores de nuevas tierras, navegantes, libertadores. En los primeros, los introvertidos, la energía cerebral se concentra en el interior del propio yo, en los segundos, las fuerzas espirituales se vierten, a torrentes, hacia el exterior y sus energías siempre crecientes, los lleva a la conquista de los elementos de la naturaleza o a señalar nuevos derroteros a la humanidad en marcha hacia la perfección. En los introvertidos se hallan un Pasteur, un Finlay, un Kant, un Pla-

tón, un Comoens; en los extravertidos se encuentran un Colón, un Magallanes, un Julio César, un Alfaro, un Bolívar y un Napoleón.

Los hombres extraordinarios, pertenezcan a cualquiera de estos dos tipos psicológicos, poseen una voluntad extraordinaria, casi sin límites. La humanidad ha evolucionado por ellos. Las grandes obras maestras del arte, de la ciencia, de la técnica han surgido por los desvelos de un puñado de hombres, cuyas vidas transcurrieron alimentadas por la fe del ideal. Carácter e ideal hacen del hombre un ser superior a los demás. Por eso un pensador exclamó: "Más vale una voluntad fuerte que una inteligencia luminosa."

González Suárez pertenece al tipo introvertido, con muchas y variadas manifestaciones del extravertido; en él encontramos el rasgo propio del extravertido: el patriotismo. Pero, fundamentalmente, el ilustre sabio presenta una fisonomía espiritual del hombre meditativo y profundo en cuyas fibras anímicas vibra el poeta delicado, signo inconfundible del introvertido que se refugia en la naturaleza y en los libros para encender, solitario de la vida, las emociones que bullen en el subconsciente. Sus energías se hallaban almacenadas dentro de su propia alma y se manifestaban en liridas delicadas, en libros de ciencia y en la forjación de doctrinas. De la contemplación del medio social en el que actúa y de su condición esencialmente esquizoide surgen en él, el moralista del ejemplo, no de la palabra insubstancial, el asceta de cuyos labios salen estas palabras: "... no he visitado, ni acudido a convites ni invitaciones. Jamás he visitado a las señoras, ni he frecuentado el trato y conversación con ellas." A través de las diferentes etapas de su existencia, sobresale en él, un proceso maravilloso de lo que los psicólogos llaman "la sublimación del instinto sexual."

Tres son las supremas cualidades de su alma que lo han elevado a la categoría de genio. Tres cualidades que se complementan y se suman y cuyo producto final lo hacen a González Suárez ser clasificado como superior: carácter inquebrantable, capacidad casi ilimitada para el estudio y la posesión de ideales elevados, como el engrandecimiento patrio; esta trilogía de cualidades hicieron de González Suárez un vencedor de la especie humana. Sin ellas, el distinguido historiador hubiera sido un hombre de relativa importancia para su

época, más nunca la posteridad se hubiera acordado de él, como lo hace ya en estos días.

La fiebre que el hombre siente por el ideal lo impele a buscar afanoso las rutas de la perfección. Quien no tiene ideales es un hombre muerto en vida. Ya lo dijo el sublime Ingenieros: "El ideal es ascua sagrada capaz de templarle para grandes acciones. Custódiala; si la dejas apagar no se reenciende jamás. Y si ella muere en ti, quedas inerte: fría bazofia humana." La vida de González Suárez estuvo alumbrada perpetuamente por el sol eterno de los ideales. Por eso su espíritu siempre dominó a la materia, cuando enfermo, lánguido, desfalleciente, seguía trabajando con mayor entusiasmo. Desde niño tuvo una salud precaria. Su rostro pálido, sus ojos orlados casi siempre por ojeras oscuras delataban que su vida se sostenía antes que en la materia orgánica en el espíritu inquebrantable, en su alma y en sus nervios que controlaban todo el mecanismo de su ser. Sus nervios, un poco agotados por el esfuerzo mental continuo, no se le revelaron nunca, porque sobre ellos estaba la voluntad, el carácter que puede hacer del hombre superior a sus propias enfermedades. Los acontecimientos, las privaciones de su infancia y de su juventud, el excesivo trabajo habían agotado su cuerpo, pero su espíritu tenía, cuando anciano, toda la vivacidad que puede tener un joven. Sus ojos serenos, lánguidos, sin mayor brillo, pero profundos y expresivos daban al conjunto de su rostro una gravedad excepcional.

Cumplidor de sus deberes, él mismo escribió esta sentencia que bien puede servir de ejemplo para los hombres de la Patria, esta sentencia que encierra en sí toda una doctrina ética revela toda la contextura espiritual del hombre que la escribió: "Yo vacilo, dudo, mientras no conozco mi deber; pero una vez que lo conozco me abrazo del deber con toda energía y me sacrifico gustoso en su cumplimiento." Toda su actuación se halló estrictamente con este principio de comportamiento moral. No decayó jamás.

Sus obras publicadas le dieron un prestigio enorme dentro y fuera del País. Las condiciones de su vida lo habían rodeado de un ambiente de respeto. Tremendamente independiente su alma no se apandilló con nadie. No claudicó nunca. Vivió su vida pobre como

había nacido al mundo. No ansiaba las dignidades ni la admiración de los demás, porque su espíritu era superior. Orgullosa, pero sin un ápice de vanidad, tenía en el trato con sus semejantes cierta superioridad; pues, la humanidad es un refinamiento del orgullo. Quien se diga a sí mismo que es humilde demuestra que su alma posee en grado máximo la vanidad. El orgullo es propio del ser humano, es un sentimiento que eleva la personalidad; la vanidad es muy propia de los estultos. Los grandes cerebros de la especie, son orgullosos, pero no vanidosos.

Todos los rasgos fisonómicos de González Suárez demuestran que su cuerpo y su espíritu vivieron constantemente animados por una fuerza de carácter verdaderamente pujante. En sus ojos, algo lánguidos pero penetrantes y profundos, se revelan la bondad, la sabiduría y la rectitud.

Gall, en su estudio antropológico de los rasgos faciales humanos, dice que el desarrollo prominente del frontalis "es el órgano de la sagacidad comparativa." González Suárez tuvo este desarrollo. Su frente espaciosa, ancha, surcada por arrugas horizontales demuestra claramente al hombre cuyas emociones eran de índole superior. El continuo esfuerzo de concentración mental, dió a sus músculos frontales una ligera contracción, propia del pensador y del sabio. Ved la frente de González Suárez en su ancianidad y comparadla con la de Víctor Hugo en el ocaso de su vida y encontraréis una inmensa similitud.

La expresión de su rostro, ya desde su adolescencia, adquirió un tinte sereno y melancólico, con unas pupilas lánguidas a momentos y vivaces otras veces, pupilas que tenían mayor expresión por estar adornadas por los arcos de las cejas abundosas; estos rasgos demuestran al hipertiroideo con una infancia desnutrida y enfermiza, como la tuvo el distinguido historiador.

Pero sobre todo las facciones de su rostro sobresalen dos rasgos fundamentales: las mandíbulas prominentes, demostradoras de recia voluntad y cierto abultamiento del labio inferior, algo idéntico al que lo tenía Sarmiento; esta característica del rostro de González Suárez, le daba al conjunto de su cara un dejo de amargura, una expresión de tristeza singular, expresión más profunda en los años seniles.

cuando su vida se acercaba vertiginosamente a la muerte. Ese dejo de margura es la expresión más vivida del esquizoide sublime que renuncia todos los encantos que puede ofrecerle la vida para concentrar sus energías al sacerdocio, al estudio, a la meditación y a la investigación científica.

Un biógrafo suyo lo describe en la siguiente forma: "Era de mediana estatura. Tenía la piel blanca; la nariz larga y fuerte; los ojos de ligero tinte azulado; los cabellos, finos y, en sus años juveniles rubios; la boca, grande; el labio inferior, y la barba prominentes; el habla, claro y reposada; la locución, fácil."

Nuestro gran escritor Manuel J. Calle comenta así: "El retrato es exacto: y cuando las rosas primaverales no se habían marchitado todavía en sus mejillas, en su tersura se podía advertir que las viruelas no pasaron sobre él sin dejarle ligeros estigmas."

Y el mismo autor continúa: "Pero mirad sus fotografías, vosotros que no le conocisteis, ni personalmente tratásteis con él. Los pliegues de sus carrillos a un lado y otro de su gran apéndice nasal, casi se unen con los que forman en la comisura de su boca de labios delgados; su mirada es adusta y fría, inquisitiva, y de toda esa faz brota la expresión de un desdén profundo, de cierto cansancio esquivo, irradia la dureza, si así podemos expresarnos, en aquel semblante de pocos amigos."

"Nunca le conocimos en la intimidad, ni parece que tuvo grandes amigos en su vida, de aquellos de alma fraterna que son el refugio y el consuelo de los tristes y aislados. Fué un hombre superior en todo concepto; pero es verdad que su adustez o su orgullo supieron mantener vivo el culto de su superioridad en cuantos se le acercaban."

"Al recibir a cualquiera persona —continúa diciendo el escritor que acabamos de citar,— levantaba la cabeza y el pecho, para mirarle de frente; gesto que le daba un aire señorial y regio, como de quien no se intimida ante nadie, y que infundía respeto y algo de turbación en cuantos se le acercaban sobre todo por primera vez."

Nació y actuó en el Ecuador. Su obra, que fué una verdadera avalancha de ciencia y de belleza, ha contribuido poderosamente al conocimiento de nuestra nacionalidad. La gloria de González Suárez

rez es la gloria del Ecuador. Si hubiera nacido en Europa su nombre hubiera estado junto a un Chanpolión, a un Ratzel, a un Cereceda, por su ciencia. Es un valor americano auténtico, con ciencia americana. El conocimiento de su vida y de su obra recién comienza, cuando su personalidad se halla ya depurada con el paso del tiempo y con el apareamiento de nuevas generaciones y cuando el Ecuador busca afanoso, en los arquetipos de su nacionalidad, el ejemplo edificante para sus ciudadanos.

Por eso, en González no vemos al clérigo, sustentador de dogmas, sino al sabio de vida ejemplar, que surgió de un hogar pobre y humilde y que, superándose así mismo, alcanzó la perfección y siendo perfecto en ciertos aspectos de su vida, llegó a ocupar un sitio en la inmortalidad. Repetimos que la vida de González Suárez, es la vida del chicuelo quiteño, desarrapado y hambriento, que brega incansablemente por hacer una Patria Grande.

Ya un filósofo y pensador de América dijo: "Hay una medida para apreciar la genialidad de los hombres: si es legítima se reconoce por su obra, honda en su raíz y vasta en su floración. Si poeta, canta un ideal; si sabio, lo define; si santo, lo enseña; si héroe, lo ejecuta." La grandeza de González Suárez se halla asentada sobre su propia obra. Su nombre vivirá eternamente en sus libros. A González Suárez podemos aplicarle lo que escribió Smiles: "Los hombres grandes y buenos no mueren ni aún en este mundo. Embalsamados en libros, sus espíritus perduran. El libro es una voz viviente. Es una inteligencia que nos habla y que escuchamos." La inteligencia de ciencia que él escribió. Se hallará siempre junto a los estudiantes, a los obreros, a los hombres de ciencia, reposará en las bibliotecas y en los anaqueles particulares; flotará perpetuamente guiando a los formadores de nuevas doctrinas, alumbrando con el fulgor de las suyas el trayecto de los nuevos investigadores de la verdad. Aunque sus conclusiones científicas sean modificadas, él se alzará siempre y luminoso, porque en "su vida y en sus estudios tuvo siempre la cualidad de ser único, de ser original y de ostentar siempre, con los puños en alto, la verdad."

La obra de González Suárez fué esencialmente creadora. En el campo de la Arqueología fué el primer ecuatoriano que supo ver

en los cacharros y objetos desenterrados todo un proceso cultural de los pueblos preteritos. Impelido por la inquietud de su propio genio, forjó doctrinas. Fué de deducción en deducción hasta concebir su doctrina sobre el poblamiento primitivo del Ecuador. Hasta hoy no ha sido superado por nadie en los estudios históricos.

Stuart Mill ya lo expresó: "Golpea tu corazón, que en él está tu genio. Una vez concebido el ideal hay que poner la fe. Ardientemente, con apasionamiento hay que seguir por las rutas escarpadas hacia la culminación del ideal forjado en la juventud. González Suárez, estructuró su ideal en los dinteles de la adolescencia, puso su alma, puso su corazón, puso su espiritualidad y así marchó como obrero de la ciencia, "olímpicamente seguro de su destino." "Agresor o agredido, áspero y huraño, orgulloso por temperamento, en determinadas circunstancias tenía palabras de ingenuidad que hoy admiramos." "En su Atlas Arqueológico sencillamente dice: "El trabajo está ya principiado y esperamos que más tarde será continuado por otros escritores dotados de mejores prendas que nosotros; ellos adelantarán la obra, en que podemos decir que nosotros hemos puesto apenas la mano. Rectificarán nuestros errores, llenarán nuestros vacíos, darán más sólidos fundamentos a nuestras conjeturas. Mayor ingenuidad no puede esperarse. El gran historiador y el fecundo hombre de ciencia espera que su obra sea superada por otros escritores dotados de mejores prendas." Gran ejemplo para la juventud obrera, tanto del libro como del martillo, se puede sacar de estas palabras del maestro, del maestro, auténtico que espera que sus discípulos lleguen a ser mejores que él.

Como casi todo grande hombre, González Suárez tuvo sus errores, los que desaparecen ante la suma de virtudes que poseyó. Entre los errores merece anotarse aquel de haberse opuesto a las leyes de beneficio colectivo dadas por los iniciadores del liberalismo ecuatoriano. Pero esto se justifica por la posesión religiosa del biografiado. Las fallas de su actuación frente al partido de Eloy Alfaro son insignificantes si consideramos la vastedad de su obra en beneficio de la Patria Ecuatoriana. Tuvo más méritos que errores, los que desaparecen ante el amor puro, sin horizontes, sin límites, que profesó a la tierra que sirve de inmenso escenario para el desarro-

llo de la cultura del hombre ecuatoriano. Un gran patriota merece siempre el respeto de los demás. Un patriota excelso como González Suárez debe ser admirado tanto por liberales como por socialistas, comunistas y conservadores, porque su nombre no es patrimonio de nadie, sino de toda la nacionalidad, de todos los ecuatorianos. El quiso el engrandecimiento cultural, económico, político, etc. del Ecuador y este anhelo de prosperidad y de grandeza lo sienten todos los partidos políticos del País. En lo que difieren son en los medios de conseguirlo. González Suárez como bien lo anota el historiador General Angel I. Chiriboga, no fué ni liberal ni conservador; fué un patriota excelso.

*Del Libro "Biografía de González Suárez",
que obtuvo el Primer Premio en el Concurso
Nacional promovido por el Comité González
Suárez, de Quito.*

MUJERES ECUATORIANAS

LA GENERALITA

Dama ciertamente singular fué la hermoso joven Marietta de Veintemilla, quien a los 22 años de edad asumió la defensa de la plaza de Quito, mientras su tío, el general Ignacio de Veintimilla, había tenido que ausentarse a Guayaquil, para ver de asegurar la prolongación de su Mando gubernativo, por medio de la Dicitadura . . .

Marietta, jovencita, dotada de atractivos físicos, soberbia amazona que lucía sobre los más briosos corceles, la perfección turgente de sus líneas, era dueña también de un claro y ágil talento, de aguda perspicacia y de un valor a prueba de balas y de ballonetazos.

En la madrugada del 26 de marzo de 1882, Marietta logra percibirse del activo y sinuoso trabajo de voltereta que el entonces Ministro de Guerra, general Cornelio E. Vernaza, tenía fraguado contra su tío, el seudo *Capitán General* Ignacio de Veintemilla. Casi al filo de esa histórica madrugada, Marietta abandonó de incógnita el Palacio de Gobierno, para dirigirse —completamente sola— a la Plaza de la Independencia, donde ya Vernaza tenía formada a toda la guarnición capitalina. La valerosa joven quiteña se dedica a realizar, de compañía en compañía y de cuerpo en cuerpo, su labor de advertencia de suerte que cuando despunta el alba y espera el general Vernaza el pronunciamiento de las tropas, todas ellas gritan al unísono: ¡Viva Veintimilla, viva la Generalita!

La conspiración quedó totalmente desbaratada, y a Vernaza no le quedó otro camino que retirarse, cabizbajo, a su casa-habitación.

Pero un poco más tarde, al correr de diez meses, se unieron contra la naciente Dictadura de Veintemilla, los partidos liberal y conservador, y con ellos se levantó también gran parte de la República. El 8 de enero de 1883 las fuerzas restauradoras comenzaron el asedio de la capital. El coronel Apolinario Campi Gálvez fué comisionado para exigir la rendición de la plaza. La valerosa Marietta, secundada por los Comandantes Juan Francisco Morales y Leonidas Grijalva, rechazó airada la intimación. Le echó al caballo sus turgentes y marmóreos muslos, y se puso a la cabeza de las tropas dictatoriales que repeñan en San Francisco, San Agustín y San Blas el feroz asalto de los coaligados "restauradores".

Durante tres días con sus noches Marietta no comió, no durmió, ni se cambió de ropas . . . Peleó junto a sus fieles soldados, cayendo muchos de ellos al pie del caballo de la *Generalita*. Dos corceles les fueron matados en los diversos combates, de cuyas consecuencias su amplia falda de amazona apareció después —cuando Marietta fué recluida en la prisión de la Casa Municipal— toda agujereada por las balas.

El día diez de enero, a las dos de la mañana, el Comandante Guillermo Franco, abandonó con su diezmada compañía la defensa del Palacio de Gobierno, refugiándose en el Colegio de los Jesuitas. Al verse Marietta abandonada por completo, fué en busca de sus ancianas tías y con ellas se amparó también en el colonial y sólido Colegio de San Luis.

Al siguiente día los generales Salazar, Sarasti y Landázuri, jefes de la coalición restauradora, la reducían a estrecha y oscura prisión, en la ya citada Casa Municipal. Ocho meses sufrió desmanes y groseras molestias la hermosa y brava *Generalita*, hasta que por fin obtuvo su admirador, el Conde de Bouteau, Ministro de Francia, su libertad y permiso de inmediato viaje a Guayaquil, donde el vapor inglés, "Islay", la condujo sana y salva al Perú, al lado de su tío, el ex-dictador Ignacio de Veintemilla.

En la fastuosa capital peruana su juventud, su belleza y su arrogancia cautivaron a la mejor sociedad limeña, que la veía aureolada por su probadísimo arrojo militar, tan resuelto como el de su paisana Manuelita Sáenz, cuando sola —en altas horas de la noche— trató

de impedir la sublevación de la Tercera División Colombiana en Lima (1827) o, cuando espada en mano, detuvo en Bogotá, el 25 de setiembre de 1828, a los conjurados para el asesinato de Bolívar.

Marietta de Veintemilla, elegante novedad en los bailes y saraos de Lima, editó en aquella capital un libro titulado "Páginas del Ecuador", contraído a la defensa y justificación del Gobierno de Veintemilla, ya vapuleado tan duramente por Montalvo en las famosas "Catilinarias." La exiliada *Generalita*, con ágil y pintoresco estilo, describe minuciosamente la defensa militar de Quito, durante los días 8, 9 y 10 de enero de 1883, no sin vapulear a muchos personajes políticos y sociales, a quienes Marietta califica de cobardes y traidores!

A los veinticuatro años de exilio, retornó Marietta al Ecuador. Regresaba otoñal, en los prologómenos de su menopausia . . . pero bien provista de las duras experiencias del vivir, bien dotada de conocimientos que sólo se adquieren en obras selectas, que invitan a reflexiones de elevación espiritual.

De su pasado galante y fastouso poco recordaba, ante las crenchas grises y la adiposidad de la región iliaca; de sus cruentas luchas políticas, de la sangre que empapó los pliegos de su falda y enrojció los tacones de sus chapines, nada rememoró al pisar de nuevo el suelo de la Patria.

Invitada por un grupo de intelectuales capitalinos, encabezados por Carlos Tobar Borgoño, José Rafael Bustamante y Julio E. Moreno, la talentosa Marietta de Veintemila dictó en el Teatro Sucre una interesante conferencia sobre las raíces y el moderno avance de la Psicología, trabajo con el cual asombró a la joven intelectualidad quiteña.

Poco tiempo después hizo, en Quito, otra pública aparición: rígida y embellecida por la majestad de la muerte, la *Generalita* desfiló por las calles capitalinas hacia el romántico cementerio de San Diego, donde la Soberana Sin Narices para —como lo ha dicho Rubén Darío— el salto de los leones más feroces!

DE LA PATRIA EN TORNO

RAFAGA DEL BETUNERO

Del Libro: "Ambato, Caricia Honãa".

No tiene nombre. Es un pájaro repentino. Por las calles de Ambato —rectilíneas y cuidadas como la costura de las medias de la mujer— va dando saltos desvalidos. Así como el Ciego Vela sería el Abul Ula Almaharri, de Maharrat Annamán, repitiendo: "Agradezco a Dios por mi ceguera . . ." de igual modo este retazo de hombre encarnaría, bajo su overolillo de "sempiterno", peleándole a la multitud enzapatada, el personaje esquimal de Kagsagsuk, menudito y maltratado. Y como Kagsagsuk, recibiría las lecciones de un "amarok" vigoroso que, enseñándole a vencer a los peñascos y a los osos, le diría cierta vez: "Basta, los hombres no podrán ya contigo". Y como Kagsagsuk saliendo a ver los osos, él saldría a la búsqueda de clientes. Y como Kagsagsuk correría tan de prisa que los talones tocaríanle a la espalda. Al igual, por fin, que Kagsagsuk venciendo a los plantígrados, a las focas y a los hombres, vencería este menudo ratoncillo urbano, con su caja de betún, la voluntad del monstruo colectivo, y lo quebrantaría y lo abatiría. Porque el público es, para el betunero, como el Dodo del cuento que relata Ortega y Gasset: para domarle hay que echarle piedras enrojecidas a las fauces y quemarle las mandíbulas. O darle de betún . . .

Es ambulante y nervioso. Diríase un gorrión liberado. Y tiene gorra puntiaguda, como el gorrionzuelo macho. Una gorra que le cae al sesgo sobre la picardía. Bribonzuelo de los portales, de los atrios, de los parques, encubre bajo el trapillo un abejorro zumbón, tostado por el sol serrameño; un abejorro moreno en busca de recortes de hoja recién nacida para el panal sabroso. Se va por los jardines y las peluquerías. Está próximo a los cines, se detiene en los hoteles. Una concepción animista del betunero afirmaría que es una corchea sin placa, caída en el viento de la ciudad.

Pero el lustrabotas ambateño es diferente de los demás. Siente también que es, como los otros niños, esa "madeja de alegría" que menciona la literatura egipcia: pero lleva la convicción austera de su oficio: y de su "ambateñidad". El betunero ambateño no riega la tinta, no salpica horrendamente, no dice palabrotas, no hace chistes. Al menos, no lo he oído en boca de mi betunero del hotel, ni en la de sus compañeritos. En cambio, he visto ejecutar a este espécimen de pájaro-mosca de los edenes tungurahueses una acción digna de un Presidente de República platoniana: volando cierta vez un papel de envoltijo en el viento de la calle, el betunero lo ha tomado con sus manos y lo ha llegado al depósito común, cubillo verde en balancín que asoma, en Ambato, en las medias manzanas de cada calle. Este niño y esta acción son, para mí, la medida del "kharma" ambateño convertido en persona y en ademán. Este acto debiera ser consagrado como simbólico de la ambateñidad responsable y señera. Este acto del betunerillo rima tan solo con la pechera de Don Juan Montalvo. Valen lo mismo: y sólo pueden haberse originado en Ambato.

El betunero, antes que pertenencia de sí mismo, es pertenencia de su ciudad. Cumple una misión colectiva de defensa y aseo. Es parte integrante del urbanismo ambateño. Es una piedrecilla morena caída en la cesta de flores que es la vega ambateña, donde andan esparcidas, como terrones de azúcar las casitas de cal. Tiene la función primordial de lo correcto, que es la función primaria del ambateño de buena ley. El cumple su misión de abrillantar calzado, del mismo modo que el Profesor enseña ambateñidad ecuatoriana elemental. Y su función de ayuda urbanista, rima con esos avisos de las calles ambateñas donde dice la palabra urbana: "Fíjese en la señal del policía", "Cruce la calle con cuidado", "Despacio, la policía le vigila", "Niño, no salga corriendo"; o esos carteles que portan algunos sanitarios y que indican "Solicite trampas."

Y así como Alvarez Henao, al modelar su "Abeja", dice en el soneto:

"Miniatura del bosque soberano,
Y consentida del vergel florido;"

Este consentido insecto humano que labra un panal de betún resulta el alma en miniatura de la pulquérrima ambateñidad.

Cuenca, 1944.

C E S A R A N D R A D E Y C O R D E R O

BIBLIOGRAFIA

ORO, ROJO, AZUL
HIPATIA CARDENAS DE BUSTAMANTE.
Editorial Artes Gráficas.
Quito, 1944.

Es este de doña Hipatia Cárdenas de Bustamante uno de los libros más hermosos y significativos que haya sido publicado en el país, en estos últimos tiempos, por pluma de mujer. Puede decirse que en la recopilación literaria que él contiene está encerrado lo mejor del espíritu de una gran escritora, que concreta en sí virtudes y talentos dignos de la antigüedad clásica. Necesitábase beber en las fuentes nutricias del helenismo para conformar una feminidad de tan austeros y encantadores lineamientos, los contornos de una personalidad que, siendo moderna, requiere para su justa contemplación re-crear el escenario de la grandeza griega.

Pues, tal se confirma al leer las páginas de este libro, envuelto en los colores de nuestro emblema nacional: oro, rojo y azul. Mentalidad atenta a los problemas de la vida y de la cultura contemporáneos, doña Hipatia Cárdenas de Bustamante, nos presenta en su obra un interesante kaleidoscopio en el que sus inquietudes múltiples se revelan, ya en la paradigmática voz del más acendrado patriotismo, incitadora de los sentimientos de la nacionalidad, en cuya defensa pone lo más brillante de su espiritualidad; ya, cuando con frase y actitud montalvinas, fustiga nuestra realidad política; ya, cuando también, mujer de feminidad exquisita, nos muestra en sus bellos poemas en prosa, su tesoro sentimental.

Libro de enseñanza y de revelación, constituye, además, en nuestra literatura un documento en el cual la presencia de la mujer ecuatoriana, hace síntesis y ejemplo, pues que por su voz se

siente latir el alma femenina, que se yergue altiva y noble en los momentos del peligro, o brilla, analizadora o sensitiva, ante los panoramas de la naturaleza y de la vida.

Con esta obra, doña Hipatia Cárdenas de Bustamante ha confirmado innegablemente sus excelsas virtudes de mujer y de escritora, como ha confirmado también los valores de su ancestro intelectual, en el que fulgura el nombre de ese patricio ilustre que es el doctor Alejandro Cárdenas, y ha enriquecido con un fruto de exquisitos y perdurables sabores la literatura femenina ecuatoriana.

CAPITULOS QUE SE LE OLVIDARON A CERVANTES

Ensayo de Imitación de un Libro Inimitable.

JUAN MONTALVO.

Editorial Americalee

Buenos Aires. 1944

El filólogo argentino doctor Angel Rosemblat, miembro del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires y distinguido consocio del Grupo América de esta ciudad, y su representante en la Capital bonaerense, hombre de obra y vida cultural, ha querido, en generoso gesto reivindicatorio, que obliga la gratitud de los ecuatorianos, salir por los fueros de un nombre que gravita en la cultura americana, don Juan Montalvo, propiciando una nueva edición de sus hasta hoy poco conocidos (*) CAPITULOS QUE SE LE OLVIDARON A CERVANTES, con la comprensiva cooperación de la Editora Americalee, de Buenos Aires.

En América es más conocido el nombre de Montalvo que sus obras, observa el doctor Rosemblat en su brillante prólogo, en el que describe, en síntesis biográfica, a Montalvo y analiza con profundidad y acierto críticos los valores sustanciales de los CAPITU-

(*) De los CAPITULOS QUE SE LE OLVIDARON A CERVANTES, se han hecho las siguientes ediciones:

De Besancon: Imprenta de Paul Jacquin, 1895

„ Barcelona: Imprenta de Montaner y Simon, 1898

„ Paris: Garnier Hermanos, 1921

„ Paris: Garnier Hermanos, 1930

„ Buenos Aires: Editorial Americalee, 1944.

LOS. Esta observación, que pudiera extenderse también con respecto a otras figuras continentales de la talla del Cosmopolita, y que pesa con sedimento de verdad y reproche para los ecuatorianos, particularmente, justifica la presente edición que confirma, a su vez, la calidad de una obra calificada como un monumento de las letras hispanoamericanas.

Empresa quijotesca fué para Montalvo la de imitar la obra inimitable de Cervantes, de la que él tuvo conciencia de salir airoso y triunfante, y en la que bregaron brillantes ingenios de los tiempos de oro de las letras españolas, como Guillén de Castro, Meléndez Valdés, Calderón, Avellaneda, el célebremente vapuleado por Montalvo.

En los CAPITULOS QUE SE LE OLVIDARON A CERVANTES, como en ninguna otra obra, se destaca con precisos perfiles de grandeza humana el espíritu quijotesco de Montalvo. Claro está que su propósito principal —y él lo confiesa franca y reiteradamente— fué el de levantar un monumento literario que honrara la lengua de Castilla. Y, al efecto, internóse con pasión en los arsenales del idioma, para fundir en su propia fragua los metales preciosos de la "lengua con la que se habla con Dios", y enriquecerla y abrillantarla, hasta llegar a ser "uno de los artifices más altos que hayan trabajado en el mundo la lengua de Quevedo."

Pero, en los CAPITULOS, no está solamente el cultor excelso del idioma. Está Montalvo con lo más señero y lo más bello de su espíritu. Está el filósofo moralista. El apóstol del Bien, de la Justicia, de la Libertad. Y está también el escarnecedor de siempre. El defacador de entuertos. Está el Quijote. Ese que había en Montalvo, y se sacó, de cuerpo entero, para mostrarlo allí, con alma, con pensamiento, y con vida accionante. Ese Quijote, esencia de bondad, y bravío sin embargo, que dejó eternizados en estos CAPITULOS, en cuadros rembrandescos, entre contraposiciones de luz y sombra, deliciosamente novelada la pintura de su época y las figuras amables de su mundo. Ese que dejó, asimismo, en trazos goyescos, colgados en la horca, sangrientamente caricaturizados, los personajes de su odio y de su martirio.

Estos admirables CAPITULOS de Montalvo, han de figurar, —ya figuraron antes de ahora— en la historia literaria de América, como el más alto, el más representativo trasplante de la novela caballeresca, y, quizás, como su único ejemplo.

El doctor Roseblat y la Editorial Americana, de Buenos Aires, han realizado una obra de gran importancia para la cultura ame-

ricana, al hacer accesibles los CAPITULOS, en estos momentos, a la curiosidad intelectual de América.

PLUMA DE ACERO

O la Vida Novelesca de Juan Montalvo

GUSTAVO VASCONEZ HURTADO.

México - 1944.

Átractivo género literario el de la biografía. Lleno de múltiples seducciones y de escollos, también. Abierto a todas las inquietudes artísticas y científicas, no se podría predecir hasta dónde puedan llegar sus posibilidades, como troquel, maleable por supuesto, para la creación literaria.

Apasionante figura la de Montalvo, ha merecido, desde Yerovi, su primer biógrafo, estudios admirables y magistrales, como el de Rodó, Unamuno, Blanco Bombona, Roberto Andrade, Gonzalo Zalumbide, Oscar Efrén Reyes, todos esclarecedores y definidores de la obra y vida de Montalvo.

El lector culto, o el lector que no puede o quiere hacer un conocimiento directo de Montalvo, nutriendose en las fuentes vivas de su obra, preferirían —lo que quizás es demasiada tarea para un solo escritor— la biografía completa y total de Montalvo. Lo obvio es conocerlo a través de la interpretación de cada autor, para ir completando su egregia figura.

Lo más difícil parecía novelar la vida de Montalvo. Este de Gustavo Vásconez Hurtado es uno de los primeros y más logrados intentos. Logrado en la relatividad en que la vida de Montalvo se ofrece novelescamente. Porque no hay en el Cosmopolita drama exterior novelable. Vida de introspectivo, de batalla interna la suya, "su tempestad se abría curso por el cauce delgado de su pluma," apunta Rosemblat, y cuando ésta se desplaza, sólo adquiere la tróncante sonoridad y los fulgorones de la épica.

Sin embargo, con finura de psicólogo, con delectación de artista, Gustavo Vásconez Hurtado ha conseguido en esta biografía presentarnos al Montalvo íntimo —que no toda la intimidad de Montalvo,— pintando con simpático colorido poético, la vida y trayectoria de sus sentimientos, de sus amores, de sus dolores, de su soledad, de sus errancias voluntarias u obligadas, es decir de su formidable e intraducible drama interior, que es en lo que el autor ha colmado sus propósitos. Pero constituyendo ésto su triunfo, otros méritos tiene la presente biografía, el de estar escrita en un ágil, animado y sencillo estilo li-

terario, que confirma la probada vocación del escritor, y que permite seguir con creciente interés la descripción biográfica; la certeza con que sitúa la decoración histórica y los personajes históricos que giran alrededor de la vida de Montalvo, la pintura de los paisajes y los escenarios en que ella se movió.

Otros estudios habrán, y los necesita aún Montalvo, para conocerlo en la dimensión y profundidad de su espíritu; pero esta biografía de Gustavo Vásquez Hurtado, por su originalidad y sugestión satisfará ampliamente la curiosidad continental, como ha satisfecho las exigencias de un género literario en que se muestra con gallarda competencia.

HISTORIA DE LA LITERATURA ECUATORIANA

ISAAC J. BARRERA.

Editorial Ecuatoriana.

Quito - 1944.

Le ha cabido al polígrafo y crítico don Isaac J. Barrera la ardua empresa de escribir la historia de nuestras letras, llenando así un enorme vacío, que antes de él, y en la forma sistemática que viene haciéndolo, no la habían abordado los literatos ecuatorianos. Pues que los valiosos trabajos de Pablo Herrera, de Juan León Mera, de los Padres Jesuitas Vásquez y Gallo Almeida, de Remigio Crespo Toral y Gonzalo Zaldumbide, como algunas obras antológicas de otros autores, no han alcanzado, por la circunscripción de tiempo y de temas y motivos, a llenar las necesidades y finalidades de una historia de nuestra literatura.

Y es que el afrontamiento de una obra de proporciones "cíclicas", como es la historia de una literatura, requiere condiciones y decisión especiales. Pues la nuestra, como cualquiera otra, está llena de dificultades que deben ser salvadas con mucho esfuerzo y paciente labor. Y, una de las mayores, es la investigación documental, que muchas veces, y en tratándose de ciertas épocas y nombres, ni siquiera es posible hacerla en los propios archivos nacionales. Tal el caso del Padre Juan Bautista Aguirre, cuya producción poética, que acaba de ser publicada, fué descubierta fuera del Ecuador. ¿Poseemos, por ejemplo, todo lo que escribieron el mismo Aguirre, el admirado Padre Velasco y todos los demás jesuitas ecuatorianos deportados a Italia, y que allí vivieron y murieron? Y no se diga —como aseguran ciertos pontífices de nuestro mundo intelectual— que para nuestra historia literaria no tiene importancia la producción

de la colonia. Si apenas transfundida España en América, se podía contar con inteligencias criollas, —y por lo que a nosotros respecta,— como un poeta lírico de gran talla como Aguirre, como unos prosistas que podían campear entre los más brillantes del siglo de oro, como Villaroel y Machado de Chávez.

Por lo demás, necesitase las cualidades del historiador: erudición, capacidad crítica, llaneza de estilo, precisión del concepto, todo lo cual, probadamente hay en el autor de esta Historia de la Literatura Ecuatoriana, uno de los más fecundos y autorizados escritores nacionales. No está, por supuesto, en los dos volúmenes publicados hasta la fecha, toda la historia literaria. El primero abarca el movimiento intelectual que arranca desde la fundación de Quito (1534) hasta fines del siglo XVII. Tomo de interés trascendental, ya que en él se refleja, como historia que es, los hechos de mayor significación de la vida de esta parte de América que hoy es el Ecuador, en la trayectoria de un siglo y medio de formación, en que, acontecimientos políticos, la misma vida de relación con los españoles y el crecimiento del mestizaje, todo esto enmarcado en la naturaleza bravía van propiciando el florecimiento de una literatura propia, forjada sin embargo en los moldes de la cultura de los conquistadores.

El segundo volumen de esta Historia, comprende el estudio del desarrollo intelectual correspondiente al siglo XVIII y primeros años del XIX, que, una nueva y precisa época para el Ecuador marca la constitución de la Junta de Gobierno que desconoce al Rey de España en 1809, y que prende el grito de independencia que ha de repercutir atronadoramente en todos los ámbitos de América. Con este volumen se cierra la época colonial.

Obra de ordenación y de sistema esta de don Isaac J. Barrera, ha de completarse con el estudio de lo que corresponde a la época Republicana, hasta nuestros días. Con ella habrá hecho el más grande bien a las letras ecuatorianas, a la cultura en general, que podrá contar con una rica y organizada fuente de conocimiento y de ilustración.

EUGENIO ESPEJO MEDICO Y DUENDE

ENRIQUE GARCES.

Imprenta Municipal

Quito - Ecuador

Francisco Javier Eugenio de Santa Cruz y Espejo, como Juárez, el admirable mexicano, es uno de los valores representativos, en la cardinalicia concepción de las excelencias étnicas y

humanas, de la raza autóctona americana. Es uno de los más bravíos y cristalinos espíritus, nacido en plena era colonial, para hacer luz en una época, proyectándola hacia la eternidad de los tiempos. Ejemplo claro y preclaro de las insurgencias trascendentales. Rasga, el primero, con mano y gesto decisivos, los espesos velos que cubren la vida del coloniaje en lo que hoy es República del Ecuador, para insurgir con pensamiento propio y nuevo, con obra de fermento y entraña genuinamente americanos, literaria, científica, política, socialmente. Su deslumbradora y múltiple actitud intelectual, invade todos los campos de la cultura de entonces, con un torrencial ímpetu revolucionario. Así asoma él como el primer literato de envergadura, bajo cuya crítica han de retorcerse las serviles formas del conceptismo y del gongorismo reinantes. Como el primer reformador de la enseñanza. Como el primer periodista y panfletista cuyo fuego de pensamiento hará temblar a una sociedad engolada y a los engreídos gobiernos palatinos. Como el primer hombre de ciencia que entiende su misión socialmente. Y, sobre todo esto, como el primero que, calando muy profundamente en el destino de América, enciende la luz y el calor de la libertad.

Figura de contornos excepcionales la de Espejo. Ha sido reconstruida con pasión artística y humana por Enrique Garcés. Médico como Espejo, escritor de veta y vena realística, ha logrado trabajar una, hasta estos momentos, de las biografías más atractivas, más sustanciosas y pintorescas del excelso Precursor de la Independencia americana. Su afinidad profesional ha hecho, sin duda, resaltar en su justa medida el valor científico de Espejo, con documentación e interpretación enteramente nuevas. Y no es que Garcés haya querido detenerse mayormente en este aspecto de la actividad de Espejo. Allí está él, en medio de una desenvuelta y viril manera literaria, íntegro, en la brillante y dolorosa trayectoria de su vida. En su lucha y en su martirologio. Elevado sobre el mismo plinto grandioso de su obra. Erguido en la luz eterna de sus propias ideas.

Enrique Garcés ha hecho uno de los mejores bienes a la cultura ecuatoriana y continental, con la publicación de esta biografía. Ojalá llegue a ser difundida debidamente. Para que se conozca, o se conozca mejor la figura de un hombre, paradigma y símbolo, cuya vida emociona por alta y noble, por tan inmensamente humana y proyectada al mejoramiento social.

JUAN LEÓN MERA, O EL HOMBRE DE CIMAS
DARIO C. GUEVARA.

Imprenta del Ministerio de Educación.
Quito - 1944.

A medida que transcurre el tiempo, la figura de don Juan León Mera, como sucede con todos los hombres notables, va adquiriendo sus contornos precisos, va revelándose en sus justos lineamientos. Y esto, en gran parte, en virtud de los trabajos de los pocos estudiosos, que para beneficio de la cultura, emprenden en la ardua tarea de penetrar en su vida y en su obra.

Puede decirse que la obra de don Juan León Mera permanece casi desconocida. Se le conoce más como al autor de nuestra Canción Nacional; pero no como al novelista de Cumandá y al cantor de la Virgen del Sol, obras que, colocadas naturalmente en su tiempo, tienen la gran significación de ser las primeras que nacionalizan nuestra literatura.

Mera mereció, ya en su tiempo, la consagración de un estudio biográfico del doctor Pedro Fermín Cevallos, valioso trabajo literario desconocido para las generaciones de estos tiempos.

El profesor Darío C. Guevara, escritor que tiene en su haber numerosas obras de carácter pedagógico y literario, entre las que se cuenta también una original biografía de Montalvo, con interpretación y destino didácticos, ha querido re-crear la vida de don Juan León Mera. Y ha conseguido hacerlo con la máxima perfectibilidad que permiten género tan escabroso y la búsqueda y consecución de los documentos necesarios.

La vida de don Juan León Mera se desenvuelve en un tiempo borrascoso de la historia ecuatoriana, y es este hecho el que da, fuera de los valores sustanciales e intrínsecos de su propia biografía, mayor significación a esta obra del profesor Guevara, que, en sencillo estilo, reconstruye atinadamente el escenario histórico y los lineamientos precisos del hombre y la descripción de su vida.

Esta biografía de don Juan León Mera, servirá mucho para hacer conocer la personalidad de un escritor ilustre que honra la historia de las letras ecuatorianas.

VICENTE LEÓN
NEPTALI ZUÑIGA.
Quito - 1943

El género biográfico, como el de la novela, es uno de los que ha adquirido verdadero auge en el país. Ello se debe seguramente, no sólo a la preponderancia actual de la biografía, sino también a la existencia de personajes biograbiabiles, que incitan la curiosidad de los biografistas.

Neptali Zúñiga es el escritor ecuatoriano que se ha consagrado con espontánea dilección a la biografía. Fuera de ésta de Vicente León ha escrito la de Atahualpa, que acaba de editarse en Buenos Aires, la de José Mejía Lequerica, la del Marqués de Selva Alegre, todas premiadas en concursos nacionales.

Siendo como es la biografía esencialmente reconstrucción histórica, Zúñiga se muestra en este campo, como uno de los más esforzados y poco frecuentes investigadores de la historia, lo que naturalmente caracterizará su obra con respaldo de responsabilidad y fidelidad. En este estudio sobre Vicente León, el latacungueño ilustre, nos muestra no sólo al hombre de la filantropía, como por autonomasia se le ha conocido. Si éste fue uno de los enaltecedores rasgos de su carácter, otras virtudes llegó a atesorar su espíritu, que conforman una personalidad ejemplar. Sus esfuerzos y su obra educativa realizados en el Ecuador y en su ciudad natal, no son menos reveladores que su actitud de Ministro de las Cortes del Cuzco y de Trujillo, en cuyo ejercicio deja huellas imborrables.

Neptali Zúñiga, ha logrado en este trabajo reivindicar el nombre y la personalidad de Vicente León, no bien conocidos. En una interpretación biográfica que permite conocer en su verdadera dimensión humana, a una figura de relieve de nuestra historia. No hay rasgos de fulgurante grandeza en Vicente León; pero de la misma sencillez de su vida, de su camino, que es el camino de un espíritu en busca de superación, nace todo lo que de admirable hay en un patriota y estudioso, en un Magistrado que pudo llamar en su tiempo la atención de Bolívar.

C R O N I C A

NUEVOS CONSOCIOS DEL GRUPO

En sesión especial, que tuvo lugar en el mes de Octubre de 1944, fueron recibidos en el seno de nuestra Entidad los nuevos consocios doctor Miguel Albornoz, joven escritor de vigorosa personalidad, cuya labor periodística, dentro y fuera del país le ha conquistado nombradía continental; y el profesor señor Neptalí Zúñiga, miembro de la Academia Nacional de Historia y cuyos trabajos biográficos, premiados en diferentes concursos, constituyen uno de los aportes más serios al desarrollo de las letras ecuatorianas de estos últimos tiempos.

VISITA

El Grupo tuvo la complacencia de recibir la del historiógrafo venezolano señor don Ángel Grisanti, quien, distinguido huésped de esta ciudad, hállase efectuando investigaciones en los Archivos nacionales acerca de Bolívar y Sucre, con el fin de completar la documentación que busca para sus trabajos históricos.

RECEPCION AL DOCTOR EDUARDO SANTOS

En sesión extraordinaria, a la que concurrieron prestigiosos elementos del mundo literario, representantes del Gobierno, miembros de la diplomacia, fué recibido en nuestra Entidad el doctor don Eduardo Santos, ex - Presidente de la hermana República de Colombia y Director de "El Tiempo" de Bogotá. Fué saludado en gallarda y significativa alocución por el Secretario General, don Augusto Arias, a la que contestó el doctor Santos, con un brillante discurso en el

que alentaba su reafirmada fe americanista, su apostolado de unión y solidaridad de nuestros pueblos, y su convicción inequívoca de laborar, mientras aliente su vida, por el destino continental y el imperio de una vida de libertad, de democracia y de cultura.

Fué la presencia del doctor Santos en nuestra Casa, una impecable prueba de la vieja amistad que enlaza a nuestros pueblos. Un nuevo estrechamiento de relaciones y de comprensión internacional y, también, una nueva confrontación de los problemas que corresponden resolver a los hombres de pensamiento de América.

En esta sesión, fué muy honroso al Grupo América hacer la entrega al doctor Santos del título de CIUDADANO DE AMERICA, creado por nuestra Institución para quienes, como el ilustre hijo de Colombia, han sabido consagrar lo mejor de su vida al ideal del engrandecimiento de América.

NOMBRAMIENTOS DIPLOMATICOS DE NUESTROS CONSOCIOS HUGO MONCAYO Y JORGE CARRERA ANDRADE

Con íntima complacencia la Dirección de esta revista y los miembros del Grupo América acogieron los nombramientos diplomáticos, certeramente hechos por nuestra Cancillería en las personas de los señores Licenciado don Hugo Moncayo y Jorge Carrera Andrade, para el desempeño de los cargos de Ministro del Ecuador en La Paz y Secretario de la Embajada ecuatoriana en Caracas.

Los consocios Moncayo y Carrera Andrade durante su permanencia en el exterior han sabido laborar infatigablemente por el mejor estrechamiento de las relaciones intelectuales internacionales y la vinculación con nuestra Entidad, cuyas labores y actividad han sido difundidas en los países de su residencia, respondiendo ampliamente al ideal americanista que se persigue.

Dejamos constancia de nuestra felicitación por estas nuevas designaciones y hacemos votos porque la valiosa cooperación que nos han prestado para el desarrollo de nuestras labores, tengan el mismo ritmo de entusiasmo y comprensión que han tenido siempre.

CONCURSO SOBRE LA BIOGRAFIA DEL MARISCAL SUCRE, PARA NIÑOS

Accediendo a la sugerencia que hiciera el Grupo América, el Ilustre Municipio de esta Ciudad, tuvo a bien promover un Concurso sobre la biografía del Mariscal Antonio José de Sucre, con motivo

de la celebración del 150 aniversario de su nacimiento, acontecimiento de trascendentales resonancias en esta Capital; según bases que fueron publicadas oportunamente, concurso para el cual fué destinada la cantidad de \$ 5.000,00, y en el mismo que, según el veredicto pronunciado por el Jurado Calificador compuesto por los señores don Isaac J. Barrera, don Oscar Eifren Reyes y don Carlos Manuel Larrea, triunfó el señor Tarquino Idrovo, distinguido profesor de esta Capital.

A este propósito nos es grato dejar constancia de nuestro especial reconocimiento por la decidida preocupación del señor doctor Humberto Albornoz, Presidente del Muy I. Ayuntamiento de esta Capital y del señor Ingeniero don Manuel A. Navarro, por todo lo que se relaciona con el desarrollo cultural de esta Ciudad.

EL PREMIO "MOORS CABOT"

Nos es grato confirmar en la presente nota nuestra felicitación, oportunamente participada, para el señor don Carlos Mantilla Jácome, Director del decano de la prensa Capitalina diario "El Comercio", por la significativa y honrosa distinción que mereciera al recibir el premio internacional "Moors Cabot," correspondiente al año de 1944, que entraña una consagración y reconocimiento de su valía como órgano del progreso y de la cultura nacional, que ha sabido colocarse en la vanguardia del periodismo continental.

TITULO Y GALARDON DE LA CIUDADANIA DE AMERICA

Por Resolución expedida el 8 de Junio de 1944, el Grupo América tuvo a bien crear el título y galardón de la *Ciudadanía de América*, destinados al reconocimiento de la labor de quienes en el Continente han sabido perseverar en la obra de acercamiento internacional. Esta distinción fué otorgada al Profesor costarricense don Joaquín García Monge, en homenaje cuya iniciativa tuvo la Asociación de Escritores de Venezuela, y al distinguido ex - Presidente de Colombia y hombre de letras don Eduardo Santos, cuya última visita al Ecuador, y, especialmente, su paso por nuestra Casa, dejaron recuerdos imborrables.

CONDECORACION OTORGADA A DOÑA HIPATIA CARDENAS DE BUSTAMANTE

El Gobierno de la hermana República de Bolivia, en justo reconocimiento de la significación intelectual de doña Hipatia Cárdenas de Bustamante, ha tenido a bien conferirle la Condecoración "El Cóndor de los Andes." Renovamos a la distinguida consocia nuestra sincera felicitación por el honor conferido.

CONDECORACION A DON JOAQUIN GARCIA MONGE

También la Cancillería ecuatoriana, a nombre del Gobierno, y sumándose al homenaje internacional rendido al publicista señor don Joaquín García Monge, en la celebración del 25 aniversario de vida del "Repertorio Americano", otorgó al infatigable mantenedor de los ideales americanistas, la Condecoración al Mérito en el Grado de Oficial.

LA SECCION ARGENTINA DE LA BIBLIOTECA DE AUTORES AMERICANOS

Debido a la generosa y gentil cooperación del Director de la Comisión Nacional de Cooperación Intelectual de la República Argentina, el distinguido escritor don Antonio Aita, quien viene haciéndonos frecuentes envíos bibliográficos y cuyo fervor de interconocimiento intelectual es justo reconocer, la Sección Argentina de nuestra Biblioteca se ha visto bastante enriquecida con obras de verdadero valor literario y científico.

EL GRUPO AMERICA DE MEXICO

Con la más grande comprensión de los ideales americanistas, con un profundo sentido de colaboración con nuestra labor, el filial Grupo América de la ciudad de México, creado por iniciativa del Coronel don Adán Cavrioto, y cuya presidencia la ejerce tan acertadamente, ha iniciado la publicación de su revista, hecho que revela el entusiasmo y responsabilidad con que ha sido comprendida una misión de trascendencia en el desarrollo de la cultura internacional y de solidaridad intelectual del Continente.

El Boletín del Grupo América de México, por su presentación y contenido literario, llena ya, desde su primer número, las exigencias reales de nuestra hora americana. Se presenta como una alta tribuna desde la cual se propugnan los viejos y renovados propósitos del entendimiento espiritual de nuestros pueblos, y estamos seguros, ha de convertirse dentro de poco tiempo en otro de los baluartes que en América luchan y se esfuerzan por la realización del destino de nuestra cultura en la nueva vida del Continente.

Consignamos nuestra fraternal felicitación al Grupo América de México por su decisiva y vigorosa resolución de llevar adelante y por todos los medios posibles, su obra de auténtica significación americanista.

D O C U M E N T O S Y T R A N S C R I P C I O N E S

CREACION DEL TITULO Y GALARDON DENOMINADOS "CIUDADANO DE AMERICA"

*Se les confiere esta dignidad a
Joaquín García Monge y Eduardo Santos*

EL GRUPO AMERICA DEL ECUADOR,

Considerando:

Que la unidad de los pueblos del Hemisferio Occidental es justa aspiración del hombre americano, como medio eficaz de resolver problemas vitales —superación de la raza, bienestar económico, justicia social—;

Que estos anhelos son postulados del pensamiento y querer americanos, difundidos en la cátedra y en los órganos publicitarios, fuentes nutricias en las que el pueblo del Nuevo Mundo ha de recomfortar su espíritu ávido de mejoramiento;

Que en los pueblos de América viven escritores y ciudadanos eminentes, empeñados en la tarea nobilísima de plasmar los ideales de concordia americana, y

Que es deber de todo ciudadano del Hemisferio de Colón el reconocer, aplaudir y estimular la obra meritoria de estos apóstoles genuinos de la democracia, no sólo como una manifestación de gratitud, sino como medida que ayude a propagar esas ideas e incite a los nuevos luchadores.

Resuelve:

1º—Crear el galardón denominado CIUDADANO DE AMERICA, que se destinará a los escritores y ciudadanos que realicen, por cualquier medio, obra americanista. Esta presea áurea llevará en su anverso la efigie y el nombre del ciudadano que sea acreedor a este homenaje; al reverso se gravará el relieve del Continente y la inscripción: CIUDADANIA DE AMERICA.

2º—Insinuar y recomendar a los publicistas y maestros del Continente la difusión por medio del libro, en la cátedra y en la escuela, del nombre del ciudadano que fuere elevado a esta dignidad americana, así como sus obras y enseñanzas.

3º—Destinar una sección especial en la Biblioteca de Autores Americanos del Grupo América, en la que se recojan datos, bibliografía, etc., de los escritores y ciudadanos que se dediquen a difundir y realizar obra americanista.

4º—Declarar en esta ocasión CIUDADANO DE AMERICA al Profesor y Periodista DON JOAQUIN GARCIA MONGE, infatigable propulsor de los ideales de unidad americana, desde las páginas del admirado "Repertorio Americano", semanario que celebrará en Setiembre sus bodas de plata.

5º—Insinuar al Ministerio de Educación Pública del Ecuador que una de las escuelas de esta Capital lleve el nombre del Maestro de la Juventud Americana: Don Joaquín García Monge.

6º—Nombrar una Comisión del Grupo América encargada de postular periódicamente, el nombre de la persona que podría ser declarada Ciudadano de América, previa aprobación de la Asamblea extraordinaria de los miembros de la Institución, para cuyo estudio se formulará un reglamento.

7º—Dar a conocer esta Resolución a los Presidentes de las Repúblicas de América, a las Cancillerías, instituciones culturales y órganos de publicidad.

Dado en la Sala de Sesiones del Grupo América, a 8 de Junio de 1944.

AUGUSTO ARIAS,
Secretario General.

ALFREDO MARTINEZ
Director de la Biblioteca.

ANTONIO MONTALVO,
Director de "América."

R. QUEVEDO CORONEL,
Tesorero.

JUAN PABLO MUÑOZ SANZ,
Secretario de Correspondencia.

EL GRUPO AMERICA DEL ECUADOR,

Considerando:

Que el Sr. Dr. Dn. Eduardo Santos, ex - Presidente de la hermana República de Colombia, uno de sus más esclarecidos hijos y eminente hombre de América, hállese empeñado en la actualidad, como meritisimo Director de la UNRRA, en un apostolado de auténtica y honda significación humana, con el cual confirma los severos lineamientos de su personalidad y los preclaros ideales de su vida, consagrada por entero a la cultura y a orientar el destino de nuestros pueblos;

Que la labor que se ha impuesto tan ilustre personaje, al frente de la UNRRA, dignifica la condición humana del Continente Americano,

Acuerda:

Ofrecer al Sr. Dr. Santos y a los miembros de la Comisión de la UNRRA, huéspedes distinguidos de esta ciudad, todo el apoyo moral e intelectual que requiera la ardua misión que comportan los problemas de estructuración de la paz y de rehabilitación de los pueblos aniquilados por la actual contienda, que han tomado sobre sus hombros, en mandato de las naciones que anhelan para el mundo una auténtica vida de libertad y de cultura.

Otorgar, de conformidad con la Resolución de esta Entidad, de 8 de Junio de 1944, al SR. DR. DN. EDUARDO SANTOS, el nombramiento de CIUDADANO DE AMERICA, en justo reconocimiento de una vida ejemplar, dedicada apostólicamente al engrandecimiento de las naciones americanas.

Dar a conocer esta Resolución al Excmo. Sr. Presidente de Colombia, Dr. Dn. Alfonso López, a las Cancillerías, instituciones culturales y órganos de publicidad del Continente.

Dado en la Sala de Sesiones del Grupo América, a 26 de Octubre de 1944.

Augusto Arias, — Antonio Montalvo, — Rafael Quevedo Coronel, — Miguel Albornoz, — Luis Bossano, — Gustavo Vásconez H., — Juan Pablo Muñoz Sanz, — Alfredo Martínez, — Isaac J. Barrera, — Hugo Moncayo, — Jaime Barrera, — V. H. Escala, — Samuel Meza González.

Quito, 10 de Noviembre de 1944.

Señor
PRESIDENTE DE LA ASOCIACION
DE ESCRITORES DE VENEZUELA
Caracas, Venezuela.

El Grupo América del Ecuador, haciéndose eco de la feliz y noble iniciativa de esa distinguida Sociedad, tuvo a bien crear, mediante Resolución que en copia adjuntamos, el título y galardón denominados CIUDADANO DE AMERICA, los cuales, en primer término, fueron discernidos al eminente publicista costarricense don Joaquín García Monge, en justo y unánime reconocimiento a su labor americanista, a través de "Repertorio Americano", y a lo largo de un cuarto de siglo de trabajo tenaz y fructífero en pro de los ideales de solidaridad y confraternidad americanas.

Además, nos es grato también informarles que, por sugerencia y pedido de nuestra Institución, la Cancillería Ecuatoriana otorgó a don Joaquín García Monge la Condecoración Nacional "Al Mérito", en el Grado de Gran Oficial, la misma que fué remitida oportunamente al Representante Consular ecuatoriano en Costa Rica, a fin de que sea debidamente entregada al señor Monge.

Al comunicar a usted estos particulares, renovámosle los votos por el buen éxito de la obra que desarrolla esa Entidad, como también el testimonio de nuestra decidida amistad.

AUGUSTO ARIAS,
Secretario General.

ANTONIO MONTALVO,
Director de "América".

ALFREDO MARTINEZ,
Director de la Biblioteca

JUAN PABLO MUÑOZ SANZ,
Secretario de Correspondencia

Quito, 11 de Noviembre de 1944.

Señor don.

JOAQUIN GARCIA MONGE

San José, Costa Rica.

Muy estimado don Joaquín:

Con la mayor complacencia nos es grato comunicarle que el Grupo América del Ecuador, en justo reconocimiento de la apostólica labor desarrollada por Ud. a través de su admirable "Repertorio Americano", en pro de los genuinos y caros ideales de confraternidad y solidaridad americanos, y a lo largo de un cuarto de siglo, tuvo a bien elegir su nombre para que sea el primero en recibir el título y galardón de CIUDADANO DE AMERICA, creados para estimular el trabajo efectivo de quienes, como usted, han sabido sacrificar lo mejor de su espíritu y de su vida a una obra de alcances continentales, por cuya realización el Grupo América, que ha laborado y labora también por los mismos propósitos, siente el justo orgullo de reconocer y aplaudir la obra benemérita de "Repertorio Americano" en bien de la unión de los pueblos de nuestra América.

Solidarizándose con esta actitud del Grupo América, el Gobierno del Ecuador, atento también a los hechos de la cultura que tienen proyección internacional, quiso, por su parte, hacer ostensible su reconocimiento a la labor de "Repertorio Americano", otorgando al Sr. Dn. Joaquín García Monge la Condecoración Nacional "Al Mérito", en el Grado de Gran Oficial.

Nos es grato adjuntarle copia autorizada de la Resolución del Grupo concerniente a lo que dejamos enunciado.

Con esta oportunidad, sírvase usted aceptar, en un abrazo cordial y efusivo, las felicitaciones de esta Agrupación, y los votos más sinceros porque usted y el "Repertorio Americano", alcancen la mayor longevidad para el bien y provecho de la cultura de América.

AUGUSTO ARIAS,
Secretario General

ALFREDO MARTINEZ
Director de la Biblioteca.

ANTONIO MONTALVO,
Director de la Revista "América".

San José de Costa Rica, 15 de Diciembre de 1944.

Señores

AUGUSTO ARIAS

ALFREDO MARTINEZ

ANTONIO MONTALVO

Quito.

Mis queridos amigos: No tengo palabras con que agradecerles lo que han hecho conmigo. Uds. pagan con creces. De los grupos de escritores de América que he conocido, Uds. son ejemplares por la constancia, generosidad, concordia y progreso que los anima. Por eso van hacia las dimensiones continentales que merecen. Ahora, por vez primera, me dan la honrosa credencial de CIUDADANO DE AMERICA. Me ponen a la cabeza. Gracias. Ahora debo seguir haciéndome acreedor a tan honroso título. Debo dar buen ejemplo a los que me sigan. Yo sé que en nuestra América han de creer en nosotros, en Uds., y aporbar lo que han hecho. También sé que me va a llegar la Condecoración "Al Mérito"; Uds., tan buenos, lo han solicitado para mi. Otra vez, gracias. Los considerandos y resoluciones de Uds. los enaltecen a Uds. y de qué modo. Me siento orgulloso de que en nuestra América haya un grupo de escritores que piense con tanta alteza de miras y con tan amplia visión de nuestros destinos. De las resoluciones de Uds., hay una que me conmueve en lo más hondo; la de que una escuela de Quito llevará mi nombre. Siento que mi alma se proyecta hacia horizontes y en funciones con que nunca soñé. Eso ha cabido en los sueños de Uds. Dichosos que así sueñan, preveen las cosas.

En un abrazo les digo hasta luego. Han contado y sigan contando con mis simpatías, mi aprecio, mi gratitud sin límites. Y ya lo saben: seguiré honrando y sirviendo al Ecuador generoso en la persona de sus escritores, artistas y sabios, de ayer, de hoy y de mañana. Otro abrazo de su amigo y servidor afectísimo.

J. GARCIA MONGE

P. S.—En uno de los números próximos de la Revista, se oirá la clara voz del Ecuador. La de Uds., con su carta, sus resoluciones. Brillará con luz propia.

**EL I. CONCEJO DE QUITO Y EL GRUPO
AMERICA EN EL 150 ANIVERSARIO
DEL NACIMIENTO DE SUCRE**

CINCO MIL SUCRES PARA LA MEJOR BIOGRAFIA

Quito, 19 de Setiembre de 1944.

Señor
PRESIDENTE DEL M. I. CONCEJO MUNICIPAL.
Ciudad.

Señor Presidente:

En confirmación de lo expuesto a usted, de manera verbal, por los Delegados del Grupo América, con respecto a la conveniencia de que el Ecuador, una vez más, se haga presente en las festividades que se llevarán a cabo en el continente, con motivo de celebrarse el próximo mes de Febrero de 1945, el 150 aniversario del nacimiento del ilustre sacrificado de Berruecos, Mariscal Antonio José de Sucre, nos es placentero ratificar el deseo de nuestra Institución de que el I. Municipio de Quito, fiel guardador de la memoria del Mariscal Sucre, destinase la cantidad de cinco mil sucres para la promoción de un concurso nacional sobre la biografía del Héroe del Pichincha; pues que, en nuestra opinión, esta sería una de las formas más apropiadas para que, especialmente, la ciudad que guarda los restos venerandos del vencedor de Tarqui, se asocie a una conmemoración patriótica de trascendencia histórica internacional.

Si ese I. Municipio, como fué nuestro ofrecimiento, resuelve delegar al Grupo América la organización de este concurso, tal designación la llevaríamos a cabo con el mayor entusiasmo y dentro de la debida oportunidad.

Reiteramos con esta oportunidad al señor Presidente del I. Municipio de Quito, los sentimientos de nuestra consideración más distinguida.

AUGUSTO ARIAS,
Secretario General

ALFREDO MARTINEZ,
Director de la Biblioteca

ANTONIO MONTALVO,
Director de la Revista "América".

N° 3525

.....Quito, a 23 de Octubre de 1944

Señores

AUGUSTO ARIAS

ANTONIO MONTALVO

ALFREDO MARTINEZ

Secretario General, Director de la Revista "América" y Director de la Bblioteca del "Grupo América."

El I. Concejo, en sesión de 4 del presente, consideró la comunicación de Uds. en la que, a nombre del Grupo América, sugieren se dstine la cantidad de CINCO MIL SUCRES para promover un concurso sobre la Biografía del Héroe del Pichincha, con motivo de celebrarse el próxmo mes de febrero el 150 aniversario del Nacimiento del Mariscal de Ayacucho.

La Corporación que represento aceptó gustosa esta iniciativa y asignó la cantidad de \$ 5.000,00 con el indicado objeto, delegando al mismo "Grupo América" la organización del concurso en tiempo oportuno. La obra que resultare premiada en primer término será de pertenencia del Concejo y la hará publicar en sus Talleres.

Atentamente,

Vicepresidente Encargado del Despacho

PALABRAS DEL DR. MIGUEL ALBORNOZ EN EL ACTO DE SU INGRESO A LA INSTITUCION

Señores:

Cuando la distancia pulia el recuerdo de mi patria en los años en que la he contemplado desde lejos, los únicos mensajes que de tarde en tarde llegaban a despertar la emoción antigua del coloquio con los intelectuales de mi país, era la revista de cultura o el periódico nacional.

Ahora en que el retorno ha avivado para mi inquietud de perspectivas la línea del rincón predilecto y la dimensión pequeña y grata de los paisajes nativos, es también la revista de cultura la que me ofrece la doble satisfacción de un grupo cordial de manos amigas y el honor, para mi desproporcionado, del ingreso a un cenáculo de alto prestigio continental.

Mil gracias compatriotas del Grupo América por tan señalado distinción. Aparte de vuestra benevolencia de antiguos profesores míos, de compañeros de trabajo, o de hombres de pensamiento que queréis acercar a vuestro centro de acción a gente de buena voluntad con la sana intención de secundar vuestro esfuerzo, no encuentro otra justificación para mi ingreso en este grupo de cultura que la de mi credencial de hombre sin especializaciones que es la del periodista inquieto y trotamundos. Pero el hecho de serlo alienta mi irreverencia para acometer mal o bien cualquier empresa cuando creáis del caso encomendármela, si bien ausente de la disciplina finamente literaria que caracteriza a vuestros nombres ampliamente conocidos en América, y afanoso eso sí de ofrecer informaciones tersas, plenas de contenido y sin otras credenciales de estilo que las de la síntesis.

La revista y el periódico van del brazo en la vanguardia del pensamiento actual. Claro que en la cultura del mundo esta es la hora del libro. Siempre ha sido la hora del libro, y su producción en aumento demuestra que la biblioteca es la nueva caverna donde el hombre se protege de los embates de las fieras en esta moderna edad de piedra y fuego. Pero esa misma producción millonaria del libro da a la capacidad limitada del lector la necesidad tonificante y edificante del resumen del pensamiento, que ayer se llamó el ensayo y que hoy es la forma obligada de producción de ideas que quieren llegar a un mayor público condescendiendo en dejar su remanso académico para atravesar la alquitara del compendio.

Y es así como las publicaciones de hoy describen en diarios y revistas una capacidad de concreción mayor que las de las pos-trimerías del último siglo. La revista de libros y el periódico-revista, más informativo y menos especulativo, son eficientes caminos de complemento de la curiosidad erudita que no alcanza a mantenerse al día con los volúmenes gruesos. La nueva modalidad de la revista es el resumen, hecho más por lectores que por escritores, en la condensación del estudio profundo y del volumen interesante, acusa la urgencia de más activos néctares que requiere la alimentación del hombre de hoy perdido en un raudal de publicaciones, de ideas, de planes, de noticias y de medios de información.

Y en este mundo de guerra que ha acentuado y multiplicado los resortes psicológicos de la propaganda y que ha avivado la sed de educación de las masas y de las minorías educadas, la revista de cultura es una tribuna, una barricada y una proyección efectiva hacia el futuro. Es por eso que siento el orgullo explicable de todo hombre que se une a las filas de los gestores del Grupo América y de su órgano de publicidad al cual he acudido más de una vez con la certeza de abrir un magnífico pomo de excelencias ecuatorianas en cualquier biblioteca del continente. Y es la revista América la que he exhibido cuando los grupos literarios de otras metrópolis querían conocer el pensamiento de mi patria y obtener los nombres de los escritores de firme valor, capaces de hacer figura en los certámenes del continente.

Os agradezco de corazón el gesto de invitarme y el acto de esta tarde, sobrio y cordial a la vez como toda jornada de pensamiento y de calor humano. Y os aseguro que en este día he hallado la razón suprema que reafirmó en mí aquella decisión de volver a mi país que tomé unas semanas atrás allá entre los rascacielos de sentido práctico y en donde la vida aconseja más seguir las trayectorias de pronto y efectivo beneficio individual. Pero, no; antes que la distancia perenne que desvirtúa la labor y hace perder la aculdad de los problemas nacionales, es preferible la presencia cotidiana en donde el grano de arena puede aportar al cabo de una vida el consuelo patriótico de una faena constructiva. Y es eso lo que en la tarde de hoy he comprobado, ante vosotros, miembros del Grupo América, en la deferencia que me habéis hecho. Por ello os agradezco, íntimamente esta que tomo como bienvenida a mí y los nativos que confirma mi perseverancia de regreso que es expresión de mi confianza en el futuro de nuestra Patria.

Muchas gracias.

CUATRO SIGLOS DE POESIA

ANTOLOGIA DE POETAS ECUATORIANOS.—
Augusto Arias - Antonio Montalvo.

Ediciones del Grupo América-1944 Quito-368 Págs

Se ha publicado una nueva Antología de Poetas Ecuatorianos, llenando una necesidad y un vacío. Hace mucho tiempo de publicada la Antología en que se entendió la Academia Ecuatoriana, y era preciso no sólo que se efectuara una revisión, sino también, y principalmente, la ampliación impuesta por los años transcurridos y por el camino que había recorrido la literatura poética en el Ecuador.

Cuando se publicó la Antología de la Academia Ecuatoriana, un crítico sagaz, que prometía obra abundante y útil y que cayó en medio de la jornada, Víctor L. Vivar, publicó una serie de artículos críticos en que analizó con profundidad y buen gusto, con doctrina y técnica, la obra entonces recopilada. Habría que hacer un cotejo de autores hasta donde llegó esa selección para saber los que fueron puestos a un lado o apreciados en mayor consideración por los compiladores actuales, para apreciar los cambios de criterio que se han efectuado desde entonces hasta nuestros días, y hasta para penetrar en el concepto poético que prima en la actualidad.

La compilación actual ha corrido a cargo de dos escritores inteligentes, de dos poetas, que tienen obra propia y que se han sentido, por lo mismo, en aptitud de juzgar del mérito de lo realizado antes y de lo producido después. Augusto Arias y Antonio Montalvo. Arias es un profesor de literatura, escritor de consideración y poeta que representa una modalidad y una época de la literatura ecuatoriana. Montalvo tiene también ejecutorias que le dan derecho para opinar en tan importante materia.

Una antología tendrá un valor de compilación preferentemente. Es la historia literaria recogida a través de sus escritores, por críticos que emprendieron en esa tarea, y entonces, necesariamente tiene que ser selectiva y parcial, si se quiere, pero en esta misma parcialidad estará contenido su valor intrínseco. No será una compilación sin desbrozar, sino la presentación al lector de aquello que se considere como digno del aprecio y del estudio; será una guía poética y también una conducción espiritual.

Lo histórico tiene que ir de brazo con la depuración literaria que vaya realizándose a través de los tiempos, de las escuelas, de los gustos de cada época y de la obra total de cada autor. Si de un volumen se considera antológico, escogido, digno de ser recomendado al lector actual y a la posteridad una composición, un poeta debe encontrarse satisfecho. La excelencia de la materia poética es tan recóndita e inasequible que realmente pasará mucho tiempo o no llegará nunca a saberse con precisión lo que deba entenderse como tal.

Hasta la época compilada por la Academia, la labor actual no difiere sino en la extensión apreciativa. Nombres que no se afirmaron u obras que crecieron en estimación. Es lo moderno lo que ha sido objeto de estudio entusiasta de los compiladores, y por supuesto, esta será la parte que se preste a mayores reparos; no habrá una conformidad cierta entre los autores y el público, por restricción o por amplitud, por haberse dado lugar o por haberse negado a quien tenía perfecto derecho para ello. ¿Por qué no consta, por ejemplo, Carlos Suárez Veintimilla que ha publicado ya dos volúmenes en los que la crítica más exigente encontrará composiciones de todo mérito?

Y esta última parte, la de los poetas de última fecha, no admite reparos, porque ésta sí encierra la verdadera documentación que se da al lector para comprender el alcance que tienen las nuevas tendencias poéticas en el Ecuador. Habría para averiguar si las ideas sociales y políticas no se oponen a la concepción poética; pero esto sería asunto para disertarse largamente. Es suficiente con que haya la materia para el juicio y exista la enumeración que nos haga penetrar en el mundo intelectual joven, inquieto, desviado tal vez, pero lleno de promesas y de energía. La obra que nos den para la literatura antológica de mañana será extensa y será digna de toda consideración.

La Antología publicada, dentro de las Ediciones del Grupo América, por Arias y Montalvo, es el documento más valioso de revisión, de crítica y de divulgación poética ecuatoriana, cuya lectura tiene que recomendarse a cuantos se interesen por este mundo intelectual que va poniendo signos a cada tiempo y en cada generación.

O B R A D E C U L T U R A

El vespertino de esta Capital hizo una extensa relación de la obra cultural que realiza la Biblioteca de Autores Americanos, institución creada y mantenida por el Grupo América, durante varios años.

He allí una labor de cultura que tendrá que ser recomendada, por lo mismo que sus finalidades son altas y se dirigen a lograr algo que se está pidiendo repetidamente como indispensable; la unión de los países de América por medio de los vínculos, esos si seguros, de la comprensión y el interconocimiento.

La vida de relación de los pueblos se hace por diversos medios, entre los cuales no son los menos importantes los de los tratados comerciales, pero ha pasado como una realidad de la experiencia el que las amistades de las naciones comienzan a fortificarse por el espíritu y que el libro es el mensaje mayor de la inteligencia y el que da razón de esas mismas modalidades y anhelos de los países que han de conocerse para apreciarse o llegar, en el mejor de los casos, al cordial entendimiento.

Por eso apuntamos como valiosa la labor de la Biblioteca que constituye, con la edición de su Revista, la principal actividad del Grupo América. Se trata de una Biblioteca especializada con un fondo de más de siete mil volúmenes, en su parte fundamental, de la Exposición del Libro Hispanoamericano, que sirvió como antecedente para otras que se realizaron después en América, y en otra con el canje establecido abundantemente por medio de la Revista que lleva el nombre de este nuevo mundo y con las ediciones de libros hechas por sus miembros y donaciones para intercambio de obras de algunos escritores ecuatorianos que los han confiado en vez al Grupo para su difusión continental.

Estas son las labores durables y que dejan al país un saldo verdaderamente satisfactorio. Los viajeros de la cultura que llegan a estas lindes, saben que en la ciudad de Quito hay una Biblioteca de Autores de América, a la cual enviaron sus libros, que van a encontrarlos en orden, con una clasificación que vivifica el espíritu de las naciones y que se ofrecen a los lectores o los estudiosos que quieren conocer determinados asuntos de América, ya sea en su sociología, en su historia, en su biografía, en su novelística, en su poética.

Es, también, la Biblioteca que nos da asunto para estas líneas, con oportunidad de la reseña del vespertino, la que tiene la primacía en el Continente en orden a esta obra de unificar y conocer a los pueblos de nuestro Hemisferio por el espíritu.

De "El Comercio".—15 de Setiembre. 1944.

LABOR CULTURAL DEL GRUPO AMERICA

Allá por el año de 1924 arribaron a Quito, desde la ciudad frutal de Ambato, Alfredo Martínez, novel literato y Antonio Montalvo, aprediz de poeta; ambos por entonces apenas habían transpuesto las aduanas de los 21 años. Traían henchido el pecho de un impulso vocacional puro y una ilusión provinciana, sin rencor y sin malicia.

Ya tendrían tiempo para conocer la ciudad. Primero se propusieron la fundación de un órgano periodístico y a ello encaminaron sus esfuerzos ahincadamente, y al año siguiente, en 1925, afloraba a la literatura nacional la revista "América", la única revista literaria que en este país ha pasado de la infancia.

Lo de la revista, sin embargo, no era el objetivo esencial. Otro era el plan de trabajo, cuyas proyecciones se alargaban hacia el porvenir y sus dimensiones coincidían con los puntos cardinales del continente americano: se trataba del proyecto de fundación del Instituto de Cultura Americana, y se pensó en la creación de una biblioteca de autores americanos, a iniciativa de Alfredo Martínez y con la colaboración inseparable de Antonio Montalvo. En el entusiasmo de los dos se podía notar el afán de reivindicar a sus antepasados que siempre se dejaron conquistar por la capital de la República; y, luego, como de provincia se viene envuelto en el anonimato, había que hacerse un nombre.

El doctor Velasco Ibarra, en la anterior administración, prestó su apoyo para el incremento de la Biblioteca, destinando la cantidad de 8.000 sucres. Con este fondo inicial y con el acervo de libros que dejara la promoción, por parte del Grupo América —Alfredo Martínez y Antonio Montalvo formaron para esta época este Grupo intelectual el más respetable con que cuenta el país. Esto es así que de todas partes del mundo, indagando noticias culturales o referencias personales de algún intelectual o utilizándole como intermediario de alguna empresa cultural, se dirigen al Grupo América— de la 1ª Exposición del Libro Hispanoamericano, se instauró la Biblioteca para servicio público, el año 1935, en la casa que el entonces Ministro de Educación Pública, señor Carlos Zambrano, pu-

siera a disposición del Grupo América, en el tramo oriental del Teatro Sucre.

Cuando Alfredo Martínez y Antonio Montalvo lanzaron la idea del Instituto de Cultura Americana hay que tener presente que no se hablaba todavía de la Universidad Panamericana, no obstante de tener el mismo contenido ideológico. Se adelantaron con algunos años. Esta idea del Instituto hubiera sido una halagadora realidad si los acontecimientos políticos no hubieran cambiado el orden de cosas, porque al hablar Alfredo Martínez con el Presidente Velasco Ibarra y participarle la idea, Velasco Ibarra, exclamó efusivo: "Esta es una idea grandiosa. Yo sería el primero en dictar una cátedra de Sociología Americana". Y envió una nota al Rector del Colegio Nacional "Mejía" autorizándole a comprar un edificio para el funcionamiento del Instituto de Cultura Americana.

Desde 1935 el Grupo viene sosteniendo el servicio público de la Biblioteca de Autores Americanos, que en principio se estableciera con la finalidad de utilizarla como base bibliográfica para los estudios a seguirse en el Instituto, pese a la exigua subvención de 300 sucres mensuales que percibe del Estado. Francamente es una vida milagrosa la de esta Biblioteca; pues que este presupuesto se divide en los siguientes gastos: bibliotecaria, 150 sucres; portera, 100 sucres.

Además hay que hacer economías para la publicación de la Revista América, y hay que hacer gastos de luz, teléfono, útiles de escritorio.

Actualmente la Biblioteca del Grupo América, ha acumulado un fondo bibliográfico de 7.000 volúmenes. En la clasificación de los libros se ha empleado una forma especial, la que más conveniente se ha juzgado; una clasificación por naciones en orden alfabético, desde Argentina hasta Venezuela. Dentro de cada nación se ha hecho una adaptación del sistema de ordenación bibliográfica Dewey. Además, se ha adjuntado dos secciones, una europea y otra, de reciente inauguración, norteamericana, en idioma inglés.

En vista de que el Grupo América no tiene partida presupuestaria para la adquisición de libros, se fomenta la biblioteca con el canje de la Revista y otras publicaciones eventuales y con las donaciones de amigos del Grupo. El ingreso mensual de libros es de 50 ejemplares.

Pero la sección más moderna de la Biblioteca es el servicio de publicaciones periódicas. En ella se encuentran todas las revistas impresas en el Continente, la lectura que prefiere un lector contemporáneo, sintética y fugaz. Ingresaban mensualmente 500 publicacio-

nes, hasta antes de la guerra; posteriormente, 300 poco más o menos. Son los más importantes del Continente, y el Archivo de revistas del Grupo América constituye el más rico del país. Aquí el lector lee: "Sur", "Nosotros", "Vernum", de Argentina; "Universidad de Antioquia", "Revista de las Indias", de Colombia; "Universidad de la Habana", "Revista Bimestral Cubana", de Cuba; "Revista Mexicana de Sociología", "Filosofía y Letras", "Rueca", de México; "Atenea", "Anales de la Universidad de Chile", de Chile; "Revista de la Facultad de Ciencias Económicas", "Letras", del Perú; "Revista Nacional de Cultura", "Bitácora", de Venezuela; "Mentor", "Altar", "Anales de Instrucción Primaria", del Uruguay; The Hispanic American Historical Review, de los Estados Unidos; "Revista Das Academias de Letras Dos Jornais", del Brasil. Para no citar sino lo más representativo de cada nación.

Bien vale hacer un breve paréntesis para reconocer a una distinguida bibliotecaria, la señora Lola v. de King, quien dedicó a la Biblioteca del Grupo América por algún tiempo todos sus empeños, ayudando con su contingente a su eficiente organización actual y formando una atmósfera propicia para el lector, con su atención esmerada y don de gentes.

La estrechez económica no ha sido óbice para que el Grupo América persista en la creación del Instituto de Cultura Americana, con la contribución de todos los gobiernos de los países americanos. Caso de llegar a establecerse instituiría un premio literario anual de 50.000 sucres, imitación por lo menos decorosa de los premios literarios europeos, como el Premio Nobel o el Pulitzer, de los Estados Unidos, y "Fémina", de París. Y para mantener el prestigio intelectual el Grupo en los próximos días dará iniciación a un ciclo anual de conferencias ininterrumpidas y lanzará a circulación una Antología de Poetas Contemporáneos, que se edita bajo la dirección de Augusto Arias, Secretario General del Grupo "América", y Antonio Montalvo, ahora un poeta hecho y derecho.

De "Ultimas Noticias". 1944.

**CONDOLENCIA POR LA MUERTE DE LA
Sra. Dña. BEATRIZ ARIAS de CAÑIZARES**

EL GRUPO AMERICA DEL ECUADOR,

Considerando:

Que ha fallecido en la ciudad de Bogotá la Sra. Dña. BEATRIZ ARIAS DE CAÑIZARES, matrona ecuatoriana meritísima;

Que su muerte constituye un dolor y una pérdida inexpresables para su hermano Sr. Dn. Augusto Arias, Secretario General del Grupo América.

Acuerda:

1º—Deplorar tan sensible fallecimiento que enluta distinguidos hogares ecuatorianos;

2º—Hacer singularmente notorio este sentimiento a su consocio y Secretario General;

3º—Expresar esta misma condolencia al esposo de la fallecida Sr. Dr. Dn. Nicolás Augusto Cañizares, Cónsul General del Ecuador en Colombia, y

Publicar este Acuerdo por la Prensa y en la Revista de la Entidad.

Dado en la Sala de Sesiones, a 1º de Julio de 1944.

El Secretario de Correspondencia,
JUAN PABLO MUÑOZ SANZ

El Tesorero,
RAFAEL QUEVEDO CORONEL.

El Director de la Biblioteca,
ALFREDO MARTINEZ.

El Director de la Revista,
ANTONIO MONTALVO.

INFORME DEL SECRETARIO GENERAL DEL GRUPO AMERICA SOBRE LAS LABORES DE 1944

Señores consocios:

Debo informaros, en obediencia a una disposición de estatuto, acerca de las labores desarrolladas por el Grupo "América" en el año de 1944, con toda la satisfacción de quien observa el avance progresivo de una obra, a la cual habéis contribuido con vuestro trabajo, y que alcanza, como lo ha dicho el Maestro Joaquín García Monge en una reciente carta, dimensiones continentales. Así corresponde el Grupo al dictado de su nombre y en su revista propaga los valores ecuatorianos, sin distinción de escuelas ni de matices, y los acerca a los lectores y escritores del exterior, que encuentran en la revista "América" una disposición de espíritu cordial y un sentimiento interamericano de los más bien definidos.

En el año de 1944, el Grupo ha publicado dos entregas de su Revista, no obstante las dificultades editoriales de universal conocimiento. El viaje de la Revista engrandece el canje de la Biblioteca de Autores Americanos, la misma que, de no haberse calificado enteramente por el aprecio de aquí, tendría lo bastante con la dilección con que se la mira por parte de los escritores del exterior, y por el testimonio de visitantes de otros países, con más que en sus secciones especializadas de las letras de América, encuentran siempre los estudiosos del Ecuador lo que necesitan y buscan.

También se ha publicado el volumen de la Antología de Poetas Ecuatorianos. Sus autores, en las líneas prologales, hubieron de anticiparse a lo que significa una Antología cuyo trabajo ha de acompañarse siempre de deficiencias inevitables, de omisiones y de naturales vacíos en un libro documental que pretendió reunir demostraciones de la poesía ecuatoriana desde los días de la Colonia. El mejor galardón del libro será el de futuros estudios que se hagan para bien de las letras patrias.

Nuestros distinguidos consocios, señora Hipatia Cárdenas de Bustamante, Isaac J. Barrera y Gustavo Vásquez Hurtado, editaron sus libros "Oro, Rojo, Azul", colección de prosas de aticismo patriótico y sentimiento vigilante; "Historia de la Literatura Ecuatoriana", valiosísima obra que puede equiparse a las definitivas del Uruguayo.

Zum Felde, y Vida de Juan Montalvo que aporta nuevos datos y sobre todo interpretación lúcida de la existencia de nuestro gran compatriota. En honor de nuestros compañeros que han levantado la vida perenne del libro, se sirve este almuerzo al cual he tenido el honor de invitaros fraternalmente. Así como en el de nuestro distinguido consocio Hugo Moncayo quien marchará en breve a Bolivia, investido del honroso cargo de Ministro Plenipotenciario del Ecuador.

Nuevos socios, de probada inteligencia y dinamia, aumentaron en 1944, las filas del Grupo: Alfredo Gangotena, Gerardo Chiriboga, César Anárade y Cordero, Miguel Albornoz, Neptalí Zúñiga. El magnifico poeta Alfredo Gangotena, viajó en una tarde de diciembre para aquietar su "tempestad secreta"; para encontrar, acaso, las palabras inauditas de que gustaba. Pero su recuerdo pervivirá en nosotros.

Por una reforma de los Estatutos hubo de crearse una nueva categoría de socios correspondientes, con la cual serian distinguidos los escritores, periodistas, etc, de otros países de América, con residencia aquí o en el exterior, que hubiesen realizado obra de acercamiento continental. Fueron designados en tal carácter el doctor Ramón Piriz Coello, Ministro del Uruguay; el doctor José Gregorio Díaz, Ministro de Guatemala; el doctor Justino Daza Ondarza, Ministro de Bolivia; el señor Samuel Meza González, Cónsul de Chile; los señores Enrique Pizzi de Porras, Francisco J. Colligan, Adjunto Cultural de la Embajada de los Estados Unidos; el señor Angel Grisanti que con su devoción cumanesa y ecuatoriana está rastreando aquí la vida de Sucre y la evocación de la Marquesa de la Casa Azul.

Así ha crecido el radio de nuestras vinculaciones americanas y el número de nuestros representantes en el Continente. Las recepciones de los socios correspondientes han constituido actos de breve academismo en los cuales se trató de las letras de nuestros países, de los vínculos de acercamiento, y en los que las palabras de los distinguidos ingresados, relievieron el valor de nuestra obra, ofreciéndonos más el estímulo que el lauro.

No comportará ningún énfasis el afirmar que casi no hay país de América en el que no existan filiales del Grupo "América". Y es un honor que se lo ofrecemos a la Patria el de que el Grupo ecuatoriano haya sido el creador de este convivio de América. En el año de 1944 recibimos un Mensaje especial del Grupo América de Bolivia, dirigido por Guillermo Sanjines y Pastor Valencia y otro, singularmente expresivo del de Chile que preside Mario An-

tonioletti, y que nos fué traído por nuestro amigo el Ingeniero ecuatoriano Pedro V. Carrasco.

El Grupo América del Uruguay, dirigido por el poeta epicista Edgardo Ubaldo Genta, ha laborado intensamente en acuerdo unísono con el nuestro, y el Grupo América de México, presidido por Craviotto, para quien solicitamos la condecoración "Al Mérito", por su intervención decidida en favor de nuestra Patria, ha comenzado a publicar la Revista del Grupo América de México, cuyas páginas están nutridas de información americana y en las que se ve todo lo que ha podido realizar el Grupo ecuatoriano.

No hay, pues, ninguna desmesura, en la creación del título de Ciudadano de América, que se ha otorgado al Maestro don Joaquín García Monge, Director del semanario "Repertorio Americano" de San José de Costa Rica, que fué justamente llamado la Universidad del Espíritu y el señor doctor Eduardo Santos, Director de "El Tiempo" de Bogotá, en su gira de acercamiento entre nuestras naciones. Creado a raíz de la invitación que nos hiciera la Asociación de Escritores de Venezuela para adherirnos al homenaje en honor de García Monge, con motivo de los veinte y cinco años de vida de su "Repertorio", que se consagrara con el Premio Cabot, ha sido estimulado por García Monge y el ex-Presidente de Colombia, como la distinción de mayor cuenta que hubiesen recibido.

Por iniciativa del infatigable Director de la Biblioteca de Autores Americanos, señor Alfredo Martínez, parece aproximarse la realidad del establecimiento de la Casa de América, antiguo anhelo del Grupo que ahora está coronándose con la adhesión de los Jefes del Estado y de las instituciones culturales de América.

Y queda abierta para el porvenir una ruta más amplia, en virtud del trabajo sostenido sin vacilaciones, pese a contados negativismos que se traducen más bien en acicate para continuar en la obra. En el año que se inicia, ha de organizarse un nuevo ciclo de conferencias por los socios activos del Grupo, ofreciéndose el local, asimismo, para expresiones de la Cultura, como las que sustentó hace poco el Seminario de Asuntos Americanos, animado por la Sociedad de ex-alumnos de los Estados Unidos, en la cual preside nuestro consocio doctor Miguel Albornoz y que aportaron un conjunto homogéneo y claro para el conocimiento de América.

En 1945 confiamos en acrecer la Biblioteca, con aportes como los que habrán de venirse de Bogotá por donación del doctor Eduardo Santos, aporte de valiosos envíos que nos hiciera anteriormente el Embajador don Gustavo Santos, así como para las secciones del Brasil y los Estados Unidos. En 1945 llegará la Revista "AMERICA".

a sus veinte años de existencia ininterrumpida. Vosotros sabéis que la fundaron Alfredo Martínez y Antonio Montalvo, pasando, en el año de 1931, a ser órgano del Grupo del mismo nombre. La obra está a la vista en una veintena de volúmenes. Otros pudieron haber contado con mayores recursos o mejores disposiciones. Pero no la han hecho.

Y sean mis últimas palabras para estimar la reelección con lo que me habéis distinguido, como un resultado de confianza fraterna que compromete aún más mi voluntad en esta labor que se anima con vuestra inteligencia, prestigio y espíritu elevado.



CLARINADA !!!

ANUNCIANDO LA
LLEGADA DE:

**Generadores de
Electricidad**

de 500, 800 y 1.500 watts.

**BATERIAS
"T H O R"**

de 13 placas

**MIMEOGRAFOS
A B DICK**

automáticos y
semiautomáticos

**DISCOS R C A
V I C T O R,**

con música internacional
y clásica.

REED & REED
EN SU NUEVO LOCAL

Calle Sucre N° 3

QUITO.

**ANTOLOGIA
DE POETAS ECUATORIANOS**

por
**AUGUSTO ARIAS
ANTONIO MONTALVO**

Ediciones del Grupo América

En papel fino \$ 25,00
En papel ordinario . . . 15,00

Pedidos al GRUPO AMERICA

Apartado N° 75.

Quito - Ecuador

CESAR HERRERA V.

Compramos estampillas de toda clase y colecciones de importancia, pagamos siempre precios sin competencia. Ofrézcanos cualquier lote que Ud. tenga.

VENDEMOS MATERIAL FILATELICO



DIRECCION: Venezuela N° 57 — Portal Municipal
Casilla N° 265. — Quito - Ecuador



Calidad

distinción

La Lorena

EXQUISITO
MANJAR
"EL REY"
(M. R.)

Dirección
Imbabura N° 30
Teléfono 8-3-2

**CARTERAS
ELEGANTES**

**PULOVERES EXTRANJEROS
MEDIAS DE SEDA PURA
GUANTES FINISIMOS
CALZADO PATEX**

D A N D Y

Venezuela N° 45 y Mejía

"Guliz"

FABRICA DE MUEBLES

Y

JUGUETES DE CALIDAD

Almacén: Sucre N° 55

BRIZ SANCHEZ

Hnos. & Cía

SUCESORES DE ANSOLA Hnos, & Cía

CAPITAL PAGADO \$ 3'000.000

Comunicamos a nuestra distinguida clientela que hemos asumido el ACTIVO Y PASIVO de la extinguida sociedad, y que nos tiene al frente de los mismos negocios con la seriedad y diligencia que siempre nos han caracterizado

**EL MAYOR Y MEJOR
SURTIDO DE TEJIDOS
DE TODAS LAS
FABRICAS DEL PAIS**

FABRICANTES DE LOS ACREDITADOS JABONES

PARA LAVAR

"Mister", "Triunfador",
"Bolivar", "Ocean en
Barras" "Brillasol" y
"Textil".

PARA EL TOCADOR

"Kolosal", "Primavera",
"Glicerina", "Erea",
"Afrodita", "Coco",
"Rosas de Otoño" "Afeitador",
"Hoteles y "Escamas",

CASA MATRIZ SUCURSAL MAYOR SUCURSAL N° 1
Quito Guayaquil Cuenca

Calle Venezuela Aguirre 211/17 Sucre y P. Agui-
N° 64 Apart. N° 306 Apartado N° 869 rre-Apart N° 1342
Dirección Telegráfica "BRISANCHEZ

Lucindo Almeida & Cía.

S. A.

BANQUEROS

**ASOCIADOS AL BANCO
CENTRAL DEL ECUADOR**

Dirección Telegráfica: ALGAS

Dirección Postal: Casilla N° 186

Quito—Ecuador, S A.

*Toda clase de Operaciones
Bancarias*

**EL BANCO PRIVADO
MAS ANTIGUO
DE LA REPUBLICA**

Cada cliente un amigo